temas de coyuntura

Educación y contracepción en Venezuela

Las causas de la pobreza en Venezuela

Venezuela en los escritos de Urbaneja Achelpohl

Proceso político y asignación de recursos

40

Instituto de Investigaciones
Económicas y Sociales
UCAB

Temas de Coyuntura
40/diciembre 1999

Publicación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Católica Andrés Bello

Índice

Presentación 3

I. Transición, educación y desigualdad en el uso de la contracepción en Venezuela 5
Anitza Freitez L.

II. Las causas de la pobreza en Venezuela
Matías Riutort 27

III. La Venezuela pre-petrolera en los escritos de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl
Eduardo J. Ortiz 47

IV. Análisis económico del proceso político democrático como mecanismo de asignación de recursos
Marcos Tulio Álvarez 87

Temas de Coyuntura/40
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Católica Andrés Bello
Edificio de Post-Grado - 1er. Piso
Montalbán. La Vega - Apartado Postal 20.332
Caracas 1020 - Venezuela
Depósito Legal pp. 92-0498
ISSN 1316-5003

COMISIÓN DE ARBITRAJE

Área Económica: *María Antonia Moreno (UCV)*
Rafael Muñoz (Essex University - Inglaterra)
Ricardo Penfold (IESA)
Francisco Vivancos (UCV-UCAB)

Área de Demografía: *Gabriel Bidegain (PNUD)*
Brenda Centeno (UNA)
Dalia Romero (Río de Janeiro - Brasil)

Área Socio-Política: *Ángel Álvarez (UCV)*
Alberto Gruson (CISOR)
Víctor Maldonado (INSOTEV)

Consejo Editorial: *Eduardo Ortiz*
Matías Riutort
Luis Pedro España
Anitza Freitez
José Ignacio Urquijo

Producción y Composición: Publicaciones UCAB
Diseño de Portada: Manuel Ponte/IMAGINART C.A.
Impresión: Editorial Texto, C.A.

PUBLICACIONES UCAB
Edificio de Biblioteca. Tercer Piso
Montalbán La Vega - Apartado 20.332
Caracas 1020 - Venezuela
Telf.: 407.42.08 / 407.43.78
Fax: 471.33.07

Presentación

Tal como hemos tenido hasta ahora por costumbre, ofrecemos en esta cuadragésima edición de la Revista *Temas de Coyuntura* diversos planos sobre algunos problemas socio-económicos, que nos ayuden a interpretar en profundidad la realidad de esta Venezuela que hoy busca tan afanosamente nuevas identidades y horizontes.

Anitza Freitez desarrolla la temática presentada en el número anterior, relativa a los niveles de educación y la fecundidad, al hablarnos aquí sobre la *Transición, educación y desigualdad en el uso de la contracepción en Venezuela.* El artículo busca poner en evidencia cuál ha sido la práctica de la contracepción en nuestro país, en función de la escolaridad alcanzada por las mujeres durante el período transcurrido entre 1977 y 1998.

Matías Riutort complementa su reciente estudio sobre "Pobreza, desigualdad y crecimiento económico", enmarcado en el conjunto de trabajos que sobre este tema está coordinando el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, al hablarnos de *Las causas de la Pobreza en Venezuela.* En este caso aplica una metodología que permita separar los diversos componentes que determinan los niveles de pobreza, a fin de posibilitar la aplicación de políticas que ayuden a reducirla.

Eduardo J. Ortiz, en su artículo sobre *La Venezuela pre-petrolera en los escritos de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl* se asoma a la literatura para descubrir, a través de los personajes de las novelas y cuentos del citado autor, los rasgos de una Venezuela que a comienzos de siglo se va convirtiendo paulatinamente en un país moderno, y que se afana por reinterpretar su identidad en un contexto al que aún no sabe cómo acomodarse.

Por fin Marcos Tulio Álvarez, Asistente de Investigación del IIES-UCAB, ofrece un *Análisis económico del proceso político democrático como mecanismo de asignación de recursos*, donde se presenta una revisión panorámica de los principales conceptos de la Escuela de la Elección Pública, especialmente apropiada para casos como el de los

bienes públicos, en los que el sistema de precios no resulta adecuado para que los ciudadanos puedan expresar sus preferencias. Dicho trabajo obtuvo el Primer Premio en el IV Concurso de Ensayos Rafael López Casuso, y el Segundo Lugar en el Concurso Nacional de Ensayos organizado por el Consejo Nacional de Estudiantes de Economía.

En un momento en el que Venezuela está sumida en una marejada de cambios no siempre fáciles de asimilar, el contemplar los problemas de siempre desde una perspectiva más distante y sosegada puede quizás ayudar a recuperar y desarrollar esa clarividencia que ha caracterizado siempre a los creadores de futuro, y que hoy nos es tan necesaria.

Eduardo J. Ortiz

Transición, educación y desigualdad en el uso de la contracepción en Venezuela

Anitza Freitez L. *

Resumen

El presente trabajo examina la influencia de la educación en el recurso a la contracepción a partir de la información derivada de tres encuestas. En particular se ha buscado poner en evidencia cuál ha sido el comportamiento de la desigualdad en la práctica de la contracepción en función de la escolaridad alcanzada por las mujeres durante el período transcurrido entre 1977 y 1998. Igualmente, se llama la atención sobre la prevalencia de la esterilización y sus cambios en el curso de la transición de la fecundidad. Para finalizar se ha aplicado un procedimiento de descomposición de la variación de la prevalencia con el propósito de estimar cuál ha sido la contribución del mejoramiento de la educación y cuánto ha aportado el incremento en las tasa de prevalencia.

Si el estudio de la fecundidad ha recibido escasa atención en Venezuela, el análisis de sus variables intermedias, entre ellas la práctica de la contracepción, ha sido todavía menos abordado. Cuánto y cómo esas variables son modificadas debido a la influencia

* Demógrafa, Jefa del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

de los factores individuales los cuales, a su vez, son condicionados por los factores del contexto político, económico y social es bastante poco conocido. Entre otras razones que explican ese vacío pueden señalarse: la mayor atención consagrada a otros temas demográficos tanto en el ámbito del sector público como entre los estudiosos de la población y, asociado con ello, se encuentra el hecho que la investigación por encuesta no había logrado considerables progresos. Hasta la fecha de realización de la Encuesta Social de 1993 (ENSO'93), no se disponía sino de una sola encuesta nacional de fecundidad efectuada en 1977 (ENF'77) en el marco del Programa de la Encuesta Mundial de Fecundidad. Más recientemente, en 1998, ha tenido lugar la Encuesta Nacional de Población y Familia (ENPOFAM'98) la cual nos ha permitido actualizar el conocimiento sobre algunos temas relacionados con el comportamiento reproductivo.

En Venezuela se ha registrado una expansión importante de la educación ligada a un proceso de transformación global. Esos cambios han modificado las normas y valores asociados con los roles de la mujer en la familia y la sociedad y, a su vez, esto ha provocado variaciones en las decisiones que conciernen al recurso a la contracepción. Queremos en este artículo poner en evidencia la influencia de la educación sobre el comportamiento en relación a la regulación de la fecundidad, con el propósito de *identificar cuál ha sido la evolución de las desigualdades en el acceso a la contracepción en función de la escolaridad de las mujeres, así como de las diferencias en la prevalencia según los tipos de métodos y sobre la contribución de la educación a la variación de las tasas de prevalencia en el curso de la transición de la fecundidad*[1].

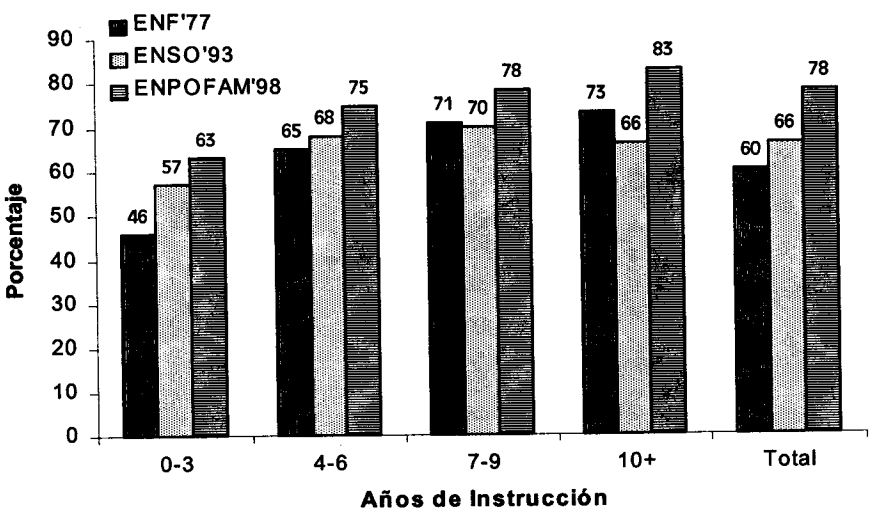
Los estudios sobre la influencia de la educación en el proceso de transición de la fecundidad han revelado que la misma incide positivamente sobre la práctica de la contracepción: en efecto, con la elevación de la escolaridad, las expectativas de las mujeres aumentan igualmente en relación con su propio desarrollo y el de sus hijos, lo cual activa la motivación en favor de una familia reducida; por otra parte, una escolaridad más elevada permite afrontar mejor los obstáculos para acceder a la contracepción, al disponer de más información y de recursos para obtener los métodos y hacer un mejor uso de ellos. Sin embargo, las evidencias disponibles están poniendo de manifiesto una reducción de las diferencias en el recurso a la contracepción según la escolaridad en el curso de la transición: los procesos de difusión contribuyen a que las mujeres menos instruidas entren en la práctica de la contracepción moderna; además los programas de planificación familiar se han dirigido esencialmente hacia el incremento de la contracepción entre las poblaciones menos favorecidas.

1 Una referencia más amplia a la influencia de la educación en el proceso de transición de la fecundidad puede encontrarse en los artículos publicados por la autora en los números 34 y 35 de esta revista.

Desigualdad en la práctica de la contracepción: ¿se reduce la brecha según la escolaridad?

En 1977 las usuarias de anticonceptivos representaban ya el 60% de las mujeres en unión[2]. Ese nivel de prevalencia podía considerarse, en ese momento, bastante elevado, tratándose de un país latinoamericano, por cuanto no es sino a finales de los años 80 que la media de la región se aproximaba a 56% (M. Weinberger, 1990:1). Durante el período transcurrido entre la ENF'77 y la ENSO'93, la tasa de prevalencia aumentó 6 puntos, lo que significa una variación de apenas 10%. Sin embargo, en los años 90, dicho indicador ha mostrado un cambio más acentuado, registrándose entre 1993 y 1998 un incremento en la tasa del orden de 18% (figura 1).

Figura 1
Porcentaje de mujeres en unión usuarias actuales de la contracepción según el número de años de instrucción. Años: 1977, 1993 y 1998.



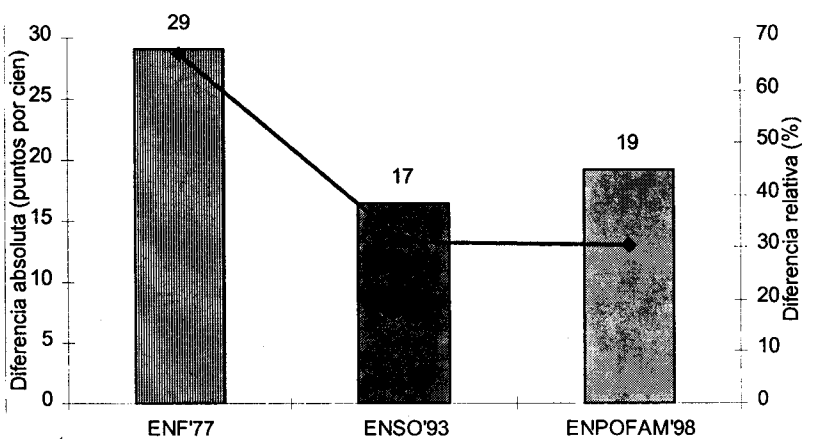
Fuentes: Cálculos propios basados en tabulaciones especiales de las encuestas: ENF'77, ENSO'93 y ENPOFAM'98.

2 Los porcentajes de utilización de la contracepción (o tasas de prevalencia) han sido estimados a partir de las mujeres en edad de procrear, quienes no estaban embarazadas y se encontraban en unión a la fecha de la encuesta. Aunque las mujeres esterilizadas no hayan estado expuestas a riesgo de embarazo, ellas han sido incluidas en la población de referencia en el sentido de que ellas utilizan un método de contracepción de la más alta eficacia.

Se debe destacar que el aumento de la tasa de prevalencia observado entre 1977 y 1993 es debido a la contribución de las mujeres menos instruidas (0 a 3 años), de hecho en el resto de las categorías de escolaridad dicho indicador muestra valores más bajos[3]. Ello llevó a una reducción de la diferencia absoluta en el recurso a la contracepción entre las más y las menos escolarizadas, pasando de 29 a 17 puntos de porcentaje, variación que se expresó en una reducción sustancial de la desigualdad en términos relativos, ya que la prevalencia entre quienes habían aprobado 10 años o más de instrucción resulta 31% más elevada que la de las mujeres menos instruidas, cuando al inicio del período de observación esa relación era del orden de 67%. Durante los años 90 no hay evidencias de continuidad de esa tendencia. Los resultados de la ENPOFAM'98 revelan que la brecha absoluta y relativa en el recurso a la contracepción se ha estancado, ya que el cambio ha sido proporcionalmente similar entre las menos y las más instruidas (figura 2).

Figura 2

Diferencias absolutas y relativas en la prevalencia de la contracepción entre las mujeres menos y más instruidas. Años: 1977, 1993 y 1998



Fuentes: Cálculos propios basados en tabulaciones especiales de las encuestas: ENF'77, ENSO'93 y ENPOFAM'98.

3 Esos menores niveles de prevalencia reportados por la ENSO'93 respecto a la ENF'77 pueden obedecer a las diferencias entre ambas encuestas en la forma de captar la información sobre la práctica actual de la contracepción. Esta última incluyó toda una batería de preguntas dirigidas a investigar el uso de anticonceptivos al momento de la entrevista, mientras que en la ENSO'93 hay sólo tres preguntas que dan cuenta de ello.

Este aumento de la prevalencia de la contracepción, entre las mujeres menos instruidas, puede ser, por una parte, una respuesta a los factores postulados por la hipótesis de la difusión, la cual supone que esas mujeres pertenecientes a las capas sociales menos favorecidas, por un proceso de imitación, han recurrido a los anticonceptivos a fin de evitar los nacimientos[4]. Es igualmente probable que la acentuación de las restricciones económicas haya servido de estímulo a ese proceso[5]. Sea asociada a los mecanismos de difusión y/o asociada a lo que se ha llamado el "malthusianismo de la pobreza" (M. Cosio, 1995: 411), el aumento en la utilización de la contracepción entre las menos favorecidas puede desarrollarse precisamente en la medida que esta población dispone de facilidades para obtener los métodos. Luego, cabe preguntarnos cuáles son las facilidades de acceso a la contracepción que ese grupo de mujeres encuentra en Venezuela. Este no es un aspecto muy conocido, se tiene la impresión que el programa de planificación familiar no parece haber contribuido notablemente en esta tendencia, entre otras razones por su baja cobertura y la inexistencia de actividades de promoción; se llega por consiguiente a pensar que, no obstante la precariedad de las economías familiares, la adquisición de los anticonceptivos se ha hecho una prioridad dada la motivación creciente en favor de una familia pequeña.

Con el propósito de tener una idea sobre la importancia de los servicios de planificación familiar del sector público, a continuación se examinan las distribuciones de usuarias de anticonceptivos según la fuente de suministro reportadas por la ENSO'93 y la ENPOFAM'98. Con relación al conjunto de todas las usuarias se revela una ligera disminución de aquéllas que obtienen el método de uso actual en establecimientos de salud de carácter público, lo cual puede esperarse en atención a la crisis persistente de los servicios de salud materno-infantil. De otra parte, destaca que entre las menos escolarizadas se observa un leve incremento del aprovisionamiento a través de los servicios públicos, hecho probablemente asociado con la necesidad de reducir los costos de la contracepción en medios donde las economías familiares se han deteriorado sustancialmente (cuadro 1).

La baja participación del sector público evidenciada en el cuadro 1 mueve a llamar la atención en torno a las dificultades crecientes que deben estar afrontando los grupos de población menos favorecidos para asumir los costos de la regulación de la fecundidad y sus implicaciones de diferente índole. En un trabajo sobre las decisiones reproductivas en un contexto restrictivo, realizado en los sectores populares de Buenos Aires, J. Balán

---

4 Como ha sido postulado por autores como: J. Cleland y Ch. Wilson, 1987; L. Rosero y J. Casterline, 1994; 1995; J. Bongaarts y S. Watkins, 1996; entre otros.

5 El análisis de la transición durante la crisis de los años 80 en América Latina ha dejado ver que la baja de la fecundidad puede ser una respuesta a la influencia de los factores de progreso o de crisis (J. M. Guzmán, 1990; M. E. Cosio, 1995; T. Castro y W. Njogu, 1994; J. De Carvalho y L. Rodríguez Wong, 1990).

y S. Ramos constatan que las restricciones económicas hacen difícil la práctica continua de la contracepción, por cuanto la inestabilidad y la precariedad de los ingresos de los hogares no permiten tener un poder de compra continuo (en el caso de los anovulatorios orales e inyectables) ni el desembolso de sumas considerables (en el caso del DIU) (J. Balán y S. Ramos, 1990:15). Esa problemática amerita ser analizada ampliamente por cuanto tiene implicaciones no sólo en el ejercicio de la vida sexual y reproductiva de las parejas sino que además genera tensiones que aumentan el ambiente de malestar en los núcleos familiares.

Cuadro 1

Venezuela. Distribución (porcentaje) de mujeres en unión usuarias de la contracepción 1/, según la escolaridad y las fuentes de suministro del método de uso actual. Años: 1993 y 1998.

Lugar de obtención del método actual	Total	Años de instrucción 0-3	4-6	7-9	10+
1998					
Farmacia	67	65	65	71	72
Ambulatorio	8	18	13	10	3
Hospital público	8	12	17	8	5
Hospital Seguro Social	1	0	1	1	1
Clínica privada	15	5	4	9	19
Otro	1	1	1	1	0
Nro. Mujeres	1374472	80227	306053	315363	784762
1993					
Farmacia	69	75	68	62	71
Ambulatorio	11	11	12	21	6
Hospital público	10	12	14	9	7
Hospital Seguro Social	1	1	1	1	1
Clínica privada	8	2	3	6	15
Otro	1	0	1	1	1
Nro. Mujeres	930554	92934	273922	177469	385889

Fuentes: ENSO'93 y ENPOFAM'98.
1/ Se excluye a las mujeres esterilizadas.

Transición, educación y desigualdad en la prevalencia de la contracepción

En las etapas tempranas de la transición, las diferencias en los niveles de prevalencia de la contracepción entre las mujeres menos instruidas y las más instruidas son más elevadas, sin embargo en el curso de la transición esas brechas tienden a disminuir en la medida que la utilización de los métodos contraceptivos se generaliza a toda la población (M. Weinberger et al, 1989:14; United Nations, 1995: 88; T. Castro y W. Njogu, 1994: 113). En seis países latino-americanos (Colombia, República Dominicana, Ecuador, México, Perú y Trinidad y Tobago), G. Rodríguez constata, a partir de un análisis de regresión, esa tendencia y demuestra también, por medio de un modelo simple de difusión social, que la noción de regulación de la fecundidad pasa de manera progresiva de una grupo a otro con un ritmo de diseminación que es casi proporcional al número de personas que practican la contracepción (G. Rodríguez, 1990: 2).

Esa convergencia en el comportamiento contraceptivo es igualmente puesto en evidencia cuando se observan las tasas de prevalencia de los países seleccionados en el cuadro 2, entre los cuales el aumento más importante se produce entre las mujeres sin instrucción. Particularmente, la reducción de las brechas es más remarcable en Colombia y República Dominicana. En cuanto a México, Ecuador y Perú, la desigualdad se ha hecho menor pero el porcentaje de utilización de la contracepción entre las más instruidas es todavía claramente más elevado que el registrado entre las mujeres sin instrucción.

Las estimaciones derivadas de las encuestas más recientes nos permiten reconfirmar la apreciación anterior: *las desigualdades en el recurso a la contracepción son menores para los países más avanzados en la transición, por cuanto las ganancias más grandes se han producido entre las mujeres sin instrucción*. De esta forma, se encuentran unos países tales como: Colombia, República Dominicana, Brasil y Venezuela donde la desigualdad oscila entre 30% y 60%, mientras que al otro extremo, en Guatemala, Bolivia y Haití, la utilización de la contracepción puede ser dos a cuatro veces más elevada entre las más instruidas en comparación con las mujeres que no han ido a la escuela (cuadro 3). Nos parece interesante llamar la atención sobre ese grupo de cuatro países cuya transición es más avanzada, porque ellos han conocido trayectorias diferentes en lo que concierne a los programas de planificación familiar. Colombia y República Dominicana han tenido unos programas bastante fuertes a diferencia de los casos de Brasil y Venezuela.

Cuadro 2

América Latina (6 países). Evolución de la diferencia en la prevalencia de la contracepción1/ entre las mujeres sin instrucción y las más instruidas

Países	Año EMF	TGF	Porcentaje de utilización de la contracepción: Escolaridad 0	Escolaridad 10+	Diferencia Abs.	Diferencia Rel.(%)2/	Año EDS	TGF	Porcentaje de utilización de la contracepción: Escolaridad 0	Escolaridad 10+	Diferencia Abs.	Diferencia Rel.(%)2/
Colombia	1976	4.7	28	79	51	182	1986	3.3	60	80	20	33
R. Dominicana	1975	5.7	24	70	46	192	1986	3.8	43	66	23	53
Ecuador	1979	5.3	16	71	55	344	1987	4.3	22	67	45	205
México	1976	6.2	19	75	56	295	1987	4.1	31	83	52	168
Perú	1977-78	5.6	17	72	43	324	1986	4.5	24	76	43	217
Venezuela 3/	1977	4.4	40	73	33	83						

Fuentes: T. Castro y W. Njogu, 1994: 108-109 (cuadro 2).

1/ Estimada a partir de las mujeres de 15 a 49 años, no encintas y que viven en parejas al momento de cada encuesta. En el caso de Venezuela, la información está disponible para las mujeres de 15 a 44 años.

2/ La diferencia relativa es igual a : [(Prevalencia(10+)/Prevalencia(0))-1]*100.

3/ La información para 1977 proviene de tabulaciones especiales de la ENF'77. Para los años 80, no existe información.

Cuadro 3
América Latina (10 países). Desigualdad de la prevalencia de la contracepción entre las mujeres sin instrucción y las más instruidas. Años:1989-96.

Países 1/	Año	TGF	Total	Mujeres sin instrucción 3/	Mujeres superior o más 4/	Diferencia 5/ Abs.	Diferencia 5/ Rel.(%)
Brasil	1996	2.5	74	55	90	35	63
Bolivia	1989	4.9	30	12	53	41	359
	1998	4.2	48	19	65	46	236
Colombia	1995	3.0	72	58	77	19	33
Guatemala	1991	5.1	31	14	72	58	411
Haití	1994-95	4.8	18	11	34	23	203
Nicaragua	1992-93	4.6	49	29	69	41	142
Paraguay	1990	4.7	48	31	62	32	103
	1995-96	4.4	51	33	64	32	98
Perú	1991-92	3.5	59	35	73	38	110
	1996	3.5	64	38	75	37	97
R. Dominicana	1996	3.2	64	53	71	17	33
Venezuela 2/	1993	2.7	66	42	67	25	60
	1998	2.4	78	61	84	24	39

Fuentes: 1/ EDS. Informes de los países respectivos.
2/ ENSO'93 y ENPOFAM'98.
3/ Las mujeres sin instrucción en el caso de Paraguay corresponde a la categoría 0 a 2 años.
4/ La categoría de las mujeres más instruidas es diferente en los países siguientes: Bolivia (media o más), Haití y Paraguay (secundaria o más).
5/ Estimada a partir de la expresión indicada en la nota 2 del cuadro 2.

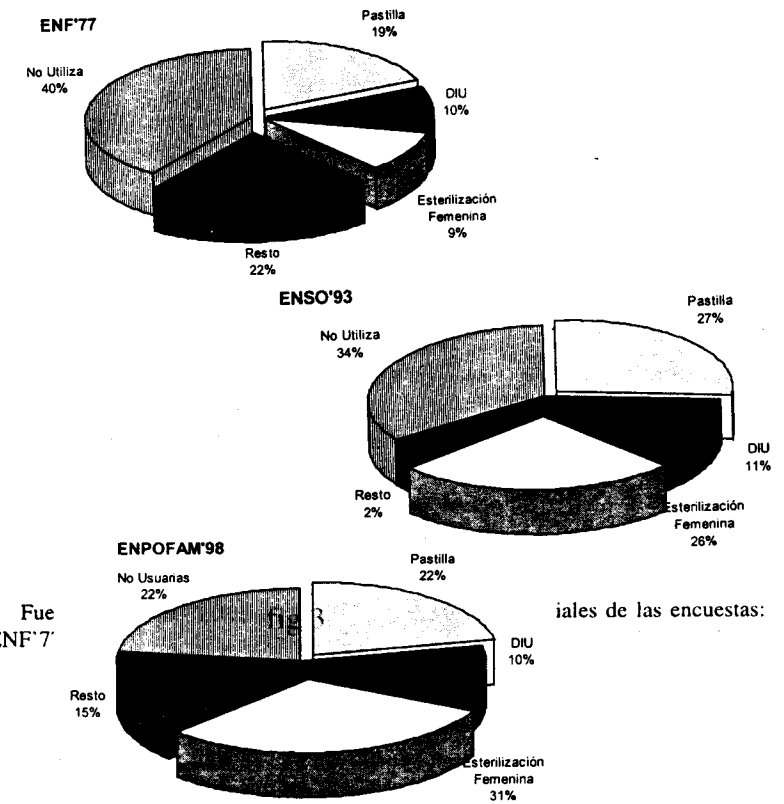
Los métodos de uso actual: Aumenta su prevalencia la esterilización femenina

En Venezuela, al igual que en otros países, en una primera etapa la oferta de anticonceptivos modernos se ha concentrado sobre la píldora, la cual era a mediados de los años 70 el método utilizado por una gran mayoría de mujeres. Luego, la oferta de esos métodos se amplificó gracias a la aparición del DIU (dispositivo intra-uterino), cuya aceptación creciente lo llevó a constituir el segundo método con más alto porcentaje de usuarias. Esos dos métodos concentraban casi la mitad de la prevalencia total de la contracepción registrada al momento de la ENF'77 (29%). Entre 1977 y 1993, se

constata un aumento del porcentaje de mujeres en unión usuarias de la píldora (24%) o el DIU (13%); sin embargo, el hecho más importante es el crecimiento notable de la esterilización femenina, cuyo porcentaje de utilización se ha prácticamente triplicado, pasando de 9% a 24% (figura 3). Así, en 1993, la esterilización femenina y la píldora eran los métodos de mayor uso con casi tres cuartos de la prevalencia total. Ese incremento de la esterilización continúa y, en 1998, poco más de tres de cada diez usuarias han optado por este método.

Figura 3

Distribución (en porcentaje) de las mujeres en unión según el método de contracepción utilizado. Años :1977, 1993 y 1998.



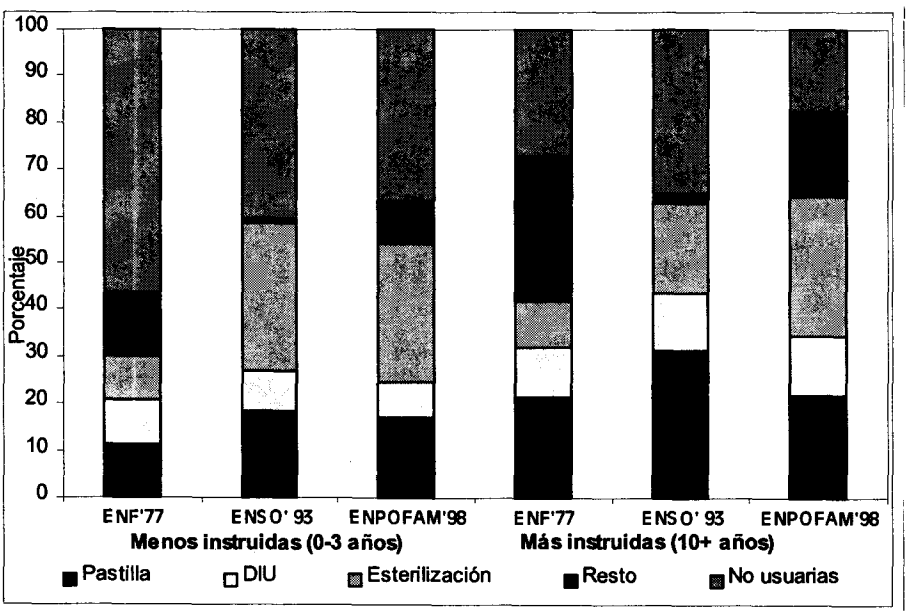
Fue ... iales de las encuestas: ENF'7'

Fuentes: Cálculos propios basados en tabulaciones especiales de las encuestas: ENF'77, ENSO'93 y ENPOFAM'98.

Ese esquema de variación en la prevalencia por tipo de métodos se constata entre las mujeres menos y más instruidas. En ambos grupos se manifiesta una clara tendencia al predominio de la esterilización femenina, quedando las pastillas como segunda opción más utilizada para evitar los embarazos (figura 4).

Figura 4

Distribución (en porcentaje) de las mujeres en unión menos y más instruidas según el método de contracepción utilizado. Años :1977, 1993 y 1998



Fuente: Cuadro 4.

Cuadro 4

Distribución (en porcentaje) de las mujeres en unión menos y más instruidas según el método de contracepción utilizado. Años :1977, 1993 y 1998

	Tipo de Método					
Años de instrucción	**Usuarias**	**Pastilla**	**DIU**	**Esterilización Femenina**	**Resto**	**No Usuarias**
ENF'77	60	19	10	9	22	40
0-3	44	11	9	9	14	56
4-6	65	20	11	10	24	35
7-9	71	27	11	8	24	29
10+	73	21	10	10	31	27
ENSO'93	66	27	11	26	2	34
0-3	60	19	8	32	1	40
4-6	68	26	10	31	1	32
7-9	70	28	11	29	2	30
10+	65	31	12	19	2	35
ENPOFAM'98	78	22	10	30	15	22
0-3	63	17	7	30	9	37
4-6	75	22	10	32	12	25
7-9	78	25	8	28	17	22
10+	82	22	13	30	18	18

Fuentes: Cálculos propios basados en tabulaciones especiales de las encuestas: ENF'77, ENSO'93 y ENPOFAM'98.

La educación y la prevalencia de la esterilización en el curso de la transición

El aumento de la prevalencia de la esterilización femenina en Venezuela ha sido notable, sin embargo no ha llegado todavía a los niveles elevados alcanzados actualmente en Brasil (40%) o República Dominicana (41%) (cuadro 2). Al respecto, la experiencia de nuestro país parece estar más próxima de la práctica que se hace en Colombia, incluso teniendo en cuenta las diferencias según la escolaridad de las mujeres. En los dos países, la brecha en la prevalencia de la esterilización entre las mujeres sin instrucción y las que han alcanzado la enseñanza superior o más es reducida. Al contrario, en Brasil, la utilización de la esterilización es más frecuente entre las mujeres que no han asistido a la escuela, donde la prevalencia es 10 puntos porcentuales más elevada que la observada entre las más instruidas[6].

En las etapas iniciales de la transición el recurso a la esterilización puede ser más frecuente entre las mujeres más instruidas, en la medida que ellas disponen de más información y de facilidades de acceso a ese tipo de servicios; sin embargo, posteriormente, la esterilización tiende a ser cada vez más adoptada por las menos instruidas, al punto que la prevalencia de ese método puede exceder a la observada entre las más instruidas. Las estimaciones realizadas por J. McCarthy han mostrado que, en los años 70, en Colombia y República Dominicana, el porcentaje de esterilizadas que superaban los 5 años de instrucción, duplica prácticamente al de las mujeres sin instrucción, a diferencia de lo que ocurría en Costa Rica - un país más avanzado en su transición -, donde la brecha en la prevalencia de la esterilización era claramente menor y en favor de las mujeres que no habían ido a la escuela (J. McCarthy, 1982:194-195).

Las estimaciones más recientes confirman esas tendencias en los casos de Brasil, Colombia, República Dominicana y Venezuela. Sin embargo, hay algunas variaciones que nos revelan las particularidades de las experiencias de ciertos países (cuadro 5). Por ejemplo, en Guatemala y Bolivia, los cuales están en una fase inicial de su transición, las brechas en la prevalencia de la esterilización son acentuadas pero a unos niveles diferentes: el recurso a ese método es más frecuente en Guatemala. En Perú, la transición ha avanzado sin un recurso elevado a la esterilización (8%), la cual sigue siendo menos frecuente entre las mujeres sin instrucción (4%). Paraguay es igualmente un país cuya transición avanza con una reducida utilización de ese método (7%), sin embargo, en ese caso, la brecha en función de la escolaridad es mínima.

---

6 Esa diferencia, reflejada por la EDS'96, no confirma las conclusiones, sobre una asociación positiva entre el estatus social –medido por la educación y el ingreso– y la propensión a la esterilización, aportadas en los estudios citados por J. Carvalho y L. Wong los cuales han sido realizados a partir de encuestas más remotas (J. Carvalho y L. Wong, 1990: 13-14).

Cuadro 5
América Latina (10 países). Prevalencia de la esterilización entre las mujeres sin instrucción y las más instruidas. Años 1989-1998.

		Nivel de Instrucción			
País 1/	**Año**	**Total**	**Ninguno**	**Superior o más 3/**	**Diferencia Abs.**
Brasil	1996	40	46	36	-10
Bolivia	1989	4	1	7	6
	1998	7	4	8	5
Colombia	1995	26	29	25	-3
Guatemala	1991	14	9	24	15
Haití	1994-95	3	4	2	-2
Nicaragua	1992-93	19	16	16	0
Paraguay	1990	7	7	9	1
	1995-96	7	9	8	-1
Perú	1991-92	8	4	10	6
	1996	10	7	10	4
R. Dominicana	1996	41	43	38	-4
Venezuela 2/	1993	25	25	26	1
	1998	31	26	30	4

Fuentes: 1/ EDS. Informes de los países respectivos.
2/ ENSO'93 y ENPOFAM'98.
3/ En Bolivia, Haití y Paraguay se ha considerado la categoría "secundaria o más".

En Venezuela, si bien en los servicios de planificación familiar las actividades de promoción de la contracepción son prácticamente nulas, las redes personales deben estar jugando un rol importante en los procesos de difusión de la regulación de la fecundidad. En lo que concierne a la esterilización, es posible que las madres, quienes en el pasado confrontaron restricciones materiales y morales para limitar su descendencia, estimulen hoy a sus hijas a someterse a una operación de ligadura o de oclusión tubárica. De otra parte, ese método anticonceptivo tiene cada vez mayor aceptación social, de modo que habrá más mujeres esterilizadas dispuestas a hablar libremente, e incluso a transmitir informaciones sobre las ventajas de dicho método, sobre los lugares donde es practicado o sobre su costo.

Actualmente, la esterilización ha encontrado otro mecanismo de difusión. La política gubernamental en salud inscrita dentro de lo que se ha llamado el Plan Bolívar 2000, ha sacado, -se espera que de manera provisional- la práctica de la esterilización femenina del ámbito del programa de salud materno-infantil en la medida que la incorpora a sus operativos de "emergencia", con lo cual está reduciendo la atención en esta materia a la mera intervención quirúrgica, descuidando así los controles pre-

operatorios y las actividades de información a las mujeres sobre el tipo de operación, sus implicaciones a nivel físico, psíquico y familiar.

Recientemente, la ENPOFAM'98 ha prestado especial atención a la investigación de cuestiones relacionadas con la esterilización lo cual ha permitido conocer algo más sobre este tema. En relación a la edad de las mujeres al momento de la operación, los resultados indican que 8% de las esterilizadas se sometieron a este tipo de intervención antes de los 25 años mientras que 47% lo hizo entre los 25 y 35 años. Si se considera la escolaridad alcanzada por las mujeres se encuentra que entre las más instruidas la mayor parte de las esterilizaciones tuvieron lugar después de los 35 años, durante la etapa del ciclo vital en la que se tiende a poner término a las funciones reproductoras; mientras que una frecuencia mayor de las esterilizaciones precoces, antes de los 25 años, se registraron entre las menos instruidas (cuadro 6).

Por otra parte, la distribución de las mujeres esterilizadas según el lugar de la operación y la escolaridad alcanzada revela claramente que entre las menos instruidas, aproximadamente nueve de cada diez, han hecho uso de los servicios hospitalarios públicos al decidir una intervención quirúrgica de ligadura (cuadro 7).

Cuadro 6
Distribución (en porcentaje) de las mujeres de 15 a 49 años esterilizadas por edad al momento de la operación según años de escolaridad. Año: 1998

Años de Escolaridad	Total	Edad al momento de la operación		
		<25	25 a 34	35 a 39
0-3	95.997	7	44	49
4-6	294.615	10	44	45
7-9	234.009	13	53	35
10-12	263.841	6	56	38
13+	173.119	1	36	64

Fuente: Cálculos propios basados en tabulaciones especiales de la ENPOFAM'98.

Cuadro 7
Distribución (en porcentaje) de las mujeres de 15 a 49 años esterilizadas por edad al momento de la operación según lugar donde se efectuó la operación. ENPOFAM'98.

	Años de Escolaridad				
Lugar de la operación	**0-3**	**4-6**	**7-9**	**10-12**	**13+**
Ambulatorio	2	2	3	2	1
Hospital público	72	68	54	30	20
Clínica privada	11	18	28	57	69
Otro	0	1	5	2	1
Total	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**

Fuente: Cálculos propios basados en tabulaciones especiales de la ENPOFAM'98.

Descomposición de la variación en la prevalencia de la contracepción

La prevalencia de la contracepción puede aumentar, de una parte, a causa de una variación en la composición según el nivel de instrucción alcanzado, y por consiguiente en razón de un aumento en la proporción de las mujeres que pertenecen, a las categorías de escolarización más elevadas donde las tasas de prevalencia son más altas. De otra parte, la variación puede ser debida a un aumento de la utilización de la contracepción entre las menos escolarizadas, probablemente como expresión de un proceso de difusión que ha conducido a una convergencia del comportamiento contraceptivo en todos los grupos, cualquiera sea la escolaridad, sin rechazar la posibilidad de que ello pueda responder igualmente a una acción intencional de los programas de planificación familiar en razón de que su interés se centra normalmente sobre los grupos menos favorecidos.

Con la finalidad de identificar la contribución de uno o de otro componente en la variación observada en la prevalencia de la contracepción, en el curso del período transcurrido entre las tres encuestas que nos aportan la información para nuestro análisis, hemos aplicado el procedimiento de descomposición de la variación de las tasas utilizado por M. Weinberger et al. (1989)[1]. Los resultados son presentados en los cuadros 8, 9 y 10, pero antes de pasar a comentarlos se debe señalar que las disminuciones en las tasas de prevalencia reportadas por la ENSO'93 –anteriormente se hizo referencia a ellas–, están afectando el ejercicio de descomposición para el período 1977-93 dando cuenta de una contribución negativa de las tasas. Frente a esa limitación hemos optado por presentar los resultados obtenidos para los períodos 1977-93 y 1993-98, no obstante

que nuestro análisis lo restringimos al período 1977-98 con el propósito de dejar fuera la distorsión que puede estar ocasionado la información referida a 1993.

A pesar del importante cambio en la composición según la educación observado entre las mujeres venezolanas[1], ese factor no contribuye sino moderadamente al aumento de la prevalencia de la contracepción (36%). Por consiguiente es el incremento de las tasas de utilización de la contracepción, particularmente entre las mujeres menos instruidas, el factor que ha contribuido de manera decisiva. El mismo ha sido responsable de 73% de la variación registrada en el nivel de prevalencia entre 1977 y 1998 (cuadro 10). Esto significa que de los 17 puntos de aumento que registró la tasa de prevalencia, 11 puntos se deben al incremento mismo de la prevalencia en cada categoría de escolaridad, mientras que los 6 puntos restantes se deben al aumento en la proporción de mujeres en las categorías de mayor escolaridad donde son más altos los niveles de prevalencia.

Cuadro 8

Descomposición de la variación de la prevalencia de la contracepción entre 1977 y 1993, identificando los cambios debidos a: las tasas, la educación y la interacción.

	Años de instrucción						
	0-3	**4-6**	**7-9**	**10+**	**Total**	**%**	
R (ENF'77)	43.5	64.8	71.3	72.6	60.3		
R (ENSO'93)	53.0	61.4	68.6	69.5	66.0		
Diferencia 93-77=DR(93-77)	9.474	-3.408	-2.694	-3.122	5.7		
% pobl.ENF'77=Ed(77)	0.220	0.391	0.227	0.161			
% pobl.ENSO'93=Ed(93)	0.113	0.274	0.195	0.418			**Cambio**
Diferencia 93-77=DEd(93-77,i)	-0.107	-0.117	-0.032	0.257			**debido a**
DR(93-77,i) * Ed(77,i)	2.085	-1.334	-0.612	-0.503	-0.4	**-15**	**tasas**
R(77,i) * DEd(93-77,i)	-4.670	-7.607	-2.278	18.633	4.1	**171**	**educación**
DR(93-77,i) * DEd(93-77,i)	-1.016	0.400	0.086	-0.801	-1.3	**-56**	**interacción**

Fuente: Cálculos propios.

Cuadro 9

Descomposición de la variación de la prevalencia de la contracepción entre 1993 y 1998, identificando los cambios debidos a: las tasas, la educación y la interacción.

	Años de instrucción						
	0-3	4-6	7-9	10+	Total	%	
R (ENSO'93)	53.0	61.4	68.6	69.5	66.0		
R (ENPOFAM'98)	63.3	74.6	78.3	82.6	77.7		
Diferencia 98-93=DR(98-93)	10.296	13.140	9.663	13.036	11.7		
% pobl.ENSO'93=Ed(93)	0.113	0.274	0.195	0.418			
% pobl.ENPOFAM'98=Ed(98)	0.079	0.192	0.242	0.488			**Cambio**
Diferencia 98-93=DEd(98-93,i)	-0.034	-0.083	0.047	0.070			**debido a**
DR(98-93,i) * Ed(93,i)	1.162	3.602	1.887	5.446	12.1	**92**	**tasas**
R(93,i) * DEd(98-93,i)	-1.815	-5.075	3.222	4.860	1.2	**9**	**educación**
DR(98-93,i) * DEd(98-93,i)	-0.353	-1.085	0.454	0.911	-0.1	**-1**	**interacción**

Fuente: Cálculos propios.

Cuadro 10

Descomposición de la variación de la prevalencia de la contracepción entre 1977 y 1998, identificando los cambios debidos a: las tasas, la educación y la interacción.

	Años de instrucción						
	0-3	**4-6**	**7-9**	**10+**	**Total**	**%**	
R (ENF'77)	**43.5**	**64.8**	**71.3**	**72.6**	**60.3**		
R (ENPOFAM'98)	**63.3**	**74.6**	**78.3**	**82.6**	**77.7**		
Diferencia 98-77=DR(98-77)	**19.8**	**9.7**	**7.0**	**9.9**	**17.4**		
% pobl.ENF'77=Ed(77)	**0.220**	**0.391**	**0.227**	**0.161**			
% pobl.ENPOFAM'98=Ed(98)	**0.079**	**0.192**	**0.242**	**0.488**			**Cambio**
Diferencia 98-77=DEd(98-77,i)	-0.142	-0.200	0.015	0.326			**debido a**
DR(98-77,i) * Ed(77,i)	4.351	3.809	1.584	1.598	11.3	**73**	**tasas**
R(77,i) * DEd(98-77,i)	-6.161	-12.963	1.070	23.710	5.7	**36**	**educación**
DR(98-77,i) * DEd(98-77,i)	-2.797	-1.946	0.105	3.236	-1.4	**-9**	**interacción**

Fuente: Cálculos propios.

Este resultado coincide con los obtenidos por M. Weinberger et al. con relación a la Colombia, República Dominicana y Ecuador. Perú constituye una excepción, dado que tanto el porcentaje de cambio debido a las tasas como el debido a la educación son de la misma amplitud (cuadro 9). Desafortunadamente, una estricta comparación no es posible, por cuanto en el caso de Venezuela el período de referencia es más amplio dado que no disponemos de encuestas realizadas en los años 80.

Nos parece sin embargo interesante subrayar que en esos tres países así como en Venezuela está claramente evidenciado, que si la escolaridad de las mujeres no se hubiera modificado en el curso del período que separa las dos encuestas, el aumento mismo de las tasas de utilización de la contracepción el interior de cada categoría de escolaridad daría cuenta de 70% a 90% del cambio total del nivel de prevalencia.

Cuadro 11

América Latina (5 países). Descomposición de la variación de la prevalencia de la contracepción identificando los cambios debidos a: las tasas, la educación y la interacción.

País	Prevalencia de la contracepción(1)		Cambio debido a:				% Cambio debido a:			
	EMF	EDS	Var. abs.	Tasa	Edu-cación	Inter-acción	Tasa	Edu-cación	Inter-acción	Total
Colombia	43	65	22	20	5	-3	90	22	-11	100
R. Dominicana	32	50	18	16	6	-3	88	31	-20	100
Ecuador	34	44	10	8	4	-1	73	36	-10	100
Perú	31	46	15	7	7	0	49	49	2	100
Venezuela 2/	49	58	9	6	3	0	71	32	-4	100
	60	78	17	11	6	-1	73	36	-9	100

Fuentes: M. Weinberger et al., 1989: 13.

1/ Estimada sobre las mujeres de 15-49 años en unión a la fecha de la encuesta, a excepción de Venezuela donde se ha considerado a las mujeres de 15-44 años.

2/ Venezuela no ha participado en el programa de las EDS, los datos utilizados corresponden a la ENSO'93 y la ENPOFAM'98.

T. Castro y W. Njogu han trabajado igualmente sobre estos países, agregando además a México, realizando un ejercicio de descomposición de la evolución del comportamiento contraceptivo a través de la aplicación de una técnica de regresión. Sus resultados muestran también que en Colombia, e incluso en México, la expansión más fuerte de la contracepción es atribuible al cambio de las tasas de prevalencia, mientras que el mejoramiento del nivel de instrucción de las mujeres es el factor que tiene la incidencia más alta en Ecuador y Perú (T. Castro y W. Njogu, 1994: 122).

A modo de síntesis, se puede decir que Venezuela llegó a alcanzar a mitad de los años 70, una prevalencia elevada de la contracepción sin disponer sin embargo de un programa de planificación familiar ampliamente apoyado por las esferas gubernamentales. A finales de los años 90 cerca de cuatro de cada cinco mujeres en unión utilizaban algún método para regular su fecundidad, no obstante la reducida cobertura del programa de planificación familiar. De manera que la decisión de controlar los nacimientos, aun en los grupos sociales más desfavorecidos, está respondiendo a cambios de la conducta reproductiva que no han sido inducidos desde dicho programa y que determinan unos requerimientos de atención cuyo costo está siendo asumido, en buena medida, por los individuos. Es por ello que una de las reflexiones formuladas en el curso de este trabajo llamaban la atención sobre *cuáles pueden ser las perspectivas de los grupos en situación de pobreza de satisfacer su demanda en materia de contracepción, en el contexto actual de deterioro de las economías familiares.*

A nuestro juicio, los cambios en los niveles de prevalencia de la contracepción alcanzados en Venezuela están muy ligados con *la rápida modernización* que ha dado lugar a una modificación sustancial de los valores y actitudes frente a la procreación y que ha llevado a una aceptación generalizada del uso de anticonceptivos, la cual se refleja en la tendencia a brechas reducidas de prevalencia entre los grupos sociales. Por otra parte, se debe señalar que, en ausencia de campañas de planificación familiar dirigidas a informar a la población sobre los temas de la reproducción, incluido el control de los nacimientos, *el uso creciente de los servicios de salud* ha debido jugar un rol determinante[7], por cuanto ello ha permitido el acercamiento de la población a los médicos y a otros profesionales de la salud. Este último factor, aunado a la propagación de ideas que se desarrolla a través de las mujeres que ya usan la contracepción, son probablemente dos importantes medios de difusión que ameritan ser analizados más exhaustivamente.

Referencias Bibliográficas

ADEODATO, G. (1995) "Difusión de prácticas para limitar la procreación: momentos, mecanismos y determinantes" , *Notas de Población*, No. 61.

BALÁN, J. y Ramos, S. (1990), "Las decisiones reproductivas en un contexto restrictivo: El caso de los sectores populares de Buenos Aires", *Seminar on fertility transition Latin America*, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires 3-6 April 1990.

7 El incremento de la población que utiliza los servicios de salud ha sido reconocido como un factor importante en el aumento del recurso a la contracepción en estudios sobre Brasil, México y otros países latinoamericanos (G. Adeodato, 1995 :15 ; G. Martine, 1996 :59-60 ; A. Mundigo, 1990).

BONGAARTS, J. y WATKINS, S (1996), "Social interactions and contemporary fertility transitions", *Population and Development Review*, Vol. 22, No. 4.

CASTRO, T. y NJOGU, W. (1994), "Un décennie de changements en matière de contraception en Amérique Latine: Une analyse à plusieurs variables", *en Bulletin de la population des Nations Unies*, No. 36.

CLELAND, J. y WILSON, Ch. (1987), "Demand theories of the fertility transition: An iconoclastic view", *Population Studies*, No. 41.

COSIO-ZAVALA, M. (1995), "Inégalités économiques et sociales et transitions de la fécondité en Amérique Latine" en *Transitions démographiques et sociétés Chaire Quetelet* 1992, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Académia/L'Harmattan.

DE CARVALHO, J. y WONG, L. R. (1990), "La transición de la fecundidad en el Brasil. Causas y consecuencias", *Seminar on fertility transition Latin America*, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires, 3-6 April 1990.

MARTINE, G. (1996), "Brazil's fertility decline, 1965-95: A fresh look at key factors", *Population and Development Review*, Vol. 22, No. 1.

MCCARTHY, J. (1982), "Contraceptive sterilization in four Latin American countries", *Journal Biosocial Science*, Vol. 14.

MUNDIGO, A. (1990), "The role of family planning programmes in the fertility transition of Latin America", *Seminar on fertility transition Latin America*, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires 3-6 April 1990.

RODRÍGUEZ, G. (1990), "The spacing and limiting components of the fertility transition in LATIN America" Paper presented at the CELADE/IUSSP *Seminar on Fertility Transition in Latin America*, Buenos Aires, 3-6 april.

ROSERO, L. y CASTERLINE, J. (1994), "Interaction diffusion and fertility transition in Costa Rica" , *Social Forces* 73, No. 2.

———— : (1995) "Difusión por interacción social y transición de la fecundidad: Evidencia Cuantitativa y Cualitativa en Costa Rica" , *Notas de Población*, No. 61.

UNITED NATIONS (1995), *Women's education and fertility behavior. Recent evidence from the Demographic and Health Surveys*, Division Departement for Economic and Social Information and Policy Analysis. Population Division (ST/ESA/SER.R /137), New York.

WEINBERGER, M., LLOYD, C. y BLANC,K. (1989), "Women´s education and fertility: A decade of change in four Latin American countries" en *International Family Planning Perspectives*, Vol.15, No.1.

WEINBERGER, M. (1990), "Changes in the mix of contraceptive methods during fertility declin: Latin America and the Caribbean", *Seminar on fertility transition Latin America*, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires.

Las causas de la pobreza en Venezuela

Por Matías Riutort

Resumen

Este trabajo tiene por finalidad describir una metodología que permita separar los componentes que determinan los niveles de pobreza y determinar cuáles son las causas de la pobreza en Venezuela. Para esto se seguirá la metodología propuesta por Miguel Székely (1998) en "The Economics of Poverty, Inequality and Wealth Accumulation in Mexico". Teniendo presente que los niveles de pobreza están determinados por la distribución del ingreso y por el ingreso medio de la población en comparación con una línea de pobreza, la metodología propuesta trata de establecer la relación entre ingreso medio, desigualdad y pobreza, de tal manera de poder determinar qué proporción de la pobreza es explicada por la desigualdad, y más específicamente por las desigualdades intra e intergrupales, y qué proporción es explicada por el ingreso medio. El conocimiento de estas relaciones suministra información importante desde el punto de vista de la formulación de políticas para atacar la pobreza, pues ellas nos indican qué efectos tienen sobre los niveles de pobreza, tanto la eliminación de las desigualdades intergrupales como las intragrupales, así como los cambios en el nivel de ingreso de la población. De especial interés es poder determinar qué proporción de la pobreza es explicada por las diferencias de ingresos medios entre subgrupos definidos de acuerdo a una característica poblacional. Esto permite determinar que característica poblacional es la causa más importante de la pobreza.

El objetivo de este trabajo no es analizar las causas últimas de la pobreza. Para eso habría que explicar por qué la economía, durante los últimos 20 años, no tuvo la capacidad de mejorar, o por lo menos de mantener, el poder adquisitivo de la población ni fue capaz de mejorar la distribución del ingreso. Habría que explicar por qué la economía perdió su dinamismo y no fue capaz de generar los ingresos necesarios para evitar que el problema de la pobreza se transformara en un problema generalizado. Habría que establecer la relación entre la pobreza, determinada por el comportamiento del ingreso real y la distribución del ingreso, y factores tales como la volatilidad económica, la inestabilidad política, la caída del ahorro interno, la crisis de la deuda externa, la crisis financiera, etc.

Si la población (hogares, personas o trabajadores) se divide en diferentes subgrupos de acuerdo a una característica poblacional, en cada uno de estos subgrupos, muy probablemente, los niveles de pobreza serán diferentes. Este proceso permite caracterizar la pobreza y determinar la magnitud del problema. Sin embargo, no permite determinar cuáles son las causas de la pobreza. En otras palabras, no permite determinar qué características poblacionales están más asociadas al problema de la pobreza. Por ejemplo, la población de hogares se puede dividir en hogares rurales y urbanos, de acuerdo al lugar donde vive el jefe del hogar. La población de hogares también se puede dividir en subgrupos de acuerdo a la escolaridad del jefe del hogar. En ambos casos los subgrupos generados tendrán distintos niveles de pobreza. Esto permite caracterizar la pobreza y, por lo tanto, determinar las diferencias en los niveles de pobreza que surgen de acuerdo a cada característica poblacional, pero esta información no permite determinar, por ejemplo, si las diferencias de escolaridad ocasionan mayor nivel de pobreza que la separación de los hogares en urbanos y rurales. Es decir, no se puede determinar qué característica poblaciones ocasiona o causa mayor pobreza. En otras palabras, a partir de la información suministrada por los perfiles de pobreza no se puede establecer qué característica poblacional está más asociada al fenómeno de la pobreza.

1. Relación entre pobreza, ingreso medio y distribución del ingreso

Los niveles de pobreza están determinados por la distribución del ingreso y por el ingreso medio de la población en comparación con una línea de pobreza, la cual es incorporada exógenamente. A través de la metodología que se utilizará se trata de establecer la relación entre ingreso medio, desigualdad y pobreza, de tal manera de poder determinar qué proporción de la pobreza es explicada por la desigualdad, y más específicamente por las desigualdades intra e intergrupales, y qué proporción es explicada por el ingreso medio. El conocimiento de estas relaciones suministrará información importante desde el punto de vista de la formulación de políticas para atacar la pobreza, pues ellas nos indicarán qué efectos tienen sobre los niveles de pobreza, tanto

la eliminación de las desigualdades intergrupales como las intragrupales, así como los cambios en el nivel de ingreso de la población. De especial interés es poder determinar qué proporción de la pobreza es explicada por las diferencias de ingresos medios entre subgrupos definidos de acuerdo a una característica poblacional. Esto permite determinar que característica poblacional es la causa más importante de la pobreza.

Hay tres indicadores de pobreza (P_α) que corresponden a la clase de índices propuesta por Foster-Greer-Thorbecke (FGT): El Porcentaje de Pobres (P_0), La Brecha de Pobreza (P_1) y La Distancia Cuadrática Media (P_2)[1]. Todos ellos se pueden expresar como función de la línea de pobreza, del ingreso medio de la población y de los parámetros de la Curva de Lorenz, y por lo tanto, se puede escribir que:

$$P_\alpha = f(Z,\mu,L) \qquad \alpha=0,1,2 \tag{1}$$

Donde,

Z = Línea de Pobreza

μ = ingreso medio de la población total

L = parámetros de la Curva de Lorenz

Si la población (hogares, personas o trabajadores) se divide en k grupos, de acuerdo a una característica poblacional (λ), P_α se puede calcular como:

$$P_\alpha = \sum_{i=1}^{k} \beta_i P_{i,\alpha}\left[Z, \mu_i(\lambda), L_i(\lambda)\right] \tag{2}$$

$$\beta_i = \frac{n_i(\lambda)}{n}$$

Donde,

k = número de subgrupos mutuamente excluyentes definidos a partir de la característica poblacional λ.

$n_i(\lambda)$ = población del subgrupo i definido de acuerdo a la característica poblacional λ.

n = población total.

β_i = participación relativa de la población del subgrupo i.

$\mu_i(\lambda)$ = ingreso medio del subgrupo i.

$L_i(\lambda)$ = nivel de desigualdad al interior del subgrupo i.

---

1 Ver Psacharopoulos et al. (1997), Amadeo y Neri (1997), Fields (1994), Márquez y Mukherjee (1993), Datt y Ravallion (1992), Escobar (1990), Foster-Greer-Thorbecke (1984), Kakwani (1980) y Riutort (1999a).

Esta descomposición de P_α es útil en el sentido que permite determinar qué grupos son más pobres o en qué grupos la pobreza está más concentrada. Esta descomposición permite, entonces, construir los perfiles de la pobreza. Sin embargo, a partir de ella no se puede decir, como se señaló anteriormente, qué característica poblacional está más asociada a la pobreza,

La ecuación (2) establece que el nivel total de pobreza depende del ingreso medio de cada subgrupo ($\mu_i(\lambda)$) y de la desigualdad intragrupal ($L_i(\lambda)$). Esto indica que para conocer las causas de la pobreza es necesario establecer los vínculos entre P_α y $\mu_i(\lambda)$ y entre P_α y $L_i(\lambda)$.

1.1. Pobreza e ingreso medio

Si se supone que no hay desigualdad (toda la población recibe el mismo ingreso), entonces el valor que tomen los indicadores de pobreza dependerá exclusivamente del valor que tenga el ingreso medio (μ) en comparación con la línea de pobreza (Z).

Si $\mu \geq Z$, entonces $P_\alpha = 0$ para $\alpha = 0,1,2$ (no hay pobres)

Si $\mu < Z$, entonces $P_0 = H = 1$ (toda la población es pobre) y $P_\alpha > 0$ para $\alpha = 1,2$, dependiendo su valor de la distancia entre μ y Z. Una situación como esta estaría indicando que la economía no tiene la capacidad suficiente para satisfacer las necesidades básicas (determinadas por la línea de pobreza) de toda la población.

Bajo la hipótesis de perfecta igualdad la expresión (1) se transforma en

$$P_\alpha^0 = f\left(Z, \mu, L^0\right) \tag{3}$$

que de acuerdo a la forma funcional de P_α[2] se puede escribir como[3]

$$P_\alpha^0 = \left[\frac{Z-\mu}{Z}\right]^\alpha \tag{4}$$

y $P_\alpha^0 =$ si $\mu \geq Z$

si $P_\alpha^0 >$ si $\mu < Z$

De esta forma P_α^0 es el nivel de pobreza que se debe exclusivamente a μ o el nivel de pobreza que permanecerá aún eliminando totalmente la desigualdad. El resto, que podemos llamar $PD_{i,\alpha}(\lambda)$, será el monto de pobreza que se debe exclusivamente a la desigualdad en la distribución del ingreso.

---

2 Ídem

3 Ver demostración en Anexo.

Por lo tanto,

$$PD_{i,\alpha}(\lambda) = P_{i,\alpha}(\lambda) - P_{\alpha}^{0} \tag{5}$$

lo cual permite que la ecuación (2) pueda ser expresada como

$$P_{\alpha} = \sum_{i=1}^{k} \beta_i \left[PD_{i,\alpha}(\lambda) + P_{\alpha}^{0} \right] \tag{6}$$

Bajo la hipótesis de perfecta igualdad, si P_{α} toma un valor positivo esto significa que la economía no está en capacidad de satisfacer las necesidades de la población (hogares, personas o trabajadores, dependiendo del nivel con el cual se esté trabajando) establecidas en la canasta normativa de consumo.

Es importante señalar que, por lo general, el ingreso medio de la población es superior a la línea de pobreza, lo cual implicaría que la pobreza es un problema exclusivamente distributivo[4]. Esto es precisamente lo que ocurrió en Venezuela en el período 1975-1997, excepto en los años 1995 y 1997[5]. En este período el ingreso medio de la población se fue acercando paulatinamente a la línea de pobreza. Esto quiere decir que la economía venezolana fue perdiendo su capacidad para satisfacer las necesidades básicas de la población. Si en 1995, cuando el ingreso medio de la población se ubicó por debajo de línea de pobreza, se hubiese eliminado la desigualdad y toda la población hubiese recibido un ingreso equivalente al ingreso medio, entonces toda la población hubiese sido pobre.

1.2. Pobreza y desigualdad

Se hace necesario ahora desagregar el componente de desigualdad de la pobreza, $PD_{i,\alpha}(\lambda)$, para poder cuantificar la magnitud de la pobreza asociada a las desigualdades intra e intergrupales, definidas de acuerdo a una determinada característica poblacional. Si dos subgrupos, definidos de acuerdo a una característica poblacional, tienen el mismo nivel interno de desigualdad, la única forma para que sus niveles de pobreza difieran es que exista desigualdad entre sus ingresos medios. Por otro lado, si se elimina la desigualdad ocasionada por los diferenciales de ingresos medios, el cambio en el nivel de pobreza se atribuye a la característica poblacional correspondiente.

---

4 Es fundamental distinguir entre nivel de pobreza y cambio en los niveles de pobreza. Se ha demostrado que en Venezuela, en el período 1975-1997, los cambios en los niveles de pobreza se debieron más a la caída del ingreso real que a cambios en la distribución del ingreso. Sin embargo, esto no quiere decir que la distribución del ingreso no esté determinando el nivel de pobreza existente.

5 Ver Riutort (1999a).

Esta desagregación permite determinar cuáles son las causas de la pobreza y responder a la pregunta de cuáles son las características poblacionales más asociadas a ella o qué porcentaje de la pobreza es explicado por cada característica poblacional.

Si se supone que cada subgrupo i, definido de acuerdo a una característica poblacional, tiene un ingreso medio igual al ingreso medio de la población total, entonces la pobreza registrada en cada uno de ellos estará dada por:

$$P^*_{i,\alpha}(\lambda) = f\big(Z, \mu, L_i(\lambda)\big) \tag{7}$$

Donde,

$P^*_{i,\alpha}(\lambda)$ = nivel de pobreza que registraría el subgrupo i si su media fuese μ en vez de $\mu_i(\lambda)$, manteniéndose la distribución intragrupal del ingreso dada por $L_i(\lambda)$.

De acuerdo a la forma funcional de $P_\alpha, P^*_{i,\alpha}(\lambda)$, se calcula de la siguiente forma[6]:

$$P^*_{i,\alpha}(\lambda) = \frac{1}{n_i(\lambda)} \sum_{j=1}^{q_i} \left[\frac{Z - Y_{j,i}(\lambda)\dfrac{\mu}{\mu_i(\lambda)}}{Z} \right] \quad \text{para} \quad Y_{j,i}(\lambda)\frac{\mu}{\mu_i(\lambda)} < Z$$

Donde,

q_i = población del subgrupo i que sigue siendo pobre después de transformar los ingresos de cada individuo de tal manera que la media del subgrupo i sea igual a la media de la población total.

$Y_{j,i}(\lambda)$= ingreso de los individuos pobres del subgrupo i.

Al multiplicar los ingresos de los individuos de un subgrupo por el factor $\mu/\mu_i(\lambda)$, esto garantiza que la media del subgrupo será igual a la media de la población total. Si cada subgrupo tuviera la misma media que la población total, entonces no habría diferencias intergrupales. Si se elimina la desigualdad intergrupal, esto tendrá como consecuencia una reducción en el nivel de pobreza. Esta reducción de la pobreza se explica entonces por la desigualdad intergrupal. Si la magnitud de la reducción se compara con el nivel de pobreza total, se obtendría el porcentaje de pobreza que es explicado por una determinada característica poblacional.

La discrepancia entre el valor del índice de pobreza para el subgrupo i, evaluado según su propia media, y el valor del índice de pobreza evaluado según la media de la población total, la podemos llamar $PE_{i,\alpha}(\lambda)$.

6 Ver demostración en Anexo.

$$PE_{i,\alpha}(\lambda) = P_{i,\alpha}\big(Z, \mu_i(\lambda), L_i(\lambda)\big) - P^*_{i,\alpha}\big(Z, \mu, L_i(\lambda)\big) \tag{9}$$

$PE_{i,\alpha}(\lambda)$ representa, entonces, la pobreza en el subgrupo i que se debe exclusivamente a las diferencias de ingresos medios entre los subgrupos. En otras palabras, representa la magnitud en que la pobreza se reduciría si se eliminasen las diferencias de ingresos medios entre los subgrupos.

Por otro lado, el nivel de pobreza que queda en cada subgrupo después de eliminar las diferencias entre los ingresos medios y la influencia de la media poblacional m, lo podemos llamar $PI_{i,\alpha}(\lambda)$.

$$PI_{i,\alpha}(\lambda) = P^*_{i,\alpha}\big(Z, \mu, L_i(\lambda)\big) - P^0_\alpha \tag{10}$$

$PI_{i,\alpha}(\lambda)$ representa, entonces, la pobreza en el subgrupo i que es atribuible a las desigualdades intragrupales, las cuales son ocasionadas por características poblacionales diferentes a λ.

De esta forma, el nivel de pobreza $P_{i,\alpha}(\lambda)$ se ha desagregado en sus tres componentes: la pobreza atribuible a la desigualdad intergrupal, a la desigualdad intragrupal y la media poblacional. De acuerdo a esto la ecuación (2) se puede escribir como

$$P_\alpha = \sum_i^k \beta_i \big(PE_{i,\alpha}(\lambda) + PI_{i,\alpha}(\lambda) + P^0_\alpha\big) \tag{11}$$

$$P_\alpha = \sum_{i=1}^k \big(\beta_i PE_{i,\alpha}(\lambda) + \beta_i PI_{i,\alpha}(\lambda) + P^0_\alpha\big) \tag{12}$$

Si $PE_\alpha(\lambda) = \sum_{i=1}^k \beta_i PE_{i,\alpha}(\lambda)$

$$PI_\alpha(\lambda) = \sum_{i=1}^k \beta_i PI_{i,\alpha}(\lambda)$$

y $P^0_\alpha = \sum_{i=1}^k \beta_i P^0_\alpha$

entonces P_α se puede escribir como

$$P_\alpha = PE_\alpha(\lambda) + PI_\alpha(\lambda) + P^0_\alpha \tag{13}$$

Esta desagregación del índice de pobreza suministra una relación entre pobreza, desigualdad, ingreso medio y una determinada característica poblacional λ.

La participación de cada componente del índice de pobreza se puede expresar de la siguiente forma:

$$CE_\alpha(\lambda) = \frac{PE_\alpha(\lambda)}{P_\alpha}$$

$$CI_\alpha(\lambda) = \frac{PI_\alpha(\lambda)}{P_\alpha}$$

$$CP_\alpha(\lambda) = \frac{P_\alpha^0}{P_\alpha}$$

$$CE_\alpha(\lambda) + CI_\alpha(\lambda) + CP_\alpha^0 = 1$$

$CE_\alpha(\lambda)$ muestra la proporción de la pobreza que es explicada por las diferencias de ingresos medios entre subgrupos definidos de acuerdo a una característica poblacional λ.

$CI_\alpha(\lambda)$ muestra la proporción de la pobreza que es explicada por las diferencias de ingresos intragrupales. Puede ser interpretada como la proporción de la pobreza que no está explicada ni por λ ni por μ.

CP_α^0 muestra la proporción de la pobreza explicada por el ingreso medio, bajo el supuesto de perfecta igualdad en la distribución del ingreso.

Dadas dos características poblacionales, λ_1 y λ_2, si $CE_\alpha(\lambda_1)>CE_\alpha(\lambda_2)$, entonces se dirá que la característica λ_1 explica una mayor parte de la pobreza que λ_2. En otras palabras, λ_1 está más asociada a la pobreza que λ_2.

Luego de la descomposición lograda de los indicadores de pobreza, la ecuación (1) puede ser expresada de la siguiente forma:

$$P_\alpha = f\left(Z, PE_\alpha(\lambda), PI_\alpha(\lambda), P_\alpha^0\right) \qquad (14)$$

Como ya se señaló, algunos casos se pueden presentar:

1) Si $\mu<Z$ y el ingreso está igualmente distribuido

Entonces, $P_\alpha = f\left(Z, 0, 0, P_\alpha^0\right)$. En este caso se dirá que la pobreza es un problema debido exclusivamente a una incapacidad de la economía para satisfacer las necesidades básicas de la población, y $P_\alpha = P_\alpha^0$.

2) Si $\mu > Z$

Entonces, $P_\alpha = f(Z, PE_\alpha(\lambda), PI_\alpha(\lambda), 0)$. En este caso la pobreza estará determinada exclusivamente por una distribución desigual del ingreso.

3) Si $\mu > Z$ y no hay desigualdades intergrupales

Entonces, $P_\alpha = f(Z, 0, PI_\alpha(\lambda), 0)$. En este caso la característica poblacional λ no explica la pobreza.

4) Si $\mu > Z$ y no hay desigualdades intragrupales

Entonces $P_\alpha = f(Z, PE_\alpha(\lambda), 0, 0)$ En este caso la característica poblacional λ sería la única causa de la pobreza.

2. Explicando la pobreza en Venezuela a partir del mercado laboral

La metodología desarrollada será utilizada para determinar cuáles son las causas de la pobreza en Venezuela. Para esto se utilizará información de ingresos proveniente del Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares (OCEI) realizado por CISOR[7] para los años 1992, 1995 y 1997. Como indicador de pobreza (P_α) se tomó el Porcentaje de Pobres (P_0) al nivel de trabajadores.

La ecuación (13) se descompuso de acuerdo a cada característica poblacional. Tomando en cuenta lo expresado por esta ecuación, es necesario, previamente, determinar si el problema de pobreza se debe exclusivamente a una desigual distribución de los ingresos o si, por el contrario, se debe a una incapacidad de la economía para satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores. Dado que para cada uno de los años analizados los ingresos medios superan a la línea de pobreza, se puede decir que la pobreza en Venezuela, restringida al mbito del mercado laboral, es exclusivamente un problema distributivo (ver Cuadro N° 2). Esto quiere decir que si en cualquiera de los años considerados se lleva a cabo una redistribución de los ingresos entre los trabajadores, de tal manera que todos reciban como remuneración el ingreso medio del total de los trabajadores, ningún trabajador tendría ingresos por debajo de la línea de pobreza. En consecuencia, el componente de la ecuación (13) tendrá un valor cero. De esta forma basta con estimar el componente $PE_0(\lambda)$, mediante la metodología propuesta. El componente $PI_0(\lambda)$ se calcula por diferencia dado que se conoce el nivel de pobreza total P_0 (ver Cuadro N° 1).

7 Ver Alberto Gruson (1998).

Cuadro N°1: Porcentaje de Pobres en cada Subgrupo definido según Características Poblacionales, Venezuela 1992 - 1997
A nivel de trabajador

Característica poblacional (λ) y Subgrupos	1992	1995	1997
Género			
Hombres	8.7	15.7	20.4
Mujeres	17.4	25.6	33.0
Años de Escolaridad			
0	25.8	42.0	49.8
3	21.7	32.1	34.7
6	12.0	19.6	25.8
9	6.4	13.1	20.2
12	4.6	8.7	18.6
16	2.0	4.3	11.3
Formalidad-Informalidad			
Formales	5.0	8.3	14.9
Informales	23.2	32.4	37.8
Sector de Actividad			
Agricultura	25.7	40.1	40.3
Industria			
Minas y Canteras	2.7	3.1	7.6
Construcción	4.9	11.7	16.3
Otras Industrias	6.6	12.2	18.5
Intermediación	4.4	9.1	14.0
Detal	20.8	29.6	36.3
Servicios Sociales y Comunales Públicos	2.3	5.9	13.1
Servicios Sociales y Comunales Privados	8.1	13.0	21.6
No bien Definido	2.4	13.8	19.3
Urbano-Rural			
Urbanos	8.9	15.9	21.8
Rurales	24.1	33.3	38.9
Región			
Area Metropolitana de Caracas	4.5	6.1	8.7
Ciudades Mayores del Centro	7.4	14.4	24.8
Ciudades Mayores del Interior	8.7	17.5	26.8
Resto Urbano y Rural del Centro	9.5	12.5	21.2
Resto Urbano de los Llanos y Oriente	9.2	15.3	23.2
Resto Urbano de los Andes y Occidente	15.4	30.6	31.3
Poblados Rurales del Interior	25.5	38.5	41.8
Total Trabajadores	11.4	18.9	24.6

- Se refiere a Pobreza Moderada.

Fuente : - Cálculos propios en base al Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares (OCEI) realizado por CISOR para IIES-UCAB, julio 1998.

Cuadro N°2 : Ingresos Medios de cada Subgrupo definido según Características Poblacionales, Venezuela 1992 - 1997
A Nivel de Trabajador
(Bolívares)

Característica poblacional (λ) y Subgrupos	1992	1995	1997
Género			
Hombres	13581	35515	94157
Mujeres	10625	28164	72055
Años de Escolaridad			
0	7615	17718	46213
3	8912	22024	60117
6	11107	27832	72346
9	13059	33360	84915
12	14010	41429	103048
16	26714	77871	200620
Formalidad-Informalidad			
Formales	13786	39652	103810
Informales	10582	24828	63922
Sector de Actividad			
Agricultura	8730	21556	54993
Industria			
Minas y Canteras	18688	57518	172666
Construcción	13486	33444	91412
Otras Industrias	12751	35171	89521
Intermediación	15928	42789	117463
Detal	11356	27771	69939
Servicios Sociales y Comunales Públicos	13755	39028	102264
Servicios Sociales y Comunales Privados	13527	34838	90120
No bien Definido	15442	27639	85005
Urbano-Rural			
Urbanos	13477	35436	92876
Rurales	8431	22142	56330
Región			
Area Metropolitana de Caracas	15887	47384	127941
Ciudades Mayores del Centro	13952	34025	84868
Ciudades Mayores del Interior	13767	31678	85570
Resto Urbano y Rural del Centro	11790	31574	80872
Resto Urbano de los Llanos y Oriente	13472	34053	85813
Resto Urbano de los Andes y Occidente	11067	26347	73280
Poblados Rurales del Interior	8252	20707	53976
Total Trabajadores	12662	33135	86808
Línea de Pobreza Moderada	4144	12554	32081

Fuente :Cálculos propios en base al Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares (OCEI) realizado por CISOR para IIES-UCAB, julio 1998.

Los distintos niveles de pobreza para los subgrupos definidos según las diferentes características poblacionales, se pueden observar en el Cuadro N° 1. En 1997, tomando en consideración a todos trabajadores en conjunto, el 24,6% de ellos son pobres, es decir, tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza. Sin embargo, se evidencian fuertes disparidades en los niveles de pobreza cuando se divide la población de trabajadores según sus características poblacionales. En ese mismo año, el 49,8% de los trabajadores que tienen 0 años de escolaridad son pobres. Por su parte, el 37,8% de las personas que trabajan en actividades informales, el 36,3% de las que trabajan en el sector de actividad al detal y el 40,3% de aquellas que se desempeñan en actividades agrícolas, tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza. Asimismo, el 41.8% de los trabajadores que viven en poblados rurales del interior y el 38,9% de los que, en general, viven en el ámbito rural, son pobres. Por último, el 33% de las mujeres que trabajan tienen ingresos inferiores a la línea de pobreza. La situación descrita se repite para los años 1992 y 1995, pero, con niveles inferiores de pobreza.

Las disparidades en los niveles de pobreza se acrecientan si se consideran ciertas características poblacionales en forma conjunta (ver Cuadro N° 3). Por ejemplo, en 1997, el 56,3% de los trabajadores que tienen 0 años de escolaridad y trabajan en el sector informal, son pobres. Si además esos trabajadores pertenecen al sexo femenino, el nivel de pobreza sube a 78,8%. Si adicionalmente viven en áreas rurales, el porcentaje de pobres llega casi al 92%. Los ingresos medios de estos subgrupos se pueden ver en el Cuadro N° 4. En algunos casos no alcanzan a superar la línea de pobreza.

Cuadro N°3 : Subgrupos con Alta Incidencia de Pobreza
Porcentaje de Pobres, Venezuela 1992-1997
A nivel de Trabajador

Características del Trabajador	1992	1995	1997
0 años de Escolaridad, Informal	33.2	46.9	56.3
0 años de Escolaridad, Informal, Mujer	54.8	66.3	78.8
0 años de Escolaridad, Informal, Mujer, Rural	55.1	66.6	91.9
Porcentaje de Pobres en el Total de Trabajadores	11.4	18.9	24.6

- Se refiere a Pobreza Moderada.

Fuente: Cálculos propios en base al Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares (OCEI) realizado por CISOR para IIES-UCAB, julio 1998.

En consecuencia, el bajo nivel de escolaridad, la informalidad, el trabajar en actividades agrícolas y al detal, y vivir en zonas rurales, así como pertenecer al sexo femenino, son las características que registran los más altos niveles de pobreza. Evidentemente, los trabajadores que tienen estas características son a su vez aquellos que obtienen los más bajos ingresos medios (ver Cuadro N° 2).

En este cuadro se puede observar la gran disparidad en la distribución del ingreso entre los subgrupos generados de acuerdo a las distintas características poblacionales de los trabajadores. La información suministrada por este cuadro es base importante para la determinación de las causas de la pobreza. Si se eliminan las diferencias de ingresos medios entre los subgrupos generados de acuerdo a una determinada característica poblacional mediante el proceso de redistribución de los ingresos explicado anteriormente, el cual permite que todos los subgrupos tengan un ingreso medio igual al ingreso medio del total de trabajadores, se obtendrá un nuevo nivel de pobreza. La diferencia entre este nuevo nivel de pobreza y el nivel previamente existente determinará qué proporción de la pobreza es explicada por la característica poblacional correspondiente.

Dado que la pobreza en Venezuela es un problema eminentemente distributivo, para explicarla hay que examinar con más detalle las causas distributivas. El Cuadro N° 5 muestra las estimaciones del término $CE_0(\lambda)$, el cual indica qué proporción de la pobreza es explicada por las diferencias de ingresos medios entre los subgrupos definidos de acuerdo a una determinada característica poblacional λ.

En este sentido, en 1997, el 20,8% de la pobreza se explica por las diferencias de escolaridad, mientras que el resto estaría explicado por las diferencias intragrupales de ingresos. Esto quiere decir que si se realizaran transferencias de recursos desde los subgrupos educacionales que tienen ingresos medios superiores al ingreso medio total (μ) hacia aquellos que tienen ingresos medios inferiores hasta que todos los subgrupos tengan ingresos medios iguales a la media total, esto permitiría reducir la pobreza en un 20,8%. Entonces, si se eliminaran las diferencias de ingresos medios entre los grupos con diferentes niveles de escolaridad, el nivel de pobreza total de reduciría de 24,6 a 19,5%.

En el mismo año 1997, las diferencias entre los ingresos medios de las actividades formales e informales explican un 17,7% de la pobreza. La importancia de la característica formalidad-informalidad ha venido creciendo en los últimos años. Por su parte, las diferencias de ingresos entre las distintas ramas de actividad económica, explican un 13,7% de la pobreza. Mientras que las diferencias de ingresos entre las distintas regiones del país explican un 17% de la pobreza.

Cuadro N°4 : Subgrupos con Alta Incidencia de Pobreza
Ingresos Medios (Bolívares), Venezuela 1992-1997
A nivel de Trabajador

Características del Trabajador	1992	1995	1997
0 años de Escolaridad, Informal	7339	16584	42893
0 años de Escolaridad, Informal, Mujer	5034	11484	25916
0 años de Escolaridad, Informal, Mujer, Rural	4934	11336	18114
Ingreso Medio para Total de Trabajadores	12662	33135	86808
Línea de Pobreza Moderada	4144	12554	32081

Fuente: Cálculos propios en base al Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares (OCEI) realizado por CISOR para IIES-UCAB, julio 1998.

Las estimaciones del Cuadro N°5 indican que las variables ocupacionales explican un alto porcentaje de la pobreza. Mientras que la discriminación femenina en el mercado laboral explica una proporción relativamente baja de ella, aunque con una tendencia creciente a través del tiempo. Este último resultado llama la atención teniendo en cuenta que la hipótesis prevaleciente era que la discriminación de la mujer en el mercado laboral debía explicar una parte importante de la pobreza. Un fenómeno similar ocurre en cuanto a la importancia de la localización urbano-rural del trabajador. Esta tan sólo explica, en 1997, un 8,9% del nivel de pobreza.

Las diferencias de escolaridad entre los trabajadores es, entonces, un determinante más poderoso de la pobreza que la localización geográfica urbano-rural o que el género. De acuerdo a los resultados obtenidos, se puede afirmar con toda propiedad que la pobreza en el país puede ser considerada principalmente como un problema de diferencias educacionales. Los resultados obtenidos sugieren que concentrarse exclusivamente en las disparidades urbano-rurales o en las disparidades provenientes del género tiene un efecto relativo menor sobre la pobreza nacional que concentrarse en la disparidades que presentes en las variables ocupacionales.

Cuadro N°5 : Explicación de la Pobreza en Venezuela, 1992 - 1997
A Nivel de Trabajador
(Porcentajes)

Característica poblacional (λ)	**1992**	**1995**	**1997**
Variable Demográfica			
Género	3.7	4.9	9.3
Variables Ocupacionales			
Escolaridad	23.7	24.9	20.8
Formalidad-Informalidad	10.7	16.6	17.7
Sector de Actividad	16.5	15.4	13.7
Localización Geográfica			
Urbano-Rural	7.3	13.5	8.9
Región	12.8	20.5	17.0

- Se refiere a Pobreza Moderada y al indicador Porcentaje de Pobres.
- Cada cifra indica qué porcentaje de la pobreza es explicado por cada característica poblacional.
  Indica también en cuánto se reduciría la pobreza si se eliminara la diferencia de ingresos medios entre los subgrupos generados por cada característica poblacional.

Fuente: Cálculos propios en base al Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares (OCEI) realizado por CISOR para IIES-UCAB, julio 1998.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo era determinar cuales son las causas de la pobreza en Venezuela y cuantificar qué proporción de ella es explicada por cada característica poblacional. El planteamiento teórico central utilizado se basa en que la pobreza depende de la cantidad de recursos disponibles en la economía y de la forma como ellos están distribuidos. La técnica utilizada para hacer esa cuantificación y la información suministrada por ella presenta varias ventajas en comparación con la utilización de los perfiles de pobreza.

Se concluyó que la pobreza en Venezuela es un problema distributivo ya que los ingresos medios de los trabajadores son superiores a la línea de pobreza. Esto implica que la economía en su conjunto está en capacidad de generar los ingresos suficientes

como para que todos los trabajadores tengan ingresos por encima de la línea de pobreza. Esto se lograría si cada trabajador recibiera como ingreso el ingreso medio. Para lograr este objetivo se pudiera contemplar dos tipos alternativas: 1) Llevar a cabo un proceso redistributivo mediante un mecanismo de tributación que permita transferir recursos desde los que tienen altos ingresos hacia los de menores ingresos y 2) Que el estado transfiera directamente recursos hacia los sectores más desfavorecidos.

Frente a estas dos alternativas es necesario hacer las siguientes observaciones. El crecimiento de la pobreza en Venezuela en los últimos 20 años se debió básicamente a un efecto ingreso. Los ingresos reales cayeron casi en forma permanente y este fue un fenómeno generalizado que afectó a todos los estratos de ingresos. Las remuneraciones reales per cápita sufrieron una caída acumulada cercana al 45% durante ese período. Hubo un empobrecimiento generalizado. En 1982, el 33,5% de las personas eran pobres, en 1997 ese porcentaje llegó a 67,3%. En 1982, el 60,1% de las personas pertenecían a la clase media, en 1997 sólo el 33,1% de ellas pertenecen a esa clase. En 1982, el 6,4% de las personas pertenecían a los estratos de altos ingresos, en 1997 sólo el 1,5% pertenecen a esos estratos. El producto interno real per cápita se redujo en casi 23%. Esto quiere decir que la disponibilidad de recursos a repartir disminuyó en forma importante. Por su parte, la distribución del ingreso permaneció relativamente estable, excepto en el período 1995-1997 cuando hubo un leve deterioro[8]. De aquí que si se aplicase el proceso redistributivo de la primera alternativa se estaría distribuyendo recursos relativamente escasos y esto pudiera llevar a un empeoramiento del problema de la pobreza, pues se estaría destruyendo la poca capacidad de ahorro interno que existe en el país. Si se aplicase la segunda alternativa, debería ser en todo de muy corto plazo y focalizada a los sectores con mayor incidencia de pobreza.

Entonces, si bien la pobreza en Venezuela es un problema distributivo en el sentido de que bastaría realizar la redistribución señalada para eliminarla, en este trabajo no se está planteando como solución ese tipo de reparto. Obviamente la solución consiste en crear las condiciones macroeconómicas necesarias para lograr un crecimiento estable con baja inflación y crear las condiciones microeconómicas para mejorar la productividad en los sectores menos productivos y en las regiones más atrasadas. Es necesario crear las bases para una economía no volátil con alta productividad que cree puestos de trabajo estables.

De acuerdo a los resultados obtenidos, se requiere reducir las disparidades regionales y sectoriales, ya que los diferenciales de ingresos sectoriales y regionales explican una parte importante de la pobreza. En especial es necesario incentivar el crecimiento y mejoramiento de la productividad en sectores como son los poblados rurales del interior

---

8 Para mayores detalles sobre las cifras de pobreza y distribución del ingreso ver Riutort (1999a y 1999b).

y las actividades agrícolas en general ya que estos grupos tienen los ingresos medios más bajos y los mayores índices de pobreza. Recordando que la característica poblacional formalidad-informalidad explica en forma individual un porcentaje elevado de la pobreza, se requiere promocionar el desarrollo de la pequeña y mediana empresa para que sustituya a una parte al sector informal el cual es ineficiente e improductivo por naturaleza y, por lo tanto, no tiene la productividad suficiente para mejorar la remuneración de quienes se desempeñan en ese sector. Asimismo, si se logra un crecimiento de la economía en general el sector formal debe ir absorbiendo paulatinamente al sector informal. Conjuntamente con los lineamientos anteriores es imperativo elevar el nivel educativo y dotar a la población de las destrezas necesarias, recordando que las diferencias de escolaridad explican la mayor proporción de la pobreza.

En resumen, reducir la informalidad, aumentar la tasa media de escolaridad y reducir las disparidades regionales y sectoriales en cuanto a las condiciones de trabajo, contribuirían a reducir la pobreza en forma importante. Adicionalmente, se requiere también, aunque con menor incidencia relativa sobre los niveles de pobreza, mejorar la situación de la mujer en el mercado laboral y reducir las disparidades en el ámbito urbano-rural.

Bibliografía

AMADEO, Edward y Marcelo NERI (1997). "Macroeconomic Policy and Poverty in Brazil". Trabajo preparado para el proyecto *Los determinantes de la Pobreza en América Latina*, patrocinado por PNUD, BID y CEPAL. Mimeo.

DATT, Gaurav y Martin Ravallion (1992). "Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures : A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s". *Journal of Development Economics* 38, 275-295.

ESCOBAR URIBE, Diego (1990). "Indices de Pobreza en el Contexto de la Curva Generalizada de Lorenz : Una Aplicación al Caso de Barranquilla". *Desarrollo y Sociedad* N° 26.

FIELDS, Gary S. (1994). " Poverty and Income Distribution. Data for Measuring Poverty and Inequality Changes in the Developing Countries". *Journal of Development Economics* 44 : 87-102.

FOSTER, Janos, Joel Greer y Erik THORBECKE (1984). "A Class of Decomposable Poverty Measures". *Econometrica* 52 (3) : 761-765.

GRUSON, Alberto (1998). "Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares (OCEI) para el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello". Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales. Caracas.

KAKWANI, Nanak (1980). "On a Class of Poverty Measures". *Econometrica* 48 (2) : 437-446.

MÁRQUEZ, Gustavo y J. MUKHERJEE (1993). "Distribución del Ingreso y Pobreza en Venezuela". En : *Gasto Público y Distribución del Ingreso en Venezuela*, Gustavo Márquez compilador. Ediciones IESA.

RIUTORT, Matías (1999a). "Pobreza, Desigualdad y Crecimiento Económico en Venezuela". En : *La Pobreza en Venezuela. Causas y Posibles Soluciones. Documentos del Proyecto Pobreza*, Número 3. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello y Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales.

_____: (1999b). "El Costo de Erradicar la Pobreza". En *Pobreza : Un mal Posible de Superar. Resúmenes de los Documentos de Proyecto Pobreza,* Volumen 1. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello y Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales.

PSACHAROPOULOS, George, Samuel Morley, Ariel Fiszbein, Haeduck Lee y Bill Wood (1997). "La Pobreza y la Distribución de los Ingresos en América Latina. Historia del Decenio de 1980". *Documento Técnico del Banco Mundial* N° 351s.

SZÉKELY, Miguel (1998). "The Economics of Poverty, Inequality and Wealth Accumulation in Mexico". St. Antony's Series.

Anexo

1) Bajo el supuesto de perfecta igualdad en la distribución del ingreso, el nivel de pobreza estará dado por:

$$P_{\alpha}^{0} = \left[\frac{Z-\mu}{Z}\right]^{\alpha}$$

Demostración:

De acuerdo a Foster, Greer y Thorbechke los indicadores de pobreza se pueden expresar como,

$$P_{\alpha} = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{q}\left[\frac{Z-Y_i}{Z}\right]^{\alpha}$$

Bajo el supuesto de perfecta igualdad $Y_i = \mu$ para todo i. Además, si $m < Z$ toda la población será pobre, por lo tanto, $n = q$. Entonces,

$$P_{\alpha}^{0} = \frac{1}{q}\sum_{i=1}^{q}\left[\frac{Z-\mu}{Z}\right]^{\alpha}$$

$$P_{\alpha}^{0} = \frac{1}{q}q\left[\frac{Z-\mu}{Z}\right]^{\alpha}$$

$$P_{\alpha}^{0} = \left[\frac{Z-\mu}{Z}\right]^{\alpha} = f(\mu)$$

2) El nivel de pobreza para el subgrupo i evaluado según la media de la población total, se puede estimar de la siguiente forma:

$$P_{i,\alpha}^{*}(\lambda) = \frac{1}{n_i(\lambda)}\sum_{j=1}^{q_i}\left[\frac{Z - Y_{j,i}(\lambda)\frac{\mu}{\mu_i(\lambda)}}{Z}\right] \quad \text{para} \quad Y_{j,i}(\lambda)\frac{\mu}{\mu_i(\lambda)} < Z$$

Demostración:

Hay que demostrar que multiplicando los ingresos de cada individuo del subgrupo i por el factor $\mu/\mu_i(\lambda)$, la media de ese subgrupo será igual a la media de la población total μ. Si a la media de los ingresos ajustados le llamamos $\mu_i^{*}(\lambda)$, entonces

$$\mu_i^*(\lambda) = \frac{\sum_{j=1}^{n_i} Y_{j,i}(\lambda)\frac{\mu}{\mu_i(\lambda)}}{n_i(\lambda)}$$

$$\mu_i^*(\lambda) = \frac{\frac{\mu}{\mu_i(\lambda)}\sum_{j=1}^{n_i} Y_{j,i}(\lambda)}{n_i(\lambda)}$$

Dado que $\sum_{j=1}^{n_i} Y_{j,i}(\lambda) = YT_i(\lambda)$ (ingreso total del subgrupo i) y $YT_i(\lambda)=\mu_i(\lambda)n_i(\lambda)$ entonces,

$$\mu_i^*(\lambda)\frac{\frac{\mu}{\mu_i(\lambda)}YT_i(\lambda)}{n_i(\lambda)}$$

$$\mu_i^*(\lambda)\frac{\frac{\mu}{\mu_i(\lambda)}\mu_i(\lambda)n_i(\lambda)}{n_i(\lambda)} = \mu$$

La Venezuela pre-petrolera en los escritos de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl

Eduardo J. Ortiz

Resumen

Una de las formas más eficaces de recuperar el carácter social de la ciencia económica, tan maltratado en nuestros días, es el de estudiar el entorno político y social en el que nacen y se desarrollan sus diversas teorías.

La primera mitad de este siglo es de una importancia singular en una Venezuela que abandona gradualmente su carácter rural, agrario y caudillista, para dar paso a un país predominantemente urbano, petrolero y democrático.

En el terreno de la reflexión económica son éstos los años de Alberto Adriani, la creación del Banco Central de Venezuela, la siembra del petróleo, y los primeros atisbos de una política económica que adopte las perspectivas modernas sobre planificación y desarrollo.

El presente artículo trata de ver a esa Venezuela que se abre a un nuevo siglo, con los ojos de los personajes que aparecen en las novelas y cuentos de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl. Un recorrido por algunas estadísticas, complementa algo más el contexto económico y social en el que se desarrolla su obra.

Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, desde su vocación literaria, es un punto de unión paradigmático entre la Venezuela que va muriendo paulatinamente a comienzos de este siglo, y el nacimiento de un país moderno que se afana por buscar trabajosamente su nueva identidad en un contexto al que aún no sabe cómo acomodarse.

En su obra descubrimos un país que, agotado por las guerras, busca una mayor estabilidad y bienestar, y que se debate entre las costumbres tradicionales y los deseos de innovación y progreso. También Caracas va perdiendo irremisiblemente por aquellos años la placidez bucólica de sus "techos rojos".

Es por esto por lo que lo hemos elegido como introducción a un estudio ulterior y más amplio, que desearía profundizar en el desarrollo del pensamiento económico venezolano en la primera mitad del siglo XX

El personaje

Aunque en este artículo nos limitaremos a resaltar los aspectos más directamente relacionados con el entorno socio-económico y político reflejado en sus cuentos, novelas y ensayos, no estará de más ubicar previamente al autor en su contexto humano y literario[1].

Luis Manuel Urbaneja Achelpohl nació en Caracas el 25 de febrero de 1873 y murió en la misma ciudad el 5 de septiembre de 1937. Su padre, el General Luis María Urbaneja, descendía de una esclarecida familia de políticos y letrados. Su madre era de origen alemán.

A lo largo de su existencia se suceden los siguientes períodos presidenciales: casi todo el Septenio de Antonio Guzmán Blanco (1872-1877); Francisco Linares Alcántara (1877-1878); el Quinquenio de Guzmán Blanco (1879-1884); Joaquín Crespo (1884-1886); el nuevo Bienio del Ilustre Americano (1886-1888); Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890); Raimundo Andueza Palacio (1890-1892); Joaquín Crespo, resurgido de la Revolución Legalista (1892-1898); Ignacio Andrade (1898-1899); Cipriano Castro, primer retoño andino de la Revolución Liberal Restauradora (1899-1908); Juan Vicente Gómez (1908-1935); y los dos primeros años de Eleazar López Contreras (1935-1941).

Comenzó estudios de Derecho en la Universidad Central, aunque no culminó la carrera. Ocupó sin embargo cargos importantes en la Administración Pública, tales como el de Fiscal de Instrucción Pública en Valencia (1900-1905), y funcionario en la Secretaría de la Corte Federal y de Casación de Caracas (1905-1910). A la muerte de Gómez estuvo al frente de la Dirección de Danza y Arte Escénico del Ministerio de Educación (1936) y dirigió la Biblioteca Nacional hasta su muerte (1936 - 37).

---

1 Ver las introducciones a los dos volúmenes de Obras Completas del autor, escritos por Fernando Paz Castillo y Gustavo Luis Carrera, así como el Prólogo de Lubio Cardozo a la novela *En este país* editada por Monte Avila, y el artículo de Roberto J. Lovera de Sola en el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar.

Literariamente, el calificativo que con más frecuencia se repite cuando se trata de caracterizar su obra, es el de *criollista*. El autor muestra una predilección especial por el paisaje de Caracas, sin duda el que mejor conoce aunque, como harán muchos de sus seguidores, culminando con Rómulo Gallegos, vea en el llano la raigambre del ser venezolano.

Junto con Pedro Emilio Coll y Pedro César Dominici fue el creador de la Revista cultural y literaria *Cosmópolis*, nacida el 1° de mayo de 1894.

Se le considera también iniciador del cuento moderno venezolano, a través del conjunto de relatos que comienza a publicar a partir de 1896 en *El Cojo Ilustrado*.

Pero aunque haremos algunas referencias de pasada a estos escritos, y a alguno de sus ensayos, nos concentraremos más en las novelas, ya que éstas reflejan mejor la problemática que deseamos escudriñar.

En palabras de Fernando Paz Castillo,

> Las novelas tienen la virtud de reflejar, circunscrito a un grupo de personas, el fundamento de nuestra sociedad. El cual puede resumirse en esta forma: una democracia racial, acaso la más grande de América, y una aristocracia pecuniaria, grande o pequeña, favorecida o venida a menos, en su desarrollo, por los azares de la guerra, por las veleidades de la política, o por la feracidad o aridez de nuestros campos [2].

La primera de ellas (*En este país*) se supone ubicada en el período de gobierno de Cipriano Castro. Incluso hay quien ve en la revolución allí descrita, una evocación de la revuelta militar Libertadora de Miguel Antonio Matos [3]. Pero de hecho apareció publicada en 1920, aunque ya en 1916 había obtenido el Primer Premio en el Concurso de Novelas Americanas celebrado en Buenos Aires [4].

La casa de las cuatro pencas, aunque escrita en forma de novela, podría ser considerada como una obra de teatro o un ensayo. Toda la acción transcurre en la casa del boticario de Orore [5], y se reduce a un ensartado de largos monólogos, donde los protagonistas, personajes connotados de la pequeña élite rural, desgranan sus reflexiones en torno al país, sus males y sus remedios. El desenlace, donde el Jefe Civil pone presos a los contertulios por la denuncia del fementido maestro del pueblo, es una alusión

---

2 Obras Completas. Vol I, p. XXIII.

3 Lubio Cardozo, *En este país*, Monte Avila, 1986, p.12.

4 Esa primera edición salió tan plagada de erratas que se suele pasar por alto. De ahí la consideración corriente de la edición de 1920 como la primera versión auténtica del libro.

5 Nombre imaginario. Existe Orope en el Estado Táchira, y El Ororal en Guárico. *Gran Enciclopedia de Venezuela*. Vol. I, p. 368.

abierta a la represión gomecista. Para cubrirse las espaldas, Urbaneja Achelpohl no la publicó hasta 1937.

El Tuerto Miguel, por su parte, es una exaltación del espíritu igualitario del venezolano, siempre dispuesto a combatir hasta la muerte para conservar la libertad.

Llama la atención, en toda la obra de Urbaneja Achelpohl, una innegable predilección por el campo. Esta puede ser explicada en un primer momento desde un punto de vista literario. En efecto, para un paisajista, éste ofrece posibilidades más fascinantes de sentir y describir la luz, colores, matices, animales, frutos, caminos, aperos de labranza, que la vida burocrática y monótona de una ciudad aldeana y ensimismada, como la Caracas de principios de siglo.

Además, todavía la agricultura era por aquel entonces la fuente principal de riqueza, y la burguesía nacional estaba ligada a la tenencia de la tierra.

Pero hay también algo biográfico en esa preferencia. A pesar de haber nacido y vivido en Caracas, Urbaneja Achelpohl muestra una evidente inclinación por sus alrededores. En 1896 abandona la ciudad, y se dedica a un negocio de vaquería por las inmediaciones del Anauco [6]. Probablemente es en ese entorno donde se lo encuentra Pedro Emilio Coll "entre el vaho cálido del establo, acariciando con su mano el lomo de una vaca, con burdos zapatos y un kepis blanco que apenas le sujetaba la cabellera desordenada" [7]. En 1906 y 1907 firma algunos de sus cuentos en la aldea de Los Dos Caminos, que es donde se desarrolla también la acción de *En este país*. Al final de su vida se retiró a vivir en El Valle.

Fernando Paz Castillo ve también en la abundancia de personajes campesinos una elemental prudencia política. En los caracteres de la ciudad habría sido más difícil disimular las semejanzas de sus personajes con los de la vida real. En una época donde las libertades elementales no estaban bien establecidas, cualquier suspicacia de los detentores del poder a este respecto, podría haberle generado unas molestias que Urbaneja Achelpohl no tenía deseos de afrontar.

En todo caso, aquí nos interesa más lo que sus novelas y cuentos dicen del país que lo que transparentan de su autor. Y es esto lo que vamos a examinar en las páginas que siguen. Pero antes, abriremos una visión panorámica y global de la Venezuela de aquel tiempo.

---

6 Fernando Paz Castillo. *Obras Completas* Vol.I, p.x.

7 *Obras Completas* Vol.II, p.13.

Entorno económico y social

En la vida de Urbaneja Achelpohl se suceden dos períodos bastante diferentes.

La Venezuela pre-petrolera es básicamente agrícola, con un sistema dual de pequeños conucos, que apenas aportan para la autosubsistencia, y grandes latifundios dedicados al cultivo del café y el cacao, o a la ganadería. Aunque no faltan pequeñas industrias, casi todos los productos manufacturados proceden de la importación.

En la época guzmancista hay una fascinación pública por lo francés, pero se consumen también en abundancia productos procedentes de Inglaterra y Alemania. Aunque no sea fácil conseguir para esa época estadísticas confiables, algo sabemos de nuestros acreedores al contemplar las banderas de los barcos que participan en el bloqueo a Venezuela en tiempo de Cipriano Castro, donde aparecen las insignias de Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, Holanda, Bélgica, España y hasta México.

Viene después el tiempo de la economía petrolera, y el predominio de la influencia norteamericana, que estaba adquiriendo también por aquel entonces una preponderancia que se consolidaría definitivamente tras la segunda guerra mundial.

En lo ideológico comienza a introducirse en las universidades la corriente positivista, que durante varias décadas va a ser la orientación dominante en el entorno científico y cultural del país. Basta recordar a Adolfo Ernst en las Ciencias Naturales, Rafael Villavicencio y José Gil Fortoul en Historia, Lisandro Alvarado en Historia y Etnografía, o Pedro Manuel Arcaya en las Ciencias Sociales. Lo cual indica, de paso, que la época parece más proclive a escudriñar el pasado (baste recordar la voluminosa obra contemporánea de Francisco González Guinán y José Gil Fortoul) que a investigar el presente, aunque en esos momentos la recuperación de la memoria histórica pueda ser también un medio para encontrar la propia identidad, y programar a partir de ella un futuro más adaptado a la idiosincrasia local.

Cualquier intento por recoger cifras que reflejen la realidad de la época se va a encontrar con la enorme dificultad de tener que llenar inmensas lagunas, y va a asumir el riesgo de recomponer una totalidad a partir de elementos dispersos y no siempre confiables.

Podemos apoyarnos sin embargo en el ingente esfuerzo realizado al respecto por Asdrúbal Baptista en su intento de ofrecer unas *Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana* a partir de 1830 [8] ya que, además de no tener paralelo en la amplitud de

8 Baptista, Asdrúbal (1997). En cada capítulo el autor indica las fuentes de sus datos, y los modelos utilizados para completar las series.

variables que recoge y procesa [9], se ha establecido como un hito importante de estudio y consulta para los investigadores de la realidad nacional.

Para los dos últimos años (1936-37), contamos con información adicional en las *Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela. Series Históricas 1936-1990* compiladas por Héctor Valecillos con motivo del quincuagésimo aniversario del Banco Central de Venezuela [10].

A lo largo de la vida de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, la población total de Venezuela se duplicó (creció en un 106,38 %) pasando de 1.727.366 a 3.565.014 habitantes [11]. Esto era coherente con el número de nacimientos, que para 1937 casi doblaba al de defunciones [12].

La población urbana (ubicada en núcleos superiores a los 2.500 habitantes) era para el mismo año una cuarta parte del total. Caracas apenas absorbía al 7,7 % del conjunto nacional. Casi el 9 % del Distrito Federal estaba constituido por población rural [13]. El 50,72 % de los venezolanos tenía menos de 20 años.

El censo de 1936 recoge únicamente un 1,64 % de población nacida en el exterior. De ese total el 54,53 % provenía de otros países americanos (35,17 % de Colombia; 5,11 % de Trinidad-Tobago; 3,90 % de los Estados Unidos), y 39,19 % de Europa (12,29 % de Inglaterra; 10,41 % de España; 6,31 % de Francia; 4,80 % de Italia; 2,56 % de Alemania).

De los residentes en el Distrito Federal sólo un 59,26 % había nacido en él. La mayor parte de los advenedizos (18,90 %) provenía de Miranda y Aragua. A pesar del peso político de los andinos, sólo el 3,94 % procedía de la región; 2 % del Táchira.

La densidad demográfica, para el mismo 1936, era en promedio de 3,69 habitantes por Km^2. Como es de suponer, las cifras por región muestran grandes diferencias. Junto a los 146,80 del Distrito Federal se encuentran altas cifras también en Nueva Esparta

---

9 Existen también estudios especializados, como el realizado por Lola Vetencourt (1988) sobre los monopolios. La mayor parte de las historias económicas presentan sin embargo un hiato para el siglo XIX y se concentran en la colonia o avanzan hacia el café y la economía petrolera. Tenemos un buen intento de abarcar todo el conjunto en Carlos A. D'Ascoli (1980).

10 Valecillos (1990)

11 Valecillos (Tomo I, p. 33) señala una cifra ligeramente diferente para 1937 (3.549.000 habitantes), pero utilizo la de Baptista para mantener la coherencia con el dato inicial.

12 Según Valecillos, 114.942 vs. 61.957 en 1937.

13 El Distrito Federal fue creado por la Asamblea Constituyente de la Federación el 29 de Febrero de 1864, siendo Presidente de Venezuela Juan Crisóstomo Falcón, y separado en tres departamentos (Libertador, Vargas y Maiquetía) por un Decreto Orgánico firmado por el mismo Presidente en Maracay, el 8 de marzo de ese año. Ver Landaeta Rosales (1963) p.102, y Omar Alberto Pérez (1997).

(63,80), Carabobo (39,40) y Trujillo (32,78). Los Estados menos poblados son Guárico (1,85), Barinas (1,60) y Apure (0,76); eso sin contar los territorios federales casi desiertos (Delta Amacuro 0,50; Amazonas 0,05).

El tamaño promedio de los hogares oscilaba entre 5,02 (Yaracuy) y 6,94 personas (Amazonas). En el Distrito Federal era de 5,15 personas por hogar.

La esperanza de vida apenas alcanzaba a 44,23 años. Más del 50 % de las muertes eran producidas, en orden de importancia, por la tuberculosis, la gastroenteritis, enfermedades cardiovasculares y paludismo [14].

Si de lo demográfico pasamos a lo directamente económico, podemos apoyarnos en las cifras aportadas por Baptista para calcular algunos porcentajes significativos referentes a la actividad económica y composición, tanto del Producto Interno Bruto como de la Demanda Agregada. Resaltaremos únicamente ciertos datos, limitando el estudio a los años en que vivió Urbaneja Achelpohl.

Hasta 1883 prácticamente existían sólo tres actividades: la agricultura, el sector comercial y financiero, y la administración pública o gobierno. A partir de ese año, y hasta 1920, se incluyen también datos sobre transporte.

En el cuadro que reproducimos a continuación, las cifras de la primera columna indican los años. La segunda recoge lo que un tiempo más tarde se llamará Producto Interno Bruto, en millones de bolívares de 1936. A continuación se calcula la tasa promedio de crecimiento interanual. Las cuatro últimas columnas señalan qué proporción del producto es generado por cada una de las actividades antes mencionadas [15].

Partimos del año de nacimiento de Urbaneja Achelpohl, y a continuación resaltamos los cambios de gobierno hasta 1920. Dada la fragilidad de las fuentes de donde se han obtenido los datos, y la exigua duración de muchos gobiernos, resultaría aventurado sacar conclusiones sobre la relación entre tasas de crecimiento y calidad de los gobiernos. Pero, aunque sólo sea para satisfacer la curiosidad, la división por períodos presidenciales puede resultar más significativa que, por ejemplo, la clasificación por décadas o lustros [16].

---

14 Valecillos (1990) Tomo I, p. 175.

15 En los tres primeros años incluidos en el cuadro, la suma de los productos por sectores es ligeramente inferior al PIB, quizás debido a que en él se consideran otras actividades residuales no especificadas. En este caso hemos modificado los totales para que la suma de los porcentajes sea siempre igual a cien.

16 Más arriba hemos indicado los Presidentes de aquel tiempo, y sus períodos de gobierno.

Año	PIB	Δ%	Agr.	Com.	Gob.	Trans.
1873	155,4		63,32 %	13,51 %	23,17 %	
1877	177,5	3,38 %	51,55 %	23,89 %	24,56 %	
1878	163,6	-7,83 %	44,62 %	19,13 %	36,25 %	
1884	261,8	8,15 %	52,98 %	18,60 %	25,55 %	2,86 %
1886	264,7	0,53 %	50,00 %	23,58 %	20,75 %	5,67 %
1888	304,0	7,19 %	48,19 %	22,01 %	23,39 %	6,41 %
1890	314,7	4,41 %	46,49 %	17,89 %	29,36 %	6,26 %
1892	248,2	-11,17 %	47,24 %	18,81 %	25,33 %	8,62 %
1898	322,2	4,43 %	52,19 %	20,93 %	20,99 %	5,90 %
1899	320,6	-0,50 %	63,37 %	17,44 %	14,38 %	4,80 %
1908	345,2	0,83 %	53,53 %	13,27 %	23,99 %	9,21 %
1910	368,9	3,39 %	44,47 %	16,48 %	28,37 %	10,68 %
1920	521,2	3,51 %	46,84 %	12,17 %	29,86 %	11,13 %

Fuente: Asdrúbal Baptista. *Bases Cuantitativas ... 1830-1995* (pp. 68-69).

En ese período la actividad agrícola supone en promedio algo más del 50 % del total. Sus altibajos no nos permiten detectar una tendencia definida. La segunda actividad más significativa es la del gobierno, y el comercio gira en torno al 20 %. Tampoco en estas dos últimas cifras se perciben rasgos que permitan señalar inequívocamente la expansión o declinación consistente de ninguna de ellas.

En cuanto a las cifras absolutas del PIB, se puede apreciar cierto estancamiento, ya que en cuarenta años (1870 - 1910) el crecimiento del producto se asemeja al de la población, lo cual supone un ingreso *per cápita* básicamente estable [17]. Pero en 1920 apunta ya un auge que va a representar un punto de inflexión decisivo en la economía venezolana. La estabilidad política y la aparición del petróleo son los elementos determinantes de este cambio de rumbo.

Se podrían buscar coincidencias entre los períodos de crecimiento negativo y las guerras entre diversos grupos y partidos. Pero, como señala J. L. Salcedo Bastardo:

---

17 En los tratados sobre crecimiento económico, esta característica es típica de los países subdesarrollados con bajo progreso tecnológico. Antes de la revolución industrial, era común a toda la humanidad. Ver Charles I. Jones (1998), caps. 1 y 4.

> Desde 1830 a 1935, no hay en Venezuela ni siquiera un solo lustro continuo de paz estable. Cuatro cortos lapsos: 1839 - 40, 1842 - 43, 1924 - 27, y 1932 - 35, son los únicos tiempos sin grandes violencias. Los demás años relativamente "tranquilos" son años sueltos que, en esos veintiún lustros, con dificultad sobrepasan la docena -1850, 52, 76, 90, 91, 93, 94, 97, 1904, 6, 9, 10-: en ellos decae la acción destructiva o, mejor, se respira para la próxima acometida, posiblemente más terrible que la pasada. Un ochenta por ciento del período de la Contrarrevolución se consume en agitación y desastre [18].

A partir de 1920 la actividad económica se diversifica más. Se puede hablar, aunque no todos los años existan cifras para cada rubro, de agricultura, petróleo, minería, manufactura, construcción, electricidad y agua, comercio y finanzas, gobierno, transporte, otros servicios, derechos de importación, y servicios de los inmuebles.

Nos vamos a fijar sin embargo únicamente en el PIB, medido esta vez en millones de bolívares de 1984, y en los porcentajes correspondientes a la actividad agrícola y petrolera. Con ellos percibiremos el progresivo cambio de rostro de la economía venezolana. En este caso dividiremos el período por lustros. El último bienio corresponde a los dos primeros años del gobierno de López Contreras.

Año	PIB	Δ%	Agr.	Pet.
1920	7.682		32,17 %	0,96 %
1925	15.622	13,06 %	18,39 %	10,84 %
1930	30.366	11,89 %	12,58 %	33,54 %
1935	29.827	-0,62 %	12,62 %	32,37 %
1937	35.251	12,27 %	10,94 %	32,61 %

Fuente: Asdrúbal Baptista. *Bases Cuantitativas ... 1830-1995* (pp. 64-65).

El porcentaje petrolero ha aumentado treinta veces en quince años, pero la agricultura se ha reducido únicamente a la tercera parte. Aunque desde otra perspectiva su decadencia es quizás más evidente, ya que en 1920 representa la tercera parte del producto total, y en 1937 apenas alcanza a la décima parte; en cambio el petróleo ha alcanzado para entonces la proporción que quince años antes ostentaba la agricultura. En términos cuantitativos, se pasa de producir 500.000 barriles diarios en 1920 a 186 millones en 1937. Entre la agricultura y el petróleo se cubre en los años treinta alrededor del 45 % del producto nacional.

18 *Historia Fundamental de Venezuela* (1982), p. 377.

Alrededor del 22% de la producción agrícola se destina a la exportación [19]. El rubro más importante es el café, aunque su comportamiento es muy inestable. Hacia fines del siglo XIX llega a suponer más del 70% de las exportaciones agrícolas, pero generalmente fluctúa entre el 30% y el 50%. El segundo lugar, casi siempre por debajo del 20%, lo ocupa el cacao.

Por su parte el petróleo, que en 1920 no alcanza siquiera el 2% del total de exportaciones, ya desde 1930 supera el 80%. Recogemos en un cuadro algunas cifras de la balanza comercial que den una idea de su marcha general en el período que estamos estudiando. Los valores de importaciones y exportaciones están dados en millones de bolívares. Los porcentajes del café y el cacao se refieren a las exportaciones agrícolas (que hasta 1920 son prácticamente también las totales), mientras que los porcentajes del petróleo se refieren a las exportaciones totales.

Por lo demás, en casi todos los años se observa siempre un cómodo superávit en el comercio de mercancías, aunque por otra parte el problema de la deuda externa provocara el bloqueo de nuestras costas durante el gobierno de Cipriano Castro, y el índice de precios de las exportaciones de café fuera bastante fluctuante. Tomando como base 100 el año 1913, sólo aumenta en 1918 (115,80) y 1919 (178,30), mientras que entre 1934 y 1936 no alcanza siquiera la cuarta parte del precio base (el índice de 1935 es 17,93) [20].

Año	Expt.	% Café	% Cacao	% Petróleo	Impt.
1875	80,6	70,72	9,31		75,2
1880	69,1	43,85	6,80		44,9
1885	82,3	43,38	10,21		62,5
1890	119,8	75,04	9,02		66,7
1895	111,5	76,95	9,06		60,7
1900	79,7	38,64	16,31		55,9
1905	80,9	45,86	18,05		45,0
1910	92,9	46,39	20,02		80,2
1915	121,3	53,50	19,46		90,6
1920	173,3	38,66	20,51	1,79	194,0
1925	373,1	63,08	14,87	46,62	203,7
1930	986,1	46,04	11,65	85,02	364,0
1935	528,9	41,93	9,23	86,07	226,0

Fuente: Asdrúbal Baptista. *Bases Cuantitativas ... 1830-1995* (pp. 87, 94 y 96)

19 A. Baptista (1997) Cuadro B - 2, p. 70.
20 Ibídem. Cuadro F - 2, p. 310.

La tasa de cambio osciló, en las primeras décadas del siglo, entre un máximo de 6,77 Bs. / US$ (1932) y un mínimo de 3,19 Bs. / US$ (1938-1943) [21].

El origen de las importaciones de mercancías, y es de suponer que ocurriera algo semejante en el terreno de las ideas, varía durante la vida de Urbaneja Achelpohl. En 1875 procede en un 42,69 % de Alemania, 22,21 % de los Estados Unidos y 18,09 % de Gran Bretaña. En 60 años (1935) Los Estados Unidos casi han triplicado su participación (61,06%), y aunque Alemania está en el segundo puesto (13,67%) ya casi no se diferencia de la Gran Bretaña (13,54%) [22]. Se cumple así paulatinamente el "América para los americanos", que el presidente estadounidense James Monroe había proclamado como lema expansionista hacía algo más de un siglo (1823).

Los índices de precios se mantienen relativamente estables en las primeras décadas de este siglo, a pesar de algunos violentos altibajos interanuales, e incluso descienden en el tiempo de Urbaneja Achelpohl. Tal situación, que hoy nos puede parecer envidiable, refleja con bastante probabilidad una posición precaria de la economía en su conjunto, con una escasa e insuficiente demanda interna que presiona los precios a la baja [23].

De hecho en 1936 el 57,44% de la población estaba ocupada en el sector agrícola donde las remuneraciones, según el censo de 1941, eran de Bs. 276,50 anuales, equivalentes al 6,44% de las recibidas en el sector de hidrocarburos, al 13,59 % del comercio, al 16,27 % de la manufactura, y apenas al 57,25% del salario devengado en el servicio doméstico [24].

El mundo de Urbaneja Achelpohl

En las páginas que siguen, vamos a resaltar algunas de las aseveraciones más significativas de los personajes que aparecen en los relatos de Urbaneja Achelpohl, tratando de obtener de ellas una visión panorámica de su mundo y su época, desde una perspectiva antropológica, económica y social.

Para ubicar mejor esta presentación, vamos a recordar someramente el argumento fundamental de sus novelas.

---

21 Ibídem. Cuadro B - 24, p. 99.

22 Ibídem. Cuadro B - 17, pp. 88 - 89.

23 El Indice General de precios, con base 1968 = 100 es de 56,68 en 1875; 26,96 en 1900; 89,74 en 1920 y 44,26 en 1937, año de la muerte de Urbaneja Achelpohl (A. Baptista, 1997, Cuadro VI - 1, p. 277).

24 Valecillos 1993, Tomo I p. 243 (Cuadro III.13) y Tomo II p. 27 (Cuadro IV.1)

Novelas y Relatos

La obra de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl incluye tres novelas, algún ensayo, y un conjunto de cuentos y relatos.

La novela más significativa, tanto desde una perspectiva social como desde el punto de vista literario, es *En este país*. Allí se entrelazan una historia de amor, un negocio frustrado y una sublevación militar fracasada.

Los personajes principales se agrupan en dos familias caraqueñas con fincas en el poblado de Los Dos Caminos.

Están por un lado Don Modesto Macapo y su flamante esposa Misia Carmen Perules, "gente de rancia oligarquía con el grillo constante de la nobleza de origen y abolengo"[25], que tienen una hija adolescente, delicada y enfermiza, de nombre Josefina, quien en el transcurso de unas vacaciones se enamora perdidamente de Paulo Guarimba, peón de la hacienda.

Contrastan en el comportamiento, aunque se unen en la posesión de tierras y dinero, Toribio y Epifania Pichirre, desmañados y usureros, que han acumulado capital renunciando a comodidades básicas, y enredando en su telaraña de préstamos a la misma oligarquía caraqueña, entre quienes se cuentan los Macapo.

El protagonista es Gonzalo Ruiseñol, un joven educado e idealista, huérfano, sobrino de los Pichirre, recién llegado de cursar estudios sobre agricultura en los Estados Unidos, y empeñado en introducir innovaciones revolucionarias en el cultivo del campo, el cuidado de los animales domésticos, y la cría del ganado. Para eso se dedica a transformar la hacienda *La Floresta*, que espera se convierta en modelo y estímulo para toda la región.

A su alrededor revolotean personajes secundarios como las displicentes Rochelas de Petare, que clasifican a las muchachas de los pueblos limítrofes a Caracas como "blanquitas de orilla, mulatas, zambitas, tiñosas, cambadas y manumisas y ... pare usted de contar vocablos despectivos, si no quiere pasarse una hora larga enumerándolos jadeante" [26]; el periodista Guaro, arribista que se ha puesto como lema en la vida "no preguntéis de dónde vengo sino para dónde voy" [27]; o el clandestino Urdiles que recluta a ciudadanos frustrados para que vayan al frente a luchar por la revolución.

---

25 En este país. Vol I, p. 11. Las citas se toman de las Obras Completas publicadas en dos volúmenes (1973) por la Presidencia de la República (Tomo I) y el Banco de la Construcción y de Oriente (Tomo II).

26 Ibídem p. 61.

27 Ibídem p. 63.

Por esquivas jugadas del destino, las malas cosechas y la impaciencia de los acreedores, Ruiseñol fracasa y debe entregar a sus acreedores, los Macapo y los Pichirre, la hacienda *La Floresta*, hipotecada como garantía de los préstamos solicitados.

Mientras tanto una revolución ha hecho que el gobierno reclute a Paulo, y la desesperación hace que Ruiseñol se enrole en el bando contrario.

El final es agridulce. Paulo asciende a General, lo que le permite casarse con Josefina. Magnánimamente otorga al derrotado Gonzalo un puesto en una oficina pública para que se gane la vida, y recibe como herencia de los Macapo la finca Guarimba, que comienza a remodelar de acuerdo a las ideas innovadoras del mismo Ruiseñol.

En cierto sentido, el soñador ha fracasado, pero sus ideas siguen vivas.

Las otras novelas están menos elaboradas. *La casa de las cuatro pencas* es una obra de largos monólogos, donde los personajes ilustrados de Orore, entre los que se encuentran el boticario, el maestro, el cura, Don Martín –que ha vivido "desde el declinar de Páez hasta el Dr. Andueza", y ha sido "dieciséis veces senador, y otras tantas diputado"– [28], y Aurorita, llena de ideas progresistas recientemente adquiridas en un viaje por Europa, se van incorporando progresivamente para tomar parte en la tertulia.

El tuerto Miguel puede ser visto como una novela corta o un cuento largo. En un contexto guerrero toca tangencialmente el tema que el mismo Urbaneja Achelpohl aborda más de frente en otro de sus ensayos (*Gauchos y Llaneros*) y que enfrentarán también desde perspectivas complementarias Laureano Vallenilla Lanz, Rómulo Gallegos o, desde otras coordenadas geográficas, Domingo Sarmiento. El Llano o la Pampa, como matriz de la identidad nacional de Venezuela o Argentina.

Por fin, Urbaneja Achelpohl tiene una serie de cuentos y relatos donde está casi totalmente ausente el análisis socio-cultural, aunque siempre podremos encontrar referencias aisladas a ese tema en algunas de sus afirmaciones o reflexiones colaterales.

El autor es bastante directo al identificarse con sus personajes. No es difícil escucharlo detrás de Gonzalo Ruiseñol o el boticario de Orore. Así como se percibe más de una vez nítidamente su desacuerdo con las opiniones de los antagonistas, o de otros actores secundarios.

En otras ocasiones prescinde por completo de la ficción literaria, y dialoga en voz alta con el lector, entreverando reflexiones propias en medio de sus cuentos o novelas.

Tratemos de agrupar por temas ese conglomerado de reflexiones que se agolpan desordenadas en el conjunto de su obra.

---

28 Ibídem p. 247.

Economía

Ya que nuestro interés versa fundamentalmente sobre lo económico, y sus relaciones con lo socio-político, podemos comenzar por preguntarnos qué se entiende en esa época por la palabra economía, o a qué se asocia tal vocablo.

A pesar de que han pasado más de veinte siglos desde que Aristóteles acuñara la palabra para referirse a la administración doméstica [29], todavía el concepto es por esos tiempos difuso e impreciso. Faltan varios años para que Venezuela, e incluso Inglaterra, abran Escuelas de Economía en las Universidades, y tampoco existen aún escritores que traten consistentemente sobre el tema, ni son los autores clásicos de esta especialidad una lectura que marque pautas explícitas de reflexión y comportamiento. El mismo Alberto Adriani (1898-1936), parcialmente contemporáneo de Urbaneja Achelpohl, se queja más de una vez de la dificultad que encuentra para obtener fuentes de información en este campo.

"Nuestra etnología y sociología son ciencias en el orto, por la sencilla razón de que en el orto se encuentran nuestras nacionalidades", dirá nuestro autor en *Gauchos y Llaneros* [30]. Las referencias a la economía son aún más elementales. En una ocasión el senador Don Martín la asocia a las posibilidades que nos abre la abundancia de recursos, aunque de manera indirecta se condicione por otra parte su explotación a la presencia de inversión extranjera, a la que se cree poder controlar.

> Respecto al capital, corrió siempre en busca de mayor seguridad y rendimiento, pero ten por seguro que a la hora precisa de convertir nuestra riqueza inexplotada, en valor efectivo, según el argüir de *nuestros economistas*, estará aquí como un perro hambriento, es decir, sumiso, a las órdenes de quienes le hagan correr, saltar, brillar al sol, que tal es su condición [31].

Con un poco más de tino, se atribuye a la economía en otro contexto lo que todavía hoy constituye la definición básica de su tarea: el manejo de recursos escasos para responder de una manera eficiente a la satisfacción de múltiples necesidades, que en el caso de países pobres y subdesarrollados comienza por terminar con el hambre.

Tal como sentenciará el doctor llamado a atender a Josefina Macapo,

> Esta hambre que tenemos todos los venezolanos desde que nacemos hasta que morimos ... Donde no hay estómagos llenos no hay virtudes ... Gran parte de las cosas que nos pasan son obra del hambre. O como diría un sociólogo entendido:

---

29 *Política*, Libro I, c. 3

30 Vol I, p. 342.

31 *La casa de las cuatro pencas*, Vol I, p. 250 (cursivas nuestras).

> *nuestro gran problema es el económico* ... Todos esos pueblos que usted ve marchar hacia adelante, es porque ya han resuelto la cuestión del estómago [32].

En otros contextos la economía equivale al ahorro obtenido como fruto del trabajo en el campo, y de un vivir comedido y austero. Por lo demás, se recoge en esta observación la percepción fundamental de Adam Smith y otros autores clásicos, que veían la riqueza de un país en el incremento constante de la producción, más que en la mera posesión de metales preciosos que podían dilapidarse sin ningún provecho, o en el simple comercio concebido como rotación interminable entre diversas manos de un mismo producto.

> Nuestros abuelos fundaron la actual riqueza agrícola con que nos defendemos hoy de la miseria, viviendo la mayor parte del año junto con sus familias en sus fundos. Así, al menos, ésta crecía con apego al trabajo y a la economía ... mis primos no saben sino rodar en coche y no apearse de encima el paltó-levita [33].

Estas citas llaman también la atención sobre las agudas diferencias sociales que dividen internamente a Venezuela. Es el precedente de la economía dual, de la que hablarán profusamente los teóricos del desarrollo algunas décadas más tarde, que en nuestro caso tiene resabios más primitivos, ya que no se trata de la diferencia entre una economía agrícola y otra industrializada, sino en la separación, tan antigua como la civilización, de dueño de la tierra y peón.

Pero antes de adentrarnos más en este tema, concluyamos esta parte indicando las fuentes teóricas que se adivinan en diversas reflexiones "económicas" de los personajes de Urbaneja Achelpohl, y de su mismo autor.

En el fondo éstas se limitan al clasicismo de Adam Smith y sus seguidores, y al utilitarismo representado básicamente por Jeremy Bentham. No es que se cite directamente a estos autores, pero sus ideas se adivinan implícitas en algunas observaciones entresacadas de la obra literaria que estamos analizando.

En relación con Adam Smith, es frecuente que sus ideas sobre el progreso se reduzcan más de una vez, de una manera simplista, a la siguiente observación.

> El hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que se les pide. Quien propone a otro un trato le está haciendo una de esas proposiciones. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas ... y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que

---

32 *En este país*, Vol I, pp. 128 - 129 (cursivas nuestras).

33 *Un perdido*, Vol. II, p. 133.

> necesitamos ... No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo, ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas. [34]

Es fácil percibir ese trasfondo en un comentario de Ruiseñol, donde opina que "las naciones para poder vivir, crecer y prosperar, deberán ser fatal y necesariamente egoístas" [35].

No menos conocida es la referencia de Adam Smith a la mano invisible, y sus efectos benefactores sobre la humanidad.

> Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios [36]

Se puede intuir una alusión velada y crítica a esta visión clásica, cuando Ruiseñol cavila al presentirse arruinado, porque la necesidad de no perder sus inversiones iniciales le obliga a seguir gastando, mientras que los ingresos de la cosecha aún no llegan. "¿Qué mano invisible se interpuso entre él y su obra, su esfuerzo y su constancia ... Era la ruina de su ideal la que le dolía" [37].

La otra gran corriente de pensamiento, en el terreno económico, era por entonces el utilitarismo de Jeremy Bentham y sus secuaces, cercano en las tendencias fundamentales a la visión idílica de los clásicos, aunque ahora el análisis gire en torno a la perspectiva microeconómica y a la maximización del bienestar como determinante decisivo de la demanda.

> Por utilidad se entiende la propiedad de todo objeto por la que tiende a producir beneficio, ventaja, placer, bien o felicidad (todo lo cual en este caso viene a ser lo mismo), o (lo que igualmente viene a ser lo mismo) a prevenir el perjuicio, el dolor, el mal o la desdicha de la parte cuyo interés se considera ... ¿Qué es entonces el interés de la comunidad? La suma de los intereses de los distintos miembros que la componen [38].

---

34 *La riqueza de las naciones*. L. I, C. II, p. 17.

35 *En este país*, Vol. I, p. 69.

36 *La riqueza de las naciones*. L. IV, C. II, p. 402.

37 *En este país*, Vol. I, p. 144.

38 Jeremy Bentham. *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1789). En Josep M. Colomer. *El Utilitarismo. Una teoría de la elección racional*. Montesinos, Barcelona, 1987, p. 21

La crítica vendrá esta vez de los contertulios de la Botica de Orore, concretamente del mismo boticario, que con su hablar reposado y abundoso tratan de matar la soledad y el tedio en un entorno donde el calor sofoca y el tiempo parece no moverse.

> Perdida la noción de la solidaridad, en medio de sus incertidumbres, los hombres se desparraman tras sus migajas ... Por esos mundos lejanos de este nuestro, un ardiente deseo de prosperidad universal, según la condición y de acuerdo con la capacidad y el esfuerzo, impulsa hoy a los hombres a la conquista de la mayor suma de felicidad, al alcance de todos y al menor costo de sacrificio. Ligar intereses, socializarlos al infinito, es fomentar la solidaridad sobre bases estables, de acuerdo con ese futuro que mina al viejo ideal utilitario ya decrépito ... Según dicen, la humanidad que se anuncia, trae el germen de un nuevo Dios, más amigo de los hombres, más solidario de sus penas ... revive en la comarca el viejo concepto utilitario 'viva yo y perezcan los demás' ... (hay que) ir contra ese egoísmo de última hora, que bajo múltiple forma se ha infiltrado en todo nuestro organismo social, so pretexto de un practiquismo de importación, ajeno a nuestra índole netamente altruista y generosa ... Y es en esos instantes de incertidumbre y desconfianza, cuando el ciego instinto de conservación, despierta cuanto hay de pequeño y ruin en el fondo de la animalidad adormecida; cuando dejamos de ser hombres, y dando un inmenso salto atrás, tornamos a ser lobos" [39].

Percibimos en este largo párrafo dos ideas centrales.

En primer lugar, una faceta de la autopercepción del venezolano, que analizaremos más adelante con mayor amplitud. Aquí, en una visión autocomplaciente que no es frecuente en la obra de Urbaneja Achelpohl, se contrapone "nuestra índole netamente altruista y generosa" con "esos mundos lejanos de este nuestro" -más lejanos aún por la diferente manera de contemplar la vida que por la distancia geográfica- en los que se ha perdido "la noción de la solidaridad".

Por otra parte, ese "egoísmo de última hora", que vive bajo el lema "viva yo y perezcan los demás", lejos de llevar ... a la "prosperidad universal", despierta "el ciego instinto de conservación" y "cuanto hay de pequeño y ruin en el fondo de la animalidad adormecida".

En vez de confirmar a Smith o Bentham, la historia da la razón a Hobbes para quien "el hombre es un lobo para el hombre" [40].

No hacía falta leer al filósofo inglés para rechazar "ese egoísmo de última hora, que bajo múltiple forma se ha infiltrado en todo nuestro organismo social", como motor del

---

39 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, pp. 234 - 5.

40 Aunque en la cultura moderna ese dicho tenebroso y pesimista se encuentra asociado con Thomas Hobbes (1588-1679) autor de *Leviathan*, ya el cómico latino Plauto (254-184 A.C.) había afirmado lo mismo muchos siglos antes (final del Acto II, Escena IV de *Asinaria*).

progreso. La realidad de principios de siglo en Venezuela era suficientemente deprimente y cruda como para poder llegar sin apoyos externos a esa conclusión.

La sociedad venezolana estaba profundamente separada y contrapuesta en grupos humanos cuyas posibilidades de acceder a la cultura, a la riqueza y al disfrute de los recursos disponibles eran muy distantes, por no decir diametralmente opuestas.

Clases sociales

Tenemos por un lado a la peonada campesina, representada por familias como los Guarimba -que hasta el nombre se lo deben a la hacienda en la que han trabajado por generaciones- con reminiscencias del siervo de la gleba feudal.

> Se perdían en el origen de la estancia ¿Qué amo les señaló aquel sitio? ¿Qué amo los cristianó? Los abuelos fueron esclavos, y su vida y suerte siempre estuvo pegada a aquella tierra de la que formaban parte ... los amos vendíanles junto con la tierra y los animales ... No tenían historia que contar [41].

Claro que también entre los cultivadores de la tierra hay ciertas diferencias, y se aprecia la presencia de un sector que responde en realidad a lo que más tarde se va a conocer como clase media. Podemos contemplar, en efecto,

> desde el simple conuquero en los laderones de la montaña, al urbano y sociable propietario que gasta su renta en la ciudad y sólo de temporada viene a su rica heredad en busca de salud y de reposo. En el apacible término medio los que trabajan por sí su campo, sin aprietos ni afanes [42].

Respecto al reparto de la propiedad, se adivinan rastros de la existencia de aparceros, que cultivan el campo de otro y pagan el alquiler con la entrega de una porción de la cosecha, fijada de antemano por costumbres y normas transmitidas generación tras generación. Así, en el relato *Un perdido* se menciona a quienes recogen "en aquellos rastrojones su parte como medianero y su tercio como dueño" [43].

En la gente de abolengo contrastan las ensoñaciones e idealizaciones del pasado con la cruda realidad. Casi todos se glorían de algún ancestro nobiliario, aunque en realidad deban su riqueza a la posesión, acaparamiento o robo de tierras, y en parte a las actividades del comercio, el agiotismo o la usura.

---

41 *En este país*, Vol. I, pp. 7 - 8.
42 *Cristela e Hilarión*. Vol. II, p. 55.
43 *Un perdido,* Vol. II, p. 132.

Así Misia Carmen Perules, esposa de Don Modesto Macapo, es en realidad, descendiente de un andaluz de castañuelas y guitarrilla. "Andando el tiempo, el andaluz fue amo de caballos de alquiler, de casas y de haciendas y la familia entró por la arcada áurea de las onzas en la raigambre de los linajudos de la ciudad". Cuando al ancestro el alcohol le excitaba la imaginación, se gloriaba de "tener en las venas sangre real, porque a uno de su casta, en tiempo de moros, le dio los pechos una infanzona" .

Por su parte "los Macapos, solía decir solemnemente D. Modesto ... abandonaron su solar de Castilla la Vieja cuando la conquista, porque el Rey se empeñó en casar al mayorazgo con una dama de la Reina, que no era cristiana vieja". Pero su abuelo no pasaba de ser un "pulpero entendido, que llevaba las cuentas trazando con carbón palotes en las paredes de su buhonera" [44].

La falsedad de los ademanes queda reflejada en su vajilla de cobre sobredorado y plateado, con una azucarera que nunca había contenido un terrón de azúcar [45].

Caracas no es todavía una gran metrópoli, sino una capital modesta rodeada de aldehuelas y campos de cultivo. Tampoco es ya la bucólica ciudad de los techos rojos bañada por cuatro ríos. Se atisba naciente el contraste entre la ciudad del valle acomodado, y los cerros preñados de miseria.

> Sobre los tendones de tierras planas que arrancan del pie de la montaña, se alzan aisladas las humildes viviendas, albergues en su totalidad de depauperados, pisatarios municipales de la ciudad, que cuesta abajo, apiña sus casas altas y garbosas, tiende sus calles anchas y empavimentadas, cierra con barandales de hierro las alamedas rumorosas y las plazas acicaladas, donde sus héroes eternizados en el bronce, en actitudes heroicas demasiado violentas, impetran de la indiferencia pública, un segundo de atención [46].

Asoma también en algún momento en la ciudad algún rasgo de modernidad mal asumida, como la de *Don Mauro*. "El y la ciudad eran dos cosas incompatibles, mucho más desde que ésta se modernizaba, con sus vías anchas, sus eléctricos, y sus autos" [47].

Por otra parte, estamos muy lejos de la visión idealizada de las labores agrícolas presente en los antiguos (recordemos las *Bucólicas* y *Geórgicas* del poeta latino Virgilio, o el *De Senectute* de Cicerón), de la fresca dulzura musicalizada por los autores renacentistas en la poesía pastoril, o aun del desengaño barroco que ve en el alejamiento de la corte y la huida al campo la fuente de la sabiduría y la regeneración.

---

44 *En este país*, Vol. I, pp. 11 - 12.
45 Ibídem p.100.
46 *Angustia*, Vol. II, p. 277
47 *Don Mauro,* Vol. II, p. 270.

En Urbaneja Achelpohl la vida en el campo es miserable, y la ciudad transita en un espejismo de colores que no puede ocultar por largo tiempo su insignificancia y vaciedad.

Pobreza rural - Vaciedad urbana

Diversos relatos nos hablan tangencialmente de las carencias de quienes viven en el campo, manifestadas ante todo en la falta de alimentación.

En el relato *Croquis* se habla de niños con "panzas abultadas y cristalinas a fuerza de las repetidas totumas de guarapo mal hervido con que a diario matan el hambre, acompañándolo de las caraotas y las arepas de maíz con concha" [48].

Aurora, enterrada en Orore después de haber paseado su belleza por las capitales europeas, se pierde en un largo monólogo donde describe su reencuentro desengañado con el campo y la ciudad venezolanos.

En el agro dominan la

> casita desnuda, como un terrón que se desmorona ... en medio al raquitismo forestal de las tierras secas ... desolación ... niños enfermos, mujeres y hombres hambreados y envejecidos ... ni la más rudimentaria idea de higiene y comodidad ... míseras, gachas, renegridas habitaciones, donde, con frecuencia, pequeñas trojes, bajas y angostas, suplen los lechos, así como hacen de asientos, peñas y troncos ... nada de esa seguridad del otro día, sin la cual no es posible se aquerencie la civilización [49].
>
> Si estas son mis impresiones del agro, las de la urbe aún son más desconcertantes y dolorosas. Por lo que se deja ver en ella, la vida no tiene más objeto que el placer, agostar el instante dichoso, aturdirse hasta imbecilizarse para no darse cuenta de la realidad. ¡Qué horror le tiene esta gente a la realidad! Lo que implica falta de energía, enervamiento de la voluntad, decadencia vital y hasta cierto punto, degeneración biológica. Cuando, en la vida social, me he codeado con jovencitos de ambos sexos, he creído siempre encontrarme entre un grupo de viejecitos experimentados, cuyas epidermis conservaran la apariencia juvenil gracias a un laborioso maquillaje [50].

Por otra parte, la decadencia del campo no es efecto principalmente de la ignorancia o la incapacidad del campesino para superarse. Es una miseria provocada por la

---

48 *Croquis,* Vol. II, p.17.
49 *La casa de las cuatro pencas*, Vol. I, p. 269.
50 Ibídem p. 270.

explotación, dice el boticario de Orore. "En todo el pueblo no se consigue un marrano, desde que pululan los acaparadores" [51].

O como dice más explícitamente la misma Aurora.

> Pregunté a uno de estos seres, por qué no había plantado alrededor de su ranchito algunos árboles frutales y contestome: la tierra no es mía y después vendrá otro a cosechar, y yo no quiero ser más cachicamo que trabaja para lapa; cuando esto esté bonito, me lo quita el amo, para dárselo a cualquier sinvergüenza, que le prestó su mujer o le vendió su hija. ¿Con este concepto de la vida, podrá dejar de ser este hombre lo que es: malicioso, esquivo, imprevisor, descreído, sin fe en su esfuerzo, en fin, sin confianza que es el germen de todo progreso moral y material? ... permanecen, en cierto modo, bajo el régimen feudal y esclavista[52].

Poco antes ya se había afirmado que el pobre "no cree en nada, porque ha sido engañado muchas veces" [53].

Esta visión no es nueva en Venezuela. Unas décadas antes, Fermín Toro había arremetido contra el liberalismo inglés y la teoría económica que le servía de soporte. En este caso el escenario ya no es el campo, sino la populosa ciudad de Londres.

> Una tribu de parias, una raza de víctimas que arrastra los arreos de la miseria, de la ignorancia, del envilecimiento y del crimen; sin pan y sin hogar; lanzando en derredor miradas de envidia y desesperación; buscando a quién pedir y a quién arrebatar el alimento y dispuesta a cometer todo linaje de delitos ... He aquí 226.000 individuos, es decir, más de la sexta parte de la población de Londres, a quienes la enorme acumulación de la riqueza en manos de pocos, la funesta aplicación de algunos principios de economía sin ninguna restricción: la tiranía, en fin, ejercida bajo esta o aquella forma por una parte de la sociedad sobre la otra, han reducido a la más espantosa miseria y conducido a la depravación y el crimen[54].

Por otra parte, esta situación no era del todo inamovible. Existían caminos de ascenso por los que se podía pasar de una situación de miseria a otra de relativo bienestar y abundancia.

---

51 Ibídem, p. 226.
52 Ibídem p. 270.
53 Ibídem p. 269.
54 *Europa y América*. En Presidencia de la República. *La Doctrina Conservadora. Fermín Toro* (1960) p 38.

Caminos de ascenso

Ya desde los tiempos de la colonia era tradición, tanto en América como en España, considerar a la Iglesia y al Ejército como los caminos de ascenso social más reconocidos. Esto valía no sólo para la gente humilde, sino incluso para los segundones de las familias acomodadas, sobre todo cuando la costumbre del mayorazgo hacía que los primogénitos acapararan la totalidad del patrimonio familiar.

La vía del ejército como escalera a la riqueza y a la gloria, es tema central de la novela *En este país*, donde la única forma de hacer viable el matrimonio entre Paulo Guarimba y Josefina Macapo es ascendiendo a este último a General y, por si fuera poco, a Ministro de Guerra y Marina.

Ya Josefina lo había intuido cuando gritó desgarrada, al ver que se llevaban a su amado sin que ella pudiera, ni su familia quisiera, hacer nada para impedirlo: "¡Paulo! ¡Hazte general!" [55].

Lo de la Iglesia parece poco atractivo en una época en que dicha institución ha sido golpeada una y otra vez por el poder político. Páez había enviado unos años antes a todos los Obispos [56] al exilio por no someterse al Patronato, que daba a los Presidentes y no al Papa el poder de nombrar a los Jerarcas. Guzmán Blanco, además de desterrar también al Arzobispo de Caracas, Mons. Silvestre Guevara y Lira, por negarse a cantar un *Te Deum* como celebración de las victorias liberales en el campo de batalla, había entrado en agudo conflicto con Roma hasta el punto de amenazar con la creación de una Iglesia Nacional independiente [57].

Algo de esto se percibe en la queja de Misia Carmen, que busca alejar a Josefina de Paulo para que olvide sus amores, pero encuentra cerrados los caminos tradicionales para lograrlo.

> Lo que siento es que no haya conventos, porque a esta hora ya estaría despachada con su petaca y sus quinientos pesos ... Estos malos gobiernos han acabado con todo eso por cogerse los reales, cerrando a las familias decentes ese refugio de la honra para caso semejante al nuestro [58].

A pesar de todo, aún asoma como una posibilidad de ascenso el vivir de las rentas, consiguiéndose una Canonjía en la Catedral de Caracas.

---

55 *En este país*, vol. I, p. 107.

56 En ese momento sólo había tres Obispos: Ramón Ignacio Méndez (Caracas), Buenaventura Arias (Mérida) y Mariano Talavera (Guayana). Para mayores detalles ver Ocando Yamarte, Gustavo (1975).

57 Se explica y documenta todo el proceso en Navarro, Nicolás (1951)

58 *En este país*, vol. I, p. 112.

También un título universitario puede otorgar un cierto prestigio, aunque a Gonzalo Ruiseñol no le hayan servido de mucho sus estudios en el extranjero.

Por fin, existe el camino que siguieron los antecesores de los Macapo y los demás oligarcas. Robar a gran escala.

De todo esto nos habla Urbaneja Achelpohl en un retorcido párrafo, donde se menciona a:

> Los montunos que iban para mantuanos, tales como los medianeros, aparceros y terrazgueros de algún posible y que a fuerza de entregar malas cuentas a pique estaban ya de ser terratenientes o los terratenientes, quienes jamás en su rudeza habían logrado soltar por completo la costra de barro de humildes medianeros, aparceros, y que para mantuanizarse iban a presentar, o soñaban dar algún doctorcito al país o Canónigo a la Catedral Metropolitana[59].

Claro que no todos los caminos son siempre tan tortuosos. Existe también el camino de la constancia y del trabajo, que permite a cada uno superarse y alcanzar cotas que sus progenitores nunca pudieron soñar.

En *La Casa de las Cuatro Pencas* se afirma en este sentido, una vez más por boca del boticario:

> Los hombres no se transforman así de un día para otro sino cuando en potencia reside en ellos esta facultad. Y es por esto, por lo que hemos visto a simples soldados llegar a ser esclarecidos capitanes; a pulperos, eminentes hacendistas; a rapaces paupérrimos, lumbreras del foro, de la medicina, de las letras, porque en ellos existía la materia prima, y la voluntad de ser [60].

Algo de esto, que la literatura actual enmarcaría como mejora del capital humano, está siempre presente de alguna manera en las ensoñaciones de la época.

El trabajo es la fuente de la riqueza del país y de sus hombres. Y en ese tiempo hablar de riqueza significa ante todo referirse a la agricultura.

Agricultura: Tradición e Innovación

Macapo afirma que sin ella no hay comercio, ni prosperidad, ni riqueza [61]. Y una tonada tradicional repite el estribillo "si amas la libertad, el campo habita" [62].

---

59 Ibídem, p. 112. Se reproduce el párrafo como está, a pesar de su gramática y puntuación un tanto forzados.

60 Vol. I, p. 246.

61 *En este país*, Vol. I, p. 67.

62 *Un perdido*, Vol. II, p. 132.

Surge por otra parte, con frecuencia, la idea de que Venezuela está destinada, y a veces se intuye que también condenada, a dedicarse a la agricultura como única actividad rentable. El petróleo no ha aparecido todavía en el horizonte, y la industrialización parece inalcanzable.

> Justo y bueno es fomentar las industrias, pero lo práctico es atender a otro ramo de riqueza, la agricultura y la cría, pues por muchos siglos no seremos otra cosa que el granero de la humanidad. ¿A qué, pues, distraer capitales en industrias que vemos fracasar todos los días y que si medran no pueden salir en son de conquista mar afuera? Lo útil y lo práctico es crear sindicatos para fomentar la cría y sobre todo la rudimentaria agricultura que ni aún abastece la casa [63].

El mismo padre de Gonzalo Ruiseñol, pensando en lo mejor para su hijo, lo envió al exterior para hacerse "doctor en tierras", convencido de que "ante todo ensueño industrial" les tocará "por luengos siglos" dedicarse a la agricultura. [64]

Los cultivos e instrumentos de labranza son tradicionales. Entre estos últimos se habla de la azada, el yugo y el arado. Entre los primeros ocupa un lugar especial el café, incluso en los alrededores de Caracas, que no es la región más apropiada para este cultivo. Allí predominan las haciendas de café y los cañamelares [65], pero "el café era el único cultivo que llamaba la atención" [66].

> La hacienda del Bucaral es hermosa: ocupa todo un valle en la cima de los altos cerros; ella sola es una *mata*. Doscientos mil cafetos florecen de un solo golpe. Trescientas cogedoras y cincuenta caporales se ocupan de la cogienda [67].

En otras narraciones se habla de "los trigales del Guaire, que por aquel entonces daba su pan a la ciudad naciente" [68], o se mencionan naranjales, membrillos, manzanas y duraznos. En el mercado se ofrecen a la venta, entre otros productos, el ñame, yuca, jojoto, vainitas y arvejas.

En las granjas se pueden encontrar además, entre los animales, becerros, bueyes, gallinas, patos, conejos, cochinos, caballos, mulas y burros [69].

Pero la visión del campo no es nada idílica, por lo que hemos barruntado ya en las páginas anteriores.

---

63 *Los envenenados*, Vol. II, pp. 139 - 140.
64 *En este país*, Vol. I, p. 17.
65 *Cristela e Hilarión*.
66 *En este país*, Vol. I, p. 31.
67 *Botón de algodonero*, Vol. II, p.32.
68 *Lo que se derrumba*, Vol. II, p. 61.
69 Ibídem.

Uno de los principales problemas, que ya entonces comienza a tomar fuerza, es su abandono. Es cada vez mayor el número de campesinos que, carentes de horizontes y de esperanza, emigran a la ciudad en busca de una bonanza que tampoco allí encuentran.

Tal como dirán los contertulios de Orore:

> Aquí nos vamos quedando solos. Todo el que tiene un migajoncito, toma el camino de la capital ... Comenzamos a ver la arrugada cara de la necesidad ... Mas no fuera nada la miseria sin sus engendros. La miseria es el más disolvente de los ácidos. Es la madre de la incultura, de la barbarie. Tras ella se yergue la bestia humana, en toda su fealdad [70].

En términos muy semejantes hablan en Los Dos Caminos, donde el destino del campesino es "tener siempre ante los ojos el espantajo de la miseria", aunque aquí se mencione otra válvula de escape más radical: las montoneras que van asolando el país en busca de botín.

> La condición primordial para ser un buen agricultor, entre nosotros, es la de abrutarse lo antes posible hasta convertirse en experto cogedor de cabañuelas y en sagaz y astuto guerrillero en los días de recrudencias bárbaras. Hacerse a la vida recia y primitiva, humilde y cruel de nuestros labriegos [71].

Por eso carece de sentido introducir innovaciones en los cultivos: "¿qué hacer con métodos si carecemos de la base esencial: una nueva cepa de campesinos? ... El labrador no existe. La inseguridad de los campos le arrojó a las ciudades" [72].

Incluso los hacendados tienen reclamos que Macapo resume en "el agiotismo, el comercio con sus inconsiderados recargos, la carestía del dinero, la falta de respeto a la propiedad, la deficiente aplicación y distribución de los impuestos, la inseguridad, los gravámenes de jefaturas y sacristías, la guerra" [73].

Ruiseñol se queja, desde una perspectiva más profesional, de la "perniciosa costumbre de conucos, talar la montaña para abandonarla luego ... porque semejante práctica trae el empobrecimiento de la tierra ... cada aguacero equivale a un lavado de la capa vegetal ... ello arrastra variaciones atmosféricas".

Especialmente inicua es la guerra declarada a los bosques del Avila que trae sed a Caracas, aunque ése sea un tema candente e intocable porque ahí "suenan nombres de

---

70 *La casa de las cuatro pencas*, Vol. I, p. 233.
71 *En este país*, Vol. I, p. 17.
72 *Los desilusionados*, Vol. II, p. 29.
73 *En este país*, Vol. I, p.17.

personajes influyentes", que "por vender dos sacos de carbón vegetal, empujan a los seres y a las cosechas a la muerte" [74].

Al fin y al cabo, como le dirá más tarde Urdiles tratando de enrolarlo en la revolución: "Estábamos en plena edad media. ¿Acaso la propiedad aún no era feudal? ¿El señor, a su antojo, no talaba, quemaba, arruinaba los manantiales y se hacía a veces justicia por su propia mano?" [75].

En tiempos no tan aciagos, Ruiseñol había previsto un remedio para preservar el pulmón vegetal de Caracas, que unos años más tarde, con la política de Parques Nacionales, se haría realidad. Consistía éste en recomendar al Gobierno que declarara al Avila "obra de utilidad pública" pagando una compensación a sus dueños conforme rezan las leyes [76].

Por lo demás, como ya hemos señalado repetidamente, una de las tramas centrales de la novela *En este país*, además del inevitable trasfondo de una historia de amor, es la lucha entre conservadurismo e innovación en el campo de la agricultura.

Además de nuevos cultivos que diversifiquen la obsesión cafetalera, Ruiseñol busca nuevos métodos. Entre ellos se mencionan obras de infraestructura como pozos sépticos, pesebreras, criaderos, incubadoras, bombas de agua movidas por máquinas de vapor, transporte de tierras más permeables y ricas en sustancias orgánicas procedentes de las orillas del Guaire, un trencito para transportar tierra y frutos, nuevos abonos, incremento de peones y bueyes, importación esporádica de sementales.

Pero las inversiones no bastan si el ambiente físico y humano son adversos. De hecho, sus vecinos y familiares se burlan de él y lo llaman "patiquín" porque cría "pollos y pavos en jaulas, como si fueran pájaros" [77].

El esperaba amortizar los gastos en un año, pero perdió todo por las malas cosechas, la hostilidad del entorno, y su incapacidad de convencer a los escépticos de que sus sueños podían convertirse en realidad.

El mismo Urbaneja Achelpohl, como el coro en una tragedia griega, apuntala su moraleja con un comentario personal.

> Su demasiada impaciencia, su obstinado someterse al plan científico, sin tener en cuenta los elementos libres de la naturaleza, le habían detenido y estorbado en la consecución de su obra. Había cavilado mucho sobre los libros, aplicado su saber, pero sin tener en cuenta el medio. Y el medio le había vencido [78].

---

74 *En este país*, Vol. I, pp. 65 - 66
75 Ibídem, Vol. I, p. 168.
76 Ibídem, Vol I, p. 66. Ver "Parques Nacionales" en *Gran Enciclopedia de Venezuela*. Vol. I
77 Ibídem, Vol. I, p. 18.
78 Ibídem, Vol. I, p. 195.

El mismo Gonzalo reflexiona más tarde: "mis cálculos fueron todos ajustados, pero no conté con lo imprevisto" [79].

Después del fracaso de la revolución, y tras la amnistía y la obtención graciosa de un empleo burocrático, se replantea su vida en nuevos términos.

> Hacerse de un empleíto y vivir, callada y silenciosamente, como tantos otros. Nada más le restaba después de sus desilusiones y fracasos ... viviría por vivir, como de seguro vivieran otros hombres a quienes tocara idéntico destino, por llegar demasiado temprano a un mundo demasiado nuevo, que no era el de ellos[80].

Al caer la hacienda en manos de los Pichirre, sus animales pasaron de "lustrosos y redondos" a "encanijados y tristes". El contraste entre las dos formas de ver la vida llega a extremos grotescos cuando el nuevo propietario se encuentra frente a la incubadora, y alerta despavorido al Secretario del Juez, que ha venido a ejecutar la hipoteca: "Déjela; no la toque; no quiero nada con el diablo". Su mujer confirma el temor de su marido al replicar: "Salgamos ¿Qué tienes tú que hacer con máquinas, Toribio?" [81].

Por otra parte, Paulo introduce en la hacienda de los Macapo algunas de las innovaciones ensayadas por Ruiseñol en *La Floresta*. Ahora *Guarimba* tiene "jardín y huerta, gallineros y establos, y numerosas colmenas" [82]. Es posible que en las manos de un Ministro apadrinado en su boda por el Presidente de la República, renazcan las esperanzas.

Así lo piensa en su despedida el autor de la novela, convencido de que un día no muy lejano cambiarán las circunstancias. Cabría entonces la posibilidad de que, dentro del mismo Gonzalo,

> uno de esos seres raros que para dicha de la humanidad tienen su casa solar en el país de Utopía ... despertara el otro Ruiseñol y diera al traste con todo lo edificado en la paz del archivo, al emprender con más tesón y brío la reconstrucción de algún otro hermoso castillo ideal, de algún otro noble y generoso ensueño, por los suyos y para los suyos, cual nunca jamás lo imaginaran 'En este país' [83].

Claro que en un contexto tan derrotista, esto apenas suena a un desesperado intento por imaginar un final feliz para un relato desalentador.

---

79 Ibídem, Vol. I, p. 148.
80 Ibídem, Vol. I, pp. 200, 203.
81 Ibídem, Vol. I, pp. 193 - 194.
82 Ibídem, Vol. I, p. 210.
83 Ibídem, Vol. I, p. 318.

Dinero y Banca

En ese tiempo, el dinero juega un papel secundario como medio de intercambio, en una sociedad donde gran parte de la producción se destina al autoconsumo, y el comercio se resuelve muchas veces a través del trueque, o por la emisión de vales.

Podemos conocer, a través de observaciones esporádicas, algunas de las monedas que se manejaban por ese entonces [84]. Así encontramos en botiquines, taguaras, arcones y cuarteles, los centavos de cobre y pitadores de plata, viejas onzas españolas de oro, bolsones llenos de morocotas y sonantes peluconas; y, por supuesto, el venezolano de oro [85]. Nunca se menciona el bolívar, aunque ya existía desde 1871. Tampoco se da importancia a los billetes, que por entonces eran emitidos por bancos particulares con licencia del Gobierno, al no existir todavía un Banco Central [86].

La preocupación por distinguir la moneda auténtica de la falsa queda reflejada en expresiones tales como: "El hombre es como la moneda de buena ley: justa en el peso y en relieve las particularidades que las distinguen de las demás" [87].

Los depositarios del dinero son normalmente los bancos, aunque nunca falten los desconfiados que optan por los métodos tradicionales, y "esconden las morocotas bajo la cama" [88].

La gente común piensa que los banqueros son unos explotadores. Cuando Ruiseñol acude a Macapo en búsqueda de ayuda financiera, este último cavila en su interior, haciendo cuentas mientras prolonga la conversación.

> Todo en él eran cifras, sin preocuparse de que aquellas sumas eran dolores, lágrimas, desesperación. Porque en la larga lista de préstamos de don Modesto, había ciegos, viudas, huérfanos; toda esa pequeña tropa de necesitados, que en todo tiempo han sido y serán el más propio pasto para la usura. Que no se forman los grandes capitales, sino de la lenta estrangulación de los pequeños y de los débiles ... Respecto a su conciencia, hacía tiempo que se había liberado de semejante majadería, propia sólo de los pobres de espíritu [89].

La alternativa de los bancos son los usureros del vecindario, como los Pichirre, que prestan al mismo banquero Don Modesto Macapo, y logran enredarlo en su telaraña. Lo cual no obsta para que le echen en cara, socarronamente, la prepotencia de su profesión.

---

84 Para un tratamiento más completo, consultar Mercedes Carlota de Pardo (BCV, 1989).
85 Urbaneja Achelpohl. *Obras Completas* Vol. I, pp. 62, 95, 273; Vol. II p. 176.
86 Sucre Castillo, Sergio R. (1991) y Crazut, Rafael J. (1995)
87 Novelín *Tirso*. Vol. II, p. 201.
88 *En este país*. Vol. I, pp. 16.
89 Ibídem. Vol. I, p. 84.

"En sus manos está el Banco y ustedes, los negociantes, meten y sacan como les da la gana. Los Bancos están hechos por ustedes y para ustedes" [90].

Frente al atesorador y el prestamista, asoma el inversionista soñador, representado una vez más por Gonzalo Ruiseñol, quien se defiende frente a quienes le acusan de derrochar su capital en la compra de innovaciones. "No hago sino emplear mi dinero en los que creo buenos negocios y no dejarlo enmohecer" [91].

Cuando necesite financiamiento, aprenderemos también, a través de algunas referencias, la forma en la que funcionan por entonces las operaciones de crédito.

Los préstamos se garantizaban con la hipoteca de un bien, en este caso la finca. La operación mencionada es la retroventa ("Retrovender no es perder la finca: es tomar a préstamo con garantía de ella, según la costumbre"). El acuerdo se registra "mediante escritura". El precio tasado, o valor del préstamo, es muy inferior a la garantía. En este caso de diez mil pesos, aunque la finca "vale cien mil". Las condiciones son "un año fijo y otro de prórroga". La tasa de interés es "al uno por ciento" [92] con capitalización de los intereses. No se especifica el período, pero en un documento contemporáneo, relativo a la lista de reclamaciones extranjeras ante el gobierno de Cipriano Castro, se habla de una tasa anual del 3% sobre la deuda externa [93].

La deuda externa será precisamente el tema de conversación en una acalorada tertulia en casa de los Macapo, donde la postura más nacionalista y radical estará representada por Ruiseñol, a quien se opone el periodista Guaro.

Este último propone unificar toda la deuda externa en los Estados Unidos, para evitar las reclamaciones de una multitud de gobiernos extranjeros.

Ruiseñol se opone indignado a la propuesta, ya que tal unificación implicaría el dominio absoluto de los Estados Unidos, quien terminaría por imponer fiscales aduaneros, y se entrometería en los tribunales y el Congreso, hasta crear en Venezuela una especie de Protectorado. Tal situación causaría más males que la tala y las guerras, y los únicos beneficiarios dentro del país serían una docena de afortunados capitalistas y políticos [94].

Otros contertulios hacen propuestas menos extremistas, relativas fundamentalmente a la conversión progresiva de la deuda externa en interna. Lo cual implicaría la creación de algo semejante a un banco nacional, con capitales venezolanos, y emisión de acciones de escaso valor para que puedan ser adquiridas por todos, desde los hacendados a sus

---

90 Ibídem, Vol. I, p. 162.
91 Ibídem. Vol. I, p. 15.
92 Ibídem. Vol. I, p. 92.
93 Lola Vetencourt (1988) p. 245.
94 *En este país*. Vol. I, pp. 67 - 69.

peones. Este banco podría prestar a unas tasas muy inferiores a las exigidas en la deuda externa, pues los ciudadanos tratarían de ayudar a su país, y no buscarían enriquecerse a su costa. Claro que todo esto exigiría a su vez fomentar el espíritu de agremiación entre los venezolanos.

Como se puede apreciar, la posibilidad de la creación de un Banco Central, que se haría realidad tres años después de la muerte de Urbaneja Achelpohl, no sin enfrentar una fuerte oposición interna por parte de algunos sectores poderosos e influyentes, ya asoma en el horizonte.

Pero pasemos del análisis de las cuestiones económicas, a otras observaciones más directamente referidas a la personalidad, autopercepción y proyectos de la gente que vive en ese entorno.

Idiosincrasia Nacional

Los modelos actuales de crecimiento están dando cada vez mayor importancia al capital humano. Queda latente la sensación de que el subdesarrollo no se da por falta de factores, sino por carencias profundas de las personas que están llevando adelante el proceso productivo, y conformando la sociedad en la que éste se realiza.

En Urbaneja Achelpohl se descubren ya algunas de estas ideas.

El venezolano percibe que desde fuera se le considera como inferior, pero no pierde la esperanza de revertir esa percepción. Más aún; piensa que posee valores que otras sociedades más desarrolladas han perdido.

Quizás el principal fallo de la sociedad venezolana –piensa algún personaje de Urbaneja Achelpohl– es su juventud. A Venezuela le faltan raíces y madurez. Como dirá Urdiles a Ruiseñol, tratando de reclutarlo para la revolución:

> En Venezuela no puede haber nada sólido, porque ella no se ha solidificado. Es un país construido sobre arenas; es movedizo e inestable ... porque los hombres son su pasado, y cuanto más profunda es su raíz, más grande, más esbelto, más frondoso es el árbol [95].

Uno de los motivos más trajinados en la reflexión sobre la propia identidad es el problema de la raza. A veces en boca propia y otras veces como reproche de extraños, resurge la idea de que la pluralidad de orígenes dificulta la integración de la personalidad, sobre todo si los componentes son "la africana pereza, la imprevisión española y el

95 Ibídem. Vol. I, p. 147.

fatalismo indígena" [96]. Lo cual ha dado como resultado "hombres abúlicos, sin ideales definidos, concretos. Imitadores sin originalidad, por ausencia de personalidad" [97].

Esta es la visión de Venezuela que predomina en el extranjero. "Allende los mares se nos considera un pueblo semisalvaje" [98]. Aunque sea la misma Europa la responsable parcial de esa realidad, ya que ha enviado a estas partes la población que no encontró futuro en su propio país. Por eso "los esclavos de los teorizantes, sólo ven en América, un arrabal de la Europa degenerada" [99].

Claro que a veces es el mismo venezolano el que carece de autoestima, o el que considera sus propios valores como algo que no es realmente propio. Así para Corrales, el maestro de Orore, Bolívar nació en Caracas por casualidad, porque su patria original es la "vasconia" [100].

Somos un pueblo acostumbrado a vivir sometido. Por eso el día en que se dio libertad a los esclavos, éstos no pudieron soportarla: "¡Mi amito! ¡Mi amito! No nos dejes, llévanos contigo ¡somos tuyos!" [101].

El relato *En la fundación*, nos trae imágenes que prefiguran a los indios silenciosos y resignados de *Todas las sangres* y *Ríos profundos* del peruano José María Arguedas. Cuando los peones de la Fundación son golpeados por el amo, a Crisanto le hierve la sangre y los increpa: "Lo que ha hecho padrino –les dijo–, es una brutalidad, y si eso pasara allá abajo (y extendió la mano hacia la ciudad), a estas horas estaría en la cárcel". Pero este primer arrebato de cólera deja paso al realismo fatalista. El padrino los trata así porque ellos no tienen conciencia de su dignidad, y piden perdón después de haber recibido los palos. "Y entonces comprendí, por qué aquel padrino y compadre de todas las gentes, no podía ser de otro modo, ya que el mal estaba en ellos mismos. Que era menester reformar cada hombre de aquellos, para que el padrino se reformara" [102].

Por otra parte, en la autopercepción de cada persona, y mucho más en la de un pueblo, pueden coexistir simultáneamente momentos de depresión y exaltación.

La mezcla de razas puede verse también como la posibilidad de escoger lo mejor de cada parte. En ese sentido cavila Ruiseñol frente a la boda del peón Paulo Guarimba, y la enfermiza estirpe de los Macapo. "La sutil, la graciosa y espiritual Josefina ganaba al injertar, al unir su vieja savia gastada, podrida, con el vigor y la salud que representaba

---

96 *De dónde vino el mal*. Vol. II, p.156.
97 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 253.
98 *En este país*. Vol. I, p. 69.
99 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 222.
100 Ibídem. Vol. I, p. 274.
101 *Lo que se derrumba*. Vol. II, p. 65.
102 *En la fundación*. Vol. II, pp. 80-81.

aquel hombre, heroico, bondadoso y bárbaro" [103]. De una u otra forma, nos encontramos con la misma historia que luego se repetirá en "Doña Bárbara", con Marisela y Santos Luzardo, aunque en este caso sea la civilización la que arrope y sublime a la barbarie.

El mismo Urbaneja Achelpohl reflexiona de forma semejante al presentarnos al General Macedonio Franco, alias Boca-e-Cacho:

> Poseía uno de esos talentos naturales, que si no nos asombran por lo corriente en la masa popular, comprueban sí al manifestarse, la intelectualidad de que es capaz la panmixia, juzgada tan desfavorablemente por quienes sostienen: que cultura y civilización es patrimonio exclusivo de las llamadas razas puras y por ende superiores. Idea ésta que, aceptada como teoría fundamental, verdad incontrovertible, ha introducido en nuestras mismas clases intelectualizadas el desconcierto, entibiando la fe en nuestro propio destino y alimentando la inmoralidad, al considerarnos por siempre perdidos, al atribuir a nuestro fondo negro e indio todo lo teratológico de la evolución político-social de nuestro país, como que si de estos elementos sólo dependieran las taras que nos agobian, cuando en gran parte nuestro problema social entra de lleno en la pedagogía [104].

También en cuanto a las posibilidades de romper las cadenas que atan y limitan el desarrollo del venezolano, hay reflexiones contrapuestas en diversos escritos.

En el párrafo que acabamos de citar se menciona ya algo que todavía hoy aparece como uno de los principales factores de transformación, en las reflexiones económicas sobre crecimiento y bienestar: la mejora del nivel educativo de la población.

En otra ocasión se apunta al espíritu igualitario como germen de progreso y libertad. Porque hay cierta correspondencia entre el paisaje y los personajes que lo habitan. Y así como el andino se muestra reservado y temeroso, los habitantes del llano y del mar son abiertos y audaces.

Por eso entre las partidas militares comandadas por el Coronel José Miguel Pantoja (el Tuerto Miguel), nacido en Caracas pero emigrado al llano –porque fue en las sabanas donde se conquistó la libertad forjada en la cumbre– reina la camaradería.

> Se comía alegre y familiarmente, en un comunismo primitivo ... a pesar de las categorías, pues el alma venezolana, sabiamente trabajada por la idea igualitaria que informa su democracia, educa aquel manifestarse, complicado (quién sabe con qué herencia aborigen) y conviértele en válvula de seguridad, en esta tierra de mestizos, al hacer posible que todo esté al alcance de todos, de acuerdo con las capacidades y en cierto modo deslizándose hacia formas de cultura empapadas de humanidad [105].

---

103 *En este país.* Vol. I, p. 215.
104 *El tuerto Miguel.* Vol. I, p. 310.
105 Ibídem. Vol. I, p. 313.

Aunque será el mismo Coronel Pantoja quien formulará una versión diferente, o quizás complementaria, de carácter más darwinista, donde sólo sobrevive quien es capaz de sobreponerse a las adversidades del entorno.

> Todo concepto superior y trascendente es hijo de una selección, de una aristocracia en el sentido puro del término, todo lo que eleva el hombre sobre los demás, no germina abajo, sino en las cimas o bien como diría un positivista, entre los que tienen la barriga caliente[106].

No faltan tampoco visiones etéreas, y difusas globalizaciones de ensueño, donde la metáfora sustituye al análisis, y el futuro se transforma en utopía por un acto mágico, regido por la "religión bolivariana" [107], y signado por una visión idealista del llano como origen mítico, y futuro de plenitud.

> Allí, en la llanura ilímite ... deben estudiarse los problemas de una sociedad que inicia su marcha hacia el futuro. Allí, resueltos esos problemas por la técnica, la electricidad y la herramienta moderna, se agotaban en sus trajines sin agotar la riqueza del suelo ... muchedumbres vigorosas y alegres que descendían poseídas de un solo afán: superarse como productores de bienestar y de riqueza, riqueza que desbordándose por el río-llave de Sur América, al fomentar el comercio interno, mediterráneo, donde descansa la grandeza del futuro, coadyuvara a ver cumplida la más trascendente necesidad continental: su unificación ante el empuje de tendencias y culturas extrañas a su organismo [108].

En todo caso, la actividad económica y social estaban enmarcadas dentro de un contexto político nada risueño, en el que se sucedían ininterrumpidamente los conflictos ("que cuando una guerra se acaba otra comienza" [109]), y donde la razón o sinrazón la decidía y dictaba el poder de las armas.

Filosofía política

Alejandro De Humboldt percibió en Caracas "más luces sobre las relaciones políticas de las naciones" que en otras ciudades por él visitadas [110].

---

106 Ibídem. Vol. I, p. 298.

107 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 253.

108 *El tuerto Miguel*. Vol I, p. 319. Por esos años Alberto Adriani apuntará a la Región de Guayana como germen del futuro desarrollo venezolano. Rómulo Gallegos resalta los dos polos en *Doña Bárbara* y *Canaima*.

109 *En este país*. Vol. I, p. 105.

110 Comparte este honor con La Habana. En cambio el mismo autor percibe "una marcada tendencia al estudio profundo de las ciencias" en México y Bogotá, y "mayor gusto por las letras" en Quito y Lima. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Monte Avila, Caracas, 1985. Tomo II, Libro IV, cap. XIII, p. 330.

Es verdad que por entonces se estaban gestando movimientos e inquietudes que poco después iban a desencadenar la guerra de independencia. Pero un siglo después, la situación apenas había cambiado. "Lo de siempre, donde se tropiezan dos venezolanos, salta la eterna cuestión, la política" [111].

El tratamiento más largo sobre el tema se da en una tertulia de sobremesa en casa de los Macapo, donde los manjares y libaciones ofrecidos en la fiesta patronal han caldeado los ánimos y desatado las inhibiciones, por lo que cada participante vocifera sus opiniones con abierta franqueza. Estas van desde la indiferencia de Ruiseñol, que recomienda prescindir de los gobiernos "hasta el punto de olvidar que existen ... que no es en los Ministerios de Estado, ni en las Cámaras, donde mejor se realiza el bien de la patria", hasta la búsqueda de seguridad del terrateniente exitoso ("en este país lo que necesitamos es un tirano honrado"), pasando por el pragmatismo del periodista Guaro: "Es necesario ser práctico y no olvidar que todo depende de arriba". Incluso el loro interviene en la contienda, repitiendo el estribillo que escucha a los comensales, y que da el nombre a la novela ... "En este país" [112].

Sea cual fuere la teoría dominante, la práctica es bien evidente y difícil de transformar. Quienes dominan son los militares y sus subalternos.

Estos últimos aparecen siempre con rasgos degradantes. El comisario de los Dos Caminos "por la magia de los tragos, del principio de autoridad mal entendido, y de un cintajo desteñido en el sombrero, (se ha) transformado, *per saltum*, de buen arriero, inofensivo y hasta honradote ciudadano, en terror de sus vecinos, amenaza constante de vidas y haciendas cuando no de honras" [113].

Por su parte Manuelote, el Jefe Civil de Orore y su "primera autoridad", es "un hombre sin pizca de urbanidad, capaz de cualquier atropello en cuanto le ciega la ira o le enloquece el alcohol" [114].

No podían ser de otro modo, tal como se han formado. La presencia de Paulo Guarimba en el cuartel, y en el campo de batalla, nos indica cuáles son los principios e ideales que rigen en los ambientes castrenses.

Sus ascensos militares los ha ganado por la obediencia ciega a las órdenes recibidas. Hasta se ha aprendido las frases cortantes y autoritarias de sus superiores para repetirlas. Allí cualquier asomo de debilidad o cobardía puede truncar una carrera. Además, los soldados están habituados al pillaje. "Todo era risa y sarcasmos. Movidos por el deseo de rapiña y el espíritu de violencia, los soldados prácticos en la vida de campaña saqueaban los hogares abandonados" [115].

---

111 *En este país*. Vol. I, p. 129.
112 Ibídem. Vol. I, pp. 71 - 72.
113 Ibídem. Vol. I, pp. 117.
114 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 246.
115 *En este país*. Vol. I, p. 134.

El soldado era en realidad "el antiguo siervo de los señores feudales. Estábamos en plena edad media. La esclavitud existía bajo la forma militar" [116].

El desprecio de Urbaneja Achelpohl por ese submundo queda reflejado en la observación sarcástica y macabra del archivero del Ministerio de Guerra y Marina al recibir a Gonzalo Ruiseñol, derrotado en los negocios y en el frente de batalla. "Aquí nadie sabe lo que tiene entre manos. Del ministro abajo, todos somos improvisados ... En esta oficina de la muerte, no hay archivo; todo el papel lo gastamos en tacos" [117].

Algunas semanas atrás el mismo Ruiseñol, alistado en la revolución, contemplaba ensimismado y distante las diversas motivaciones de sus acompañantes.

"Algunos, sólo por conseguir una buena cobija, pillándosela al primer muerto de calidad, otros, arrastrados por su amor a la vida vagabunda, movidos por el sedimento migratorio de la tribu, aún vivo en las masas o por la necesidad de estirar las piernas el viejo castellano, que en el torrente de la sangre llevamos y aún sueña con la vida libre y aventurera, confiado en el esfuerzo de su brazo y en las energías de su corazón" [118].

De vez en cuando se percibe una pugna sorda, más de intereses que de ideales, entre los terratenientes y los militares. Los primeros ven a la recluta como un procedimiento salvaje que actúa en detrimento del campo, ya que se lleva a los peones más capaces [119]. Para Urdiles, en cambio, las revoluciones "son una necesidad social. El hombre no obtiene nada del hombre, sino desgarrando al hombre. Como los perros, andamos a puras dentelladas por el pan" [120].

Hasta el Doctor, en visita a la finca Guarimba, ve en estos levantamientos recurrentes su lado bueno. "Mientras los hombres de un país se sacrifican por palabras, por ideas, por ensueños, este país está vivo y en medio de sus calamidades verá brillar la aurora"[121].

Aunque poco después increpa con horror a quienes se dejan guiar por la supersticiosa opinión de que, contra los malos espíritus, hay que degollar un alcaraván, derramar su sangre en la candela y colgarlo en un lugar visible. "Matar por matar, es un crimen. La vida es sagrada bajo todas sus formas" [122].

Poco a poco va asomando persistente la idea de que "la resolución de nuestros problemas políticos y sociales no está en la guerra sino en la paz [123]. La razón de esto,

---

116 Ibídem. Vol. I, pp. 168 - 169.
117 Ibídem. Vol. I, p. 208.
118 Ibídem. Vol. I, p. 154.
119 Ibídem. Vol. I, p. 97.
120 Ibídem. Vol. I, p. 149.
121 Ibídem. Vol. I, p. 126.
122 Ibídem. Vol. I, p. 131.
123 Ibídem. Vol. I, p. 129.

a los ojos de Ruiseñol, es que la revolución "no venía sino a sustituir individualidades; las máculas quedarían siempre las mismas ... La evolución lenta y pacífica era la fórmula salvadora" [124]. También el boticario de Orore piensa que "el mundo no podía ser conducido por valientes brutos sino por prudentes sabios" [125]. Y para resaltarlo, en una época donde la civilidad está tan herida, decide adornar su casa con el busto del presidente José María Vargas.

El problema está en que tampoco los líderes civiles, y especialmente los encargados de formar a esos sabios potenciales, tienen muy buena imagen.

El maestro de Orore es el de ideas más retrasadas y prácticas más represivas entre los contertulios. Ni siquiera la educación que imparte es buena, porque está alejada de la realidad y no sabe formar para el trabajo. Eso es al menos lo que piensa el boticario en conversación imaginaria con el maestro.

> ¡Animal! Es la hora de jugar pico-pico, de bañarse en los pozos, de refrescarse comiendo patilla, de balancearse en las ramas ... Aplícalos a trabajos manuales, pero que no oigan tus discursos. No creas que con palabras sonoras y heladas teorías puedas influir en sus ánimos. Pon en sus manos la escardilla, el serrucho, la lima, la mandarria, para que en el rumor de la colmena escolar, presientas a nuestro hombre futuro, el hombre previsor, de enérgica voluntad, de que anda hambrienta América, para redimirse de sus máculas[126].

El cura, por su parte, arrastra una imagen de flojo y vividor, común por esos años en la novelística latinoamericana [127]. Es también el boticario el encargado de darle su jalón de orejas por ser infiel a su misión.

> Este año, Ernesto, deseo me arriendes el negocito. Ni tú cumples con tu deber. Te estás haciendo rico con la pobreza de Cristo. El día menos pensado, cuando tus cafetalitos y potreros te dejen algo de cuenta, nos abandonarás como los otros, en vez de echar sobre tus hombros desnudos el pesado leño[128].

Esta es la imagen de la sociedad predominante en el entorno venezolano, antes de que reviente el petróleo, a través de los ojos de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl.

---

124 Ibídem. Vol. I, p. 168.

125 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 230.

126 Ibídem. Vol. I, p.222.

127 Sobre este tema, y sobre el cambio de imagen positiva de los años sesenta, diserta ampliamente la tesis doctoral de Pedro Trigo sobre *La institución eclesiástica en la nueva novela latinoamericana*, parcialmente publicada en: Richard, Pablo (compilador) *Raíces de la teología latinoamericana*, DEI, Costa Rica, 1985, pp. 163 - 343.

128 *La casa de las cuatro pencas*. Vol. I, p. 235.

Si queremos recoger en pocas líneas las ideas principales de lo que hemos desarrollado hasta ahora, podemos hablar de un país todavía rural, con predominio casi absoluto de la producción agrícola, donde predominan las técnicas e ideas tradicionales, y donde la población no se ha estabilizado ni cultural ni políticamente.

El hecho de que no exista una sociedad organizada, implica también el que nadie sienta como propio el progreso y bienestar de la nación. De ahí la constante inquietud, que desemboca frecuentemente en guerras, y donde el trabajo asiduo, o la especialización en las labores productivas, están completamente ausentes.

La sociedad, y más especialmente la caraqueña, está dominada por unas pocas familias que viven del campo, donde la acumulación apenas tiene sentido, y tampoco es estimulada por las circunstancias. Los excedentes que no se han dilapidado en consumo suntuario se utilizan para satisfacer la avaricia, o para adentrarse en operaciones usurarias de crédito, que permitan establecer sobre bases aún más fuertes la sumisión de los subordinados y deudores.

En algunos círculos más iluminados hay una cierta nostalgia por la paz, pero sin que se sueñe seriamente en alcanzarla, ni se sepa muy bien qué hacer con ella. El hecho de que los contemporáneos de Urbaneja Achelpohl hayan conocido la tranquilidad y el silencio de las armas como efecto de una férrea dictadura, hace que tampoco sea fácil avizorar horizontes más civilizados o modernos.

Hasta cierto punto hay un cierto fatalismo en admitir que las cosas están mal en Venezuela, porque sus hombres son casi genéticamente incapaces de hacerlo mejor. Es verdad que de vez en cuando fulguran ciertos fuegos fatuos de autoafirmación, pero casi siempre carecen de soporte, y se limitan al enunciado de frases patrióticas hueras, o a la evocación idealizada de ancestros desdibujados.

Culturalmente, los personajes navegan en un sincretismo superficial de ideas positivistas, liberales y utilitaristas, sin que en ningún momento surjan planteamientos analíticos de peso, ni se presienta la posibilidad de una asimilación fecunda y transformadora de ideas importadas, para aplicarlas a la propia realidad.

A Venezuela la modernidad la va a sorprender de improviso pocos años más tarde. Aún así, tardará décadas en pasar de ser una cultura marginal, casi de enclave, a constituir la forma de ser y pensar de una proporción significativa de su población. En muchos aspectos, estamos todavía recorriendo y reconstruyendo ese proceso.

Bibliografía

AA.VV. (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela* (4 vols.), Fundación Polar, Caracas.

AA. VV. *Gran Enciclopedia de Venezuela* (1998). Globe, Caracas (10 volúmenes).

ARISTÓTELES (1997). *Política (Edición bilingüe).* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid (original, hacia el año 330 A.C)

BAPTISTA, Asdrúbal (1997). *Bases cuantitativas de la economía venezolana. 1830-1995.* Fundación Polar, Caracas (2ª Edición).

COLOMER, Josep M (1987). *El Utilitarismo. Una teoría de la elección racional.* Montesinos, Barcelona.

CRAZUT, Rafael J (1995). *El Banco Central de Venezuela. Notas sobre su historia y evolución (1940 - 1990).* BCV, Caracas.

D'ASCOLI, Carlos A (1980). *Del mito de El Dorado a la economía del café* (2ª. Edición). Monte Avila, Caracas.

DE PARDO, Mercedes C. (1989). *Monedas venezolanas.* BCV, Caracas (2 volúmenes).

HUMBOLDT, Alejandro de (1985). *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente* (5 volúmenes). Monte Avila, Caracas (original de 1804).

JONES, Charles I. (1998). *Introduction to Economic Growth.* W. W. Norton & Co. New York.

LANDAETA ROSALES, Manuel (1963). *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela.* Colección Cuatricentenario de Caracas.

LOVERA DE SOLA, Roberto J. (1997). "Urbaneja Achelpohl, Luis Manuel". *Diccionario de Historia de Venezuela.* Fundación Polar (2ª edición).

NAVARRO, Nicolás Eugenio (1951). *Anales Eclesiásticos Venezolanos.* Tipografía Americana (2ª edición).

OCANDO YAMARTE, Gustavo (1975). *Historia Político - Eclesiástica de Venezuela. 1830 - 1847.* Academia Nacional de la Historia (2 volúmenes).

PÉREZ, Omar Alberto (1997). "Distrito Federal". *Diccionario de Historia de Venezuela.* Fundación Polar (2ª edición).

RICHARD, Pablo (1985) *Raíces de la teología latinoamericana,* DEI, Costa Rica.

SALCEDO BASTARDO, José Luis (1982). *Historia fundamental de Venezuela.* Universidad Central de Venezuela, Caracas.

SMITH, Adam (1984). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.* Fondo de Cultura Económica, México (original de 1776).

SUCRE CASTILLO, Sergio R. (1991). *Los Billetes del Banco Central de Venezuela.* BCV, Caracas.

TORO, Fermín (1960) *La Doctrina Conservadora. Fermín Toro.* Presidencia de la República, Caracas (originales entre 1837 y 1865).

TRIGO, Pedro (1979) *La institución eclesiástica en la nueva novela latinoamericana* (mímeo).

URBANEJA ACHELPOHL, Luis Manuel (1973). *Obras Completas. I. Novelas y Ensayos*. Presidencia de la República, Caracas.

_____ : (1973). *Obras Completas. II. Cuentos y Relatos*. Banco de la Construcción y de Oriente, Caracas.

_____ : (1989). *En este país*. Monte Avila, Caracas (1ª. Edición, 1920).

VALECILLOS, Héctor (1993). *Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela. Series Históricas 1936-1990*. BCV, Caracas (2 vols.)

VETENCOURT, Lola (1988). *Monopolios contra Venezuela, 1870-1914*. UCV, Caracas.

Análisis económico del proceso político democrático como mecanismo de asignación de recursos

Marcos Tulio Álvarez

Resumen

En este trabajo se presenta una revisión panorámica de los principales conceptos de la Escuela de la Elección Pública fundada por James Buchanan y Gordon Tullock. En la economía de mercado, los ciudadanos pueden expresar sus opiniones sobre su deseo por un bien privado en vez de otro mediante una sencilla acción –decidir comprarlo o no–, sin embargo, cuando éste es público no existe ningún otro mecanismo que sea tan eficaz para que la gente pueda manifestar sus preferencias como el sistema de precios. A partir de esta idea parten diferentes aproximaciones a los problemas que surgen en el ámbito de las elecciones públicas, como los ciclos de votación, el teorema del votante mediano y el teorema de la imposibilidad de Arrow.

Introducción

A pesar de que la provisión de bienes y servicios está determinada habitualmente por las fuerzas del mercado, no podemos decir lo mismo sobre la determinación del nivel de gasto en bienes públicos en las sociedades democráticas. En este tipo de sociedad

las decisiones se toman mediante un sistema de votación por mayoría (o en todo caso son responsabilidad de un grupo de representantes elegidos mediante un sistema de votación por mayoría).

La economía de mercado proporciona un método sencillo y eficaz para determinar el nivel de producción de bienes privados: el sistema de precios. Los precios constituyen un fuerte mecanismo de transmisión de información de los consumidores a los productores y viceversa. Sin embargo, las decisiones sobre la asignación de los recursos en el sector público se toman de una forma bastante diferente. Los ciudadanos eligen a unos representantes, los cuales votan, a su vez, un presupuesto público, y el dinero es gastado por diversos entes administrativos. De esta forma, existe una importante diferencia entre la forma que una persona decide gastar su propio dinero y la forma en que el Parlamento, por ejemplo, decide distribuir el gasto del dinero de los contribuyentes. Se asume que el representante, al momento de emitir su voto, toma en consideración las preferencias de los electores, lo cual nos lleva a dos problemas básicos: a) debe averiguar cuáles son las preferencias de sus electores y b) dado que es probable que estas preferencias sean encontradas, ha de decidir qué peso debe asignar a cada una.

Ahora bien, siguiendo el hilo de las consideraciones anteriores, ¿es posible desarrollar un sistema de votación que sea simultáneamente racional, igualitario y decisivo? Los estudios hechos por filósofos, científicos políticos y economistas sugieren que la respuesta es no. Estas características de un sistema ideal son, de hecho, incompatibles. Un sistema de votación puede evitar la arbitrariedad, las distribuciones desiguales de poder o la imposibilidad de llegar a un acuerdo, pero no puede escapar de las tres. El análisis de este dilema ha conducido a un entendimiento más profundo y exacto de los sistemas de votación existentes y podría conducir, eventualmente, al descubrimiento de nuevos y mejores sistemas de elección.

El análisis axiomático de los procedimientos racionales de votación fue iniciado hace casi 50 años por el Economista Kenneth J. Arrow de la Universidad de Stanford. Arrow desarrolló cinco axiomas intuitivos que cualquier procedimiento, para combinar o agregar las preferencias individuales en juicios colectivos, debería satisfacer y probó que el único mecanismo que satisfacía dichos axiomas era aquel donde el poder de decisión se concentraba en las manos de un solo individuo. Ningún mecanismo no dictatorial que satisfaga los cinco axiomas de Arrow ha sido encontrado, no por ingenuidad sino porque no existe. Estas conclusiones le valieron, en parte, el Premio Nobel en Economía que compartió en 1972.

En los últimos 30 años diversos investigadores han reexaminado los axiomas de Arrow en un intento por soslayar su teorema de la imposibilidad relajando algunos de sus requerimientos. El problema ha atraído amplio interés, ya que está íntimamente relacionado con preguntas claves en la filosofía, la ciencia política y la economía. Los filósofos enfrentan este dilema al analizar, por ejemplo, las implicaciones prácticas del utilitarismo o las doctrinas éticas basadas en que la rectitud de las acciones dependa de

sus consecuencias en la felicidad de las personas y, por tanto, se requiere de un mecanismo para agregar las preferencias de los individuos. Los científicos políticos lo encuentran también en el diseño y evaluación de votaciones para comités y legislaturas. Los economistas, por su parte, confrontan este problema en el análisis de racionamientos y otros métodos de asignación de recursos, diferentes al de mercado. Esta tarea es una de las más importantes en la economía normativa, ya que determinar el horizonte apropiado para la intervención gubernamental en el contexto de una economía de libre mercado es crucial para entender el desempeño potencial de alternativas diferentes al *laissez faire.*

Por último, es necesario advertir que este estudio no pretende ser un tratado de ciencia política acerca de los mecanismos de votación, sino un estudio de los mismos desde el punto de vista económico y su vinculación con los sistemas o regímenes democráticos modernos.

Mecanismos públicos para asignar recursos

El problema de la revelación de las preferencias

Aunque los ciudadanos pueden expresar sus opiniones sobre su deseo por un bien privado en vez de otro mediante una sencilla acción -decidir comprarlo o no-, cuando éste es público, no existe ningún otro mecanismo que sea tan eficaz para que la gente pueda manifestar sus preferencias por un bien público o por otro.

En este sentido, las elecciones generales sólo transmiten una información reducida sobre la actitud de los votantes hacia cada uno de los bienes públicos, ya que, en el mejor de los casos, transmiten una idea sucinta sobre las preferencias de los votantes en cuanto al gasto público. En el ámbito local, a veces se llevan a elecciones cuestiones más concretas. Pero incluso en ese caso, la información obtenida es escasa; si un ciudadano vota a favor de algo que redunda en su propio interés, esto simplemente indica su creencia de que el beneficio que le proporcionaría el programa público es superior al coste que tendría que pagar por él. Si la mayoría vota a favor del programa, significa que esto es cierto al menos en el caso de la mitad de los votantes, *pero no necesariamente que la suma de los beneficios sociales sea superior a los costes sociales*[1]. Esto nos remonta a la vieja discusión entre el utilitarismo y el rawlsianismo que abordaremos más adelante.

---

1 Adicionalmente hay que señalar las tremendas dificultades que los economistas enfrentan cuando tratan de realizar comparaciones interpersonales de utilidad. De esta manera, sin la presencia de una ley fundamental que garantice los derechos de las minorías, una sociedad

En los casos en que se pregunta a los ciudadanos directamente cuáles son sus preferencias, los economistas también se han interrogado si éstos las revelan verdaderamente. ¿Existe alguna manera de inducir a la gente a revelar sinceramente sus preferencias sobre los bienes públicos? La persona que tiene que tomar una decisión privada sabe cuáles son sus propias preferencias. La que tiene que tomar decisiones públicas ha de averiguar las preferencias de aquéllas en cuyo nombre toma la decisión.

El problema de la agregación de las preferencias: conciliar opiniones diferentes

Aun cuando todas las personas revelen correcta y honestamente sus preferencias[2], el político debe disponer de un mecanismo para recolectar toda la información necesaria para tomar una decisión. En el mercado privado, la empresa no tiene que analizar las demandas y los intereses de cada grupo de consumidores. Si una persona está dispuesta a pagar por una mercancía un precio superior al coste marginal de producción, la empresa se la vende. En cambio, en el sector público, las decisiones se toman colectivamente: cuando un político vota a favor de un incremento del gasto en un bien público, no es como si tuviera que pagar él mismo dicho bien. Se supone que su voto representa los intereses de los electores, pero es poco probable que las opiniones de éstos sean unánimes. ¿Cómo debe votar el político en estos casos?

Según algunos teóricos, el político es una persona que actúa en busca de su propio interés (lo mismo que los consumidores, los productores y los electores). Le interesa mantenerse en el cargo. El precio que paga por votar de una forma u otra en las cuestiones presupuestarias es una pérdida (o una ganancia) de votos [3].

Pero incluso cuando un determinado parlamentario decide qué postura debe tomar en una cuestión concreta, es probable que otros tengan puntos de vistas diferentes. El problema de la conciliación de las diferencias surge siempre que debe tomarse una

---

podría votar mayoritariamente por el exterminio sistemático de una minoría y no podría llegarse a una conclusión objetiva de que el aumento del bienestar de la mayoría es superior a la pérdida experimentada por la minoría o viceversa. Esto nos lleva a calificar el instrumental económico de amoral y nos obliga a remitirnos a valoraciones éticas que escapan del alcance de la ciencia económica.

2 Podría suceder que algunos individuos tengan incentivos para ocultar sus verdaderas preferencias con la intención de disfrutar los beneficios de determinado proyecto o bien público sin soportar los costes del mismo. Esta situación se conoce como el problema del parásito o *free rider*.

3 Esto supone que existe una relación significativa entre el modo en que vota el político en determinados temas y el modo en que los ciudadanos votan en las siguientes elecciones.

decisión colectiva. Los debates públicos a menudo se refieren a lo que desea el "pueblo". Sin embargo, dado que cada persona desea cosas distintas, ¿cómo puede tomarse una decisión social a partir de unos puntos de vista divergentes? En una dictadura, la respuesta es fácil: son las preferencias del dictador las que se imponen. Sin embargo, en una democracia la solución no es tan fácil. Se han propuesto diversos sistemas de votación y entre ellos, la votación por unanimidad, la votación por mayoría simple y la votación por mayoría de dos tercios (o mayoría calificada). La votación por mayoría simple es quizás el mecanismo más empleado para tomar decisiones en las democracias modernas debido a los menores costes que genera comparado con las votaciones por unanimidad y por mayoría calificada.

Costes de información y procesos políticos

En la teoría política de la economía del bienestar, la democracia moderna se analiza a menudo en término de relaciones contractuales entre iguales [4]. El contrato social (desde el punto de vista jurídico latino equivale a la ley fundamental o constitución y en Inglaterra al derecho consuetudinario o *common law*) está diseñado para proporcionar derechos de propiedad eficientes, asegurar una oferta adecuada de bienes públicos que el mercado libre no puede suministrar y organizar la provisión de bienes humanitarios como el cuidado de los enfermos, los ancianos y los indigentes. Se supone que la fórmula un hombre - un voto tiene el cometido de proteger a la mayoría de los ciudadanos de ser sojuzgados por una minoría. Una "declaración de derechos" que define los "derechos humanos inviolables", junto con unas cláusulas constitucionales que hacen que cambiar estas leyes sea costoso para la mayoría, tiene el cometido de proteger a la minoría contra la tiranía de una mayoría. Esta visión es una consecuencia lógica de los modelos con información perfecta de procesos políticos en sistemas democráticos.

Durante los últimos tiempos, la evolución del concepto de coste de información en economía ha animado a economistas y especialistas en ciencias políticas a analizar las implicaciones de los costes de información en el intercambio político de las democracias. Ahora se entiende mejor que antes por qué los grupos pequeños pueden manejar más poder del que les corresponde por número de votantes y en consecuencia cambiar a su favor la estructura de derechos de propiedad y/o de gasto público, quizás incluso a expensas de la mayoría de los votantes.

¿Cómo es posible que en una democracia los grupos pequeños abusen de la mayoría? Una explicación posible puede apoyarse, por un lado, en la desigual distribución

---

4 Esta discusión es de larga data en la filosofía y la teoría política. Desde el punto de vista económico, sostener que todos los individuos son iguales en un proceso democrático, equivaldría a decir que todos disponen de un nivel de información similar.

de los costes y beneficios que aparecen cuando se producen cambios marginales en la estructura de derechos de propiedad y/o gasto público y, por otro lado, en la distribución asimétrica de la información entre los ganadores y los perdedores que surgen como consecuencia de dichos cambios [5].

Los Criterios del bienestar social en un modelo de intercambio

Conflictos entre la eficiencia y la equidad

Es fácil suponer que el concepto de Estado surgió como mecanismo para superar la anarquía original y satisfacer las necesidades de la comunidad (por ejemplo, protección de un depredador natural). Pero también es necesario suponer motivaciones distributivas detrás del origen del Estado. Por ejemplo, en comunidades primitivas el mejor de los cazadores se convertía en el jefe de la tribu y eventualmente adquiría suficiente autoridad para extraer tributos de la colectividad. La guerra y el control policial comenzaron siendo las primeras actividades del "gobierno". Sin embargo el líder autoritario de la tribu reclamaba una ganancia por realizar tales actividades.
De esta forma, es posible suponer que el Estado debe su existencia a la satisfacción de las necesidades colectivas de todos los miembros de la comunidad o para ayudar a cumplir los deseos de una parte de ella. La primera explicación corresponde al logro de la eficiencia (en el sentido económico-paretiano) y la segunda a fines redistributivos.

La distinción entre eficiencia y redistribución (o equidad) es fundamental en economía y elección pública. En la asignación de bienes privados, el intercambio de mercado puede guiar a la sociedad a través de la mano invisible de Adam Smith de puntos ubicados dentro de la frontera de posibilidad paretiana a un punto en esta última. Sin embargo, las ganancias de este intercambio son distribuidas ciegamente. Para obtener la eficiencia de Pareto en la asignación de bienes públicos, es necesario un proceso de elección colectiva que sea menos anárquico que el de mercado.

¿En qué sentido y bajo qué condiciones los mercados competitivos conducen a la eficiencia económica? Esta pregunta ha sido el centro de muchas de las investigaciones que se han realizado en economía en las últimas décadas. Sus resultados esenciales se resumen en lo que se conoce como los dos teoremas fundamentales de la economía del bienestar.

---

5 El tratado clásico para el problema de la distribución de costes y beneficios en los procesos políticos es Olson, Mancur (1965). *The Logic of Collective Action.* Cambridge. MA: Harvard University Press.

Según el primero, los mercados competitivos -en los que hay tantos compradores y vendedores que ninguno puede influir en el precio de mercado- asignan los recursos de una forma eficiente en el sentido de Pareto. El primer teorema fundamental de la economía del bienestar afirma que una economía competitiva alcanza un punto de la curva de posibilidades de utilidad.

Según el segundo teorema, una economía competitiva puede alcanzar todos los puntos de la curva de posibilidades de utilidad, siempre que la distribución inicial de los recursos sea la correcta. Decir que la economía es óptima en el sentido de Pareto no dice nada sobre lo "justa" que sea la distribución de la renta. En un equilibrio competitivo, unas personas podrían vivir muy bien y otras encontrarse en la pobreza más espantosa[6]. Lo único que dice la afirmación de que la economía es óptima en el sentido de Pareto es que no es posible mejorar el bienestar de una persona sin empeorar el de alguna otra.

El segundo teorema fundamental de la economía del bienestar es importante. Afirma que todas las asignaciones eficientes en el sentido de Pareto pueden conseguirse mediante un mecanismo de mercado descentralizado. No es necesario que exista un planificador central que posea toda la sabiduría que pueda conferirle un economista teórico o un socialista utópico: las empresas competitivas, al intentar maximizar los beneficios pueden hacerlo tan bien como el mejor de todos los planificadores posibles.

Consideremos un diagrama de la caja de Edgeworth de la Figura 1. Sólo se consideran candidatos posibles a un óptimo social los puntos situados a lo largo de la curva de contrato. Los que se encuentran fuera de ella son dominados por éstos, en el sentido de que es posible mejorar el bienestar de ambas personas y (probablemente) de esa forma el bienestar social. Las utilidades de estos dos individuos, A y B, varían a lo largo de la curva de contrato y son directamente competitivas. Sólo es posible aumentar la utilidad del individuo A reduciendo la del individuo B. Dado este conjunto de asignaciones eficientes, es necesario analizar los posibles criterios para elegir entre ellas.

Si estamos dispuestos a postular el heroico supuesto de que es posible comparar la utilidad de los dos individuos, podemos emplear las combinaciones posibles de utilidad situadas en la curva de contrato de la Figura 1 para obtener la frontera de posibilidades de utilidad de la Figura 2. La curva Oa, Ob indica los niveles de utilidad de los individuos A y B que pueden obtenerse con las cantidades fijas de que se dispone de esos bienes. Cualquier combinación de utilidad (como el punto C) que se encuentre por debajo de la curva Oa, Ob es ineficiente, en el sentido de que sería posible mejorar

6 Platón afirmaba en sus diálogos que el ciudadano más rico de una comunidad no podía tener más de cinco veces el patrimonio del más pobre. Si Platón viviese en nuestra época se quedaría perplejo ante la asombrosa disparidad de los niveles de ingreso.

inequívocamente las utilidades de uno o ambos individuos. Este resultado refleja simplemente la forma en que se obtiene la curva de contrato. Utilizando la frontera de posibilidades de utilidad, ahora podemos formular de otra manera el "dilema" de la economía del bienestar y de la toma de decisiones en los procesos políticos: la formulación de unos criterios para seleccionar un punto de esta frontera.

El criterio de la igualdad

Es fácil mostrar algunos sencillos criterios para elegir un punto de Oa, Ob. Uno de los principios posibles exigiría la igualdad absoluta: Los dos individuos deben disfrutar del mismo nivel de bienestar. Este criterio de bienestar social obligaría a elegir el punto A de la frontera de posibilidades de utilidad, como ese punto corresponde a un único punto de la curva de contrato, esta elección ha determinado la asignación de los bienes socialmente óptima. En la Figura 1 se observa que esta asignación exige que el individuo A reciba Xa y Ya y el individuo B Xb y Yb. Podemos observar que los bienes de X e Y no tienen por qué distribuirse por igual. El criterio no exige la igualdad de los bienes, sino la igualdad de las utilidades.

Un criterio similar (aunque no necesariamente idéntico) consistiría en elegir el punto de la frontera de posibilidades de utilidad en el que la suma de las utilidades de los individuos A y B fuera la máxima posible (enfoque utilitarista). Para ello, sería necesario elegir el punto óptimo (B) que maximiza (Ua + Ub) sujeto a la restricción que implica la frontera de posibilidades de utilidad. El punto B implicaría, al igual que antes, una determinada distribución de X e Y entre los individuos A y B.

El criterio de Rawls

El último criterio que podemos examinar fue formulado por primera vez por el filósofo John Rawls [7]. Rawls comienza imaginando que la sociedad se encuentra en una "posición inicial" en la que nadie sabe cuál será su posición final (y su utilidad última). Entonces se pregunta qué tipo de criterio de bienestar adoptarían las personas que se encontraran en esa posición. La selección de un criterio de bienestar, planteada en estos términos, es un problema de conducta en condiciones de incertidumbre, ya que nadie sabe exactamente cómo afectará el criterio elegido a su bienestar personal.

Partiendo de su premisa inicial, Rawls llega a la conclusión de que los individuos serían muy renuentes al riesgo al momento de seleccionar un criterio de bienestar. Concretamente, afirma que los miembros de la sociedad optarían por alejarse de la

7 Véase Rawls, John. (1972), *A Theory of Justice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

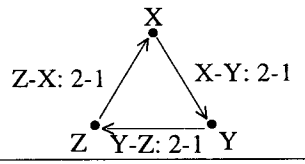
igualdad absoluta únicamente si la persona que disfruta de menos bienestar con una distribución desigual de las utilidades disfrutara realmente de un bienestar con una distribución mayor que en condiciones de igualdad. En la Figura 2, sólo se permitirían las distribuciones desiguales como la B, cuando las distribuciones iguales alcanzables (que se encuentran a lo largo de la recta de 45°) se hallaran por debajo del punto D. Según Rawls, las distribuciones iguales que se encuentran entre D y A son superiores a B porque el individuo que se encuentra en peor situación disfruta de un bienestar mayor que con la asignación B. El criterio de Rawls sugiere, pues, que muchas asignaciones eficientes pueden no ser socialmente deseables y que las sociedades pueden elegir la igualdad incluso con un coste considerable de eficiencia. Esa conclusión no es compartida por todos los economistas, muchos de los cuales sostienen que los criterios propuestos son innecesariamente renuentes al riesgo. Es posible que en la posición inicial los individuos prefieran apostar a que serán los vencedores en una distribución final desigual, y esos motivos pueden predominar si es baja la probabilidad de ser la persona que se encuentre en peor situación. Aun así, la idea de Rawls de utilizar la metodología de la "posición inicial" para conceptualizar cómo podrían tomar los individuos decisiones sociales es intrigante y se ha empleado frecuentemente en otras investigaciones.

Sistemas de votación por mayoría

Dados los problemas que surgen con la regla de votación unánimes, una comunidad puede usar la votación por mayoría. Con *una regla de votación por mayoría*, la mitad más uno de los votantes debe apoyar una medida para que sea aprobada [8]. Es probable que los costos de lograr una decisión por regla de la mayoría sean menores a los de alcanzar un consentimiento por unanimidad.

A pesar de que la mecánica de la votación por mayoría es conocida, es útil revisarla con cuidado. Consideremos una comunidad con tres votantes, A, B y C, quienes tienen que elegir un candidato (o un proyecto público) entre las opciones X, Y y Z. Las preferencias del votante A son X, Y, Z; las del votante B son Y, Z, X; y las del votante C son Z, X, Y. La votación por mayoría entre pares de candidatos conduce a un ciclo: X vence a Y, Y vence a Z y Z vence a X, todos con el resultado dos votos a uno.

8 En situaciones donde existen más de dos opciones puede utilizarse el mecanismo de elección por mayoría simple o el de elección con dos vueltas, mediante el cual se realiza una elección final entre las dos opciones que obtienen el mayor número de votos en una primera vuelta.

Votantes	Preferencias	Resultado de la votación por mayoría
Votante A	X, Y, Z	
Votante B	Y, Z, X	
Votante C	Z, X, Y	

Cuando es posible escoger de entre más de dos opciones, algún nuevo principio o mecanismo es necesario para generar un resultado de elecciones entre pares. Un método sería establecer una agenda en la cual se establezca el orden de la elección. Por ejemplo, la agenda podría establecer una votación inicial entre las alternativas X, Y, Z seguida de una segunda vuelta donde el ganador de la primera se enfrenta a la alternativa Z. Bajo esta agenda el resultado sería que en una primera instancia la alternativa X ganaría sobre Y y luego X perdería con Z. Es fácil demostrar que bajo este esquema podrían establecerse tres agendas distintas, donde el orden de cada agenda determina el resultado final. Sin embargo, cuando ocurre una situación de votación cíclica la elección de un ganador definitivo es, en el mejor de los casos, arbitraria (cuando la agenda es seleccionada al azar). Por otro lado, el establecimiento de una agenda sería el resultado de un proceso de negociaciones previas que podrían conducir a realizar votaciones estratégicas [9].

Podrían obtenerse mayores oportunidades si surgen votaciones estratégicas cuando un votante puede introducir nuevas alternativas. Supongamos que Z representa el status quo y Y es una alternativa contenida en una moción introducida en el Parlamento. Si sólo existen estas dos alternativas, la Y le ganaría a Z y el individuo C (que prefiere Z a Y) estaría descontento. Si el individuo C puede introducir una enmienda X a la moción Y, entonces X le ganaría a la Y en una votación inicial y en una segunda vuelta X perdería con Z. De esta forma el votante C saldría favorecido con la maniobra estratégica.

Aun si no pueden introducirse nuevas alternativas y la agenda no puede ser manipulada, todavía existirían oportunidades para que los votantes obtengan beneficios ocultando sus verdaderas preferencias. Consideremos nuevamente una agenda en la que Z compite de último. Si cada individuo vota por sus verdaderas preferencias, la alternativa ganadora Z sería la menos deseable para el votante A. Supongamos, sin embargo, que el individuo A vota por la alternativa Y en vez de la alternativa X en la primera vuelta. Entonces la alternativa Y le gana a la alternativa Z en la segunda

9 Esto nos da una idea de la importancia que tiene para los partidos políticos controlar las presidencias de las comisiones parlamentarias, ya que desde aquí se puede modificar el orden de discusión y votación de los proyectos legislativos.

votación. Esta estrategia le ha permitido al votante A mejorar su situación, ya que pudo evitar que se eligiera la alternativa que menos le agrada.

La votación cíclica ocurre cuando, *a pesar de que las preferencias de cada votante individual son transitivas, las de la comunidad no los son.* Este fenómeno es mejor conocido como la *paradoja de la votación.* Cuando las preferencias de la comunidad no son transitivas, las votaciones en pares pueden realizarse indefinidamente sin que se llegue a una decisión. El proceso puede continuar indefinidamente, un fenómeno llamado *patrón de votación en ciclos.* El patrón de votación en ciclos es algo más que una curiosidad teórica, se han identificado casos históricos importantes. La adopción de la Décima Séptima Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, que establece la elección directa de los senadores, es un ejemplo concreto. Su aprobación se "demoró diez años por maniobras parlamentarias que dependían de la votación en ciclos referentes al status quo (el nombramiento de los senadores por las legislaturas de los estados) y dos versiones de la enmienda". (Blair y Pollack, 1983, 88)

Evidentemente, la votación por mayoría no siempre padece de estos problemas. Después de todo, las sociedades democráticas logran muchas decisiones con la regla de mayoría sin problemas. ¿Por qué la votación por mayoría funciona unas veces y otras no? Eso depende de la estructura de las preferencias individuales.

Definamos una *moda* en las preferencias de un individuo como un punto en el cual todos los puntos vecinos están más abajo. Un votante tiene *preferencias unimodales* si, cuando se aleja del resultado preferido en cualquiera y en todas las direcciones, su utilidad desciende regularmente. Por el contrario, tiene *preferencias bimodales* si hay una dirección tal, que cuando se aleja del resultado preferido, la utilidad desciende, pero después vuelve a subir. Esto puede observarse mejor en la Figura 3. En general, si las preferencias de todos los votantes son unimodales, entonces no se dará la paradoja de la votación.

Las preferencias unimodales y el teorema del votante mediano

La paradoja de la votación de Condorcet se debe a que las preferencias de los votantes son en alguna medida irreconciliables. Cabría preguntarse, pues, si restringiendo los tipos de preferencias permitidas, sería más probable que los resultados de las votaciones fueran de equilibrio. Black llegó a una condición fundamental sobre esta probabilidad. Mostró que las votaciones siempre dan resultados de equilibrio cuando la cuestión sobre la que se vota es unidimensional (por ejemplo, cuánto debe gastarse en un bien público) y cuando las preferencias de los votantes son unimodales.

El resultado de Black es bastante general y se obtiene con cualquier número de votantes. Si las opciones son unidimensionales y las preferencias unimodales, la regla de votación por mayoría llevará a seleccionar el proyecto que prefiera el votante

mediano, tal como se observa en la Figura 4. Por tanto, las preferencias de ese votante determinarán las decisiones públicas que se tomen. Sin embargo, éstas pueden no ser necesariamente eficientes en el sentido de Pareto.

Desgraciadamente, es posible que el resultado del votante mediano de Black tenga poca importancia, ya que muchas cuestiones sobre las que hay que tomar decisiones públicas no son unidimensionales. Podríamos considerar, por ejemplo, la elección entre varios proyectos educativos, los distintos niveles de gasto y la ubicación de los centros de enseñanza. En ese caso, es probable que las preferencias de los individuos sean diversas y bastante complejas. En estas situaciones, el concepto unimodal pierde en gran parte su atractivo intuitivo, por lo que no existe ningún sencillo "teorema del votante mediano". En general es muy difícil saber si las votaciones dan resultados de equilibrio en esos casos y cuáles son las características de esos resultados. Aun así, el "teorema del votante mediano" tiene atractivo intuitivo y se ha empleado en muchos análisis empíricos de elecciones públicas.

Cómo decide su voto el contribuyente medio

En primer lugar, es necesario analizar las *preferencias* del votante. Supondremos que éste emite su voto guiado exclusivamente por su propio interés: evalúa los beneficios que le reporta el nuevo programa de gasto público y los compara con los costes adicionales que ha de soportar. Así, por ejemplo, en la Figura 5, cuando el gobierno aumenta el gasto en bienes públicos, el ciudadano obtiene un beneficio adicional (la *utilidad marginal* de un gasto adicional en bienes públicos). Los costes marginales que tiene que soportar dependen de la estructura impositiva.

Si el gobierno está gastando muy poco en bienes públicos, la utilidad marginal del bien público es muy alta, pero ésta disminuye a medida que gasta más. Al mismo tiempo los ciudadanos también tienen menos bienes privados y, por lo tanto, aumenta la utilidad marginal de los bienes privados y, consecuentemente, el coste marginal del bien público. Dado que los beneficios marginales derivados de los bienes públicos son decrecientes y los costes marginales crecientes, el *beneficio marginal neto*, aunque es positivo cuando el valor del gasto público es bajo, es negativo cuando es alto, como se ve en la Figura 6. En otras palabras, la utilidad del individuo aumenta inicialmente conforme aumenta el gasto público (hay un beneficio marginal neto positivo), pero, a la larga, disminuye. El nivel de gasto público que prefiere el individuo es, evidentemente, el nivel en el que maximiza su utilidad, es decir, en el que el beneficio marginal *neto* –el beneficio marginal menos el coste marginal– es cero.

Hay tres factores que determinan la actitud de los individuos hacia el gasto en bienes públicos. En primer lugar, a unas personas les gustan los bienes públicos más que a otras. Unas disfrutan mucho en los parques públicos, mientras que otras no los utilizan

nunca. En segundo lugar, cada persona tiene una renta distinta. En el caso de los pobres, la utilidad marginal de los bienes privados es más alta que en la de los ricos. Por lo tanto, los pobres están menos dispuestos que los ricos a renunciar a parte de su consumo en bienes privados para conseguir un determinado aumento de los bienes públicos. Dado que tienen menos bienes privados, la utilidad marginal de los bienes públicos también puede ser mayor en su caso, pero en condiciones normales el aumento de la utilidad de los bienes privados es mayor que el de los bienes públicos; en términos más generales, cualquiera que sea el nivel de gasto en bienes públicos, la relación marginal de sustitución -cuántas unidades de bienes privados están dispuestos a sacrificar por un incremento de los bienes públicos en una unidad- es menor en el caso de los pobres.

Estas afirmaciones no son incompatibles con la observación de que los pobres suelen demandar más bienes públicos, debido al tercer determinante de la actitud de los individuos hacia el aumento del gasto público: la naturaleza del sistema impositivo, que determina la proporción de los costes adicionales asociados al aumento de los gastos en bienes públicos que ha de soportar cada persona. Así, por ejemplo, en el caso de un impuesto en el que todo el mundo tenga que pagar lo mismo, es probable que los pobres prefieran un nivel de gasto en bienes públicos más bajo, ya que para ellos el coste marginal (expresado en la utilidad que podrían reportarles los bienes privados a los que tiene que renunciar) es mayor, como lo muestra la Figura 7. Pero si las personas más pobres tienen que pagar menos que las ricas, es posible que prefieran un nivel más alto de gasto en bienes públicos. Evidentemente, una persona que no tenga que pagar impuestos sólo recibirá los beneficios del mayor gasto público y votará a favor del mayor nivel posible de gasto en bienes públicos [10].

El teorema de la imposibilidad de Arrow

Se ha demostrado que la votación por mayoría simple no tiene por completo propiedades deseables. Muchos otros esquemas de votación han sido examinados por economistas y científicos políticos, y también tienen inconvenientes (Mueller, 1976). Una pregunta importante es si hay *algún* método éticamente aceptable que no tenga estos problemas. Resulta que la respuesta depende de lo que se considere "éticamente aceptable". El ganador del Premio Nobel, Kenneth Arrow propuso que, en una sociedad democrática, una regla de toma de decisiones colectiva debería satisfacer varios criterios:

---

10 Sin embargo, para realizar un análisis más completo habría que incluir los motivos altruistas dentro de la función de utilidad de los individuos, ya que frecuentemente cuando se toma una decisión de gasto público consideramos el aumento del bienestar común generado, además del individual.

1. La regla de toma de decisiones colectivas debe poder jerarquizar todos los resultados posibles.
2. Debe ser coherente en el sentido de que, si a la alternativa I se le otorga una mayor jerarquía o igual que a la alternativa II, y II tiene una jerarquía mayor o igual a III, entonces I se le da una jerarquía mayor o equivalente a III. Es decir, las preferencias sociales deben ser transitivas.
3. Debe producir una decisión, cualquiera que sea la configuración de las preferencias de los votantes. Así, por ejemplo, el procedimiento no debe fallar si algunas personas tienen preferencias multimodales. Esto se traduce en la ausencia de votaciones cíclicas.
4. Debe responder a las preferencias individuales. Específicamente, si todos los individuos prefieren la alternativa I a la II, entonces la jerarquización de la sociedad debe preferir I a II. En suma, la regla de toma de decisiones debe respetar la eficiencia de Pareto.
5. La jerarquización de la sociedad de I y II debe depender de las jerarquizaciones individuales de I y II. Este supuesto se denomina a veces *la independencia de las alternativas irrelevantes.*
6. Se descarta la dictadura. Las preferencias sociales no deben reflejar las preferencias de un solo individuo.

Cada uno de estos criterios parece bastante razonable. Básicamente dicen que el mecanismo de elección de la sociedad debe ser lógico y respetar las preferencias de los individuos. Desafortunadamente, la pasmosa conclusión del análisis de Arrow es que, en general, es imposible encontrar una regla que satisfaga todos estos criterios. No puede esperarse que una sociedad democrática tome decisiones que sean congruentes, en el sentido de que satisfagan todos los criterios.

Este resultado, conocido como *el teorema de la imposibilidad de Arrow,* crea dudas sobre la capacidad de funcionamiento de las democracias. Naturalmente, el teorema ha provocado una gran controversia, gran parte de la cual se ha orientado hacia otros conjuntos de criterios razonables que pudieran permitir la formación de una regla social consistente de toma de decisiones. Resulta que, si se abandona cualquiera de los seis criterios, se puede elaborar una regla de decisión que satisfaga los otros cinco. Pero si está o no permitido abandonar cualquiera de los criterios, depende del punto de vista personal sobre su validez ética.

Es importante señalar que el teorema de Arrow no afirma que es necesariamente *imposible* encontrar una regla de toma de decisiones congruente, sino sólo que no puede garantizarse que la sociedad sea capaz de hacerlo. De hecho, no surgen problemas con ciertos patrones de preferencias individuales. Algunos teóricos radicales han sugerido que el significado real del teorema de Arrow es que demuestra la necesidad de una

virtual uniformidad de gustos para que funcione una democracia. Pasan entonces a argumentar que muchas instituciones capitalistas tienen el propósito expreso de moldear los gustos de la gente para asegurar que exista la uniformidad. Un ejemplo que se utiliza es el de la educación pública. Otros han argumentado que el teorema de Arrow en realidad no tiene mucho que decir acerca de la viabilidad de los procesos democráticos.

La elección pública como sistema

En el sistema de elección pública se da un paso cualitativo hacia la complejidad, al considerar que todas las variables (políticas, sociales, económicas, psicológicas...) son endógenas; todas influyen en la dinámica del sistema y, a su vez, todas se ven influidas por el mismo. Además del mercado, el propio Estado se introduce como variable endógena de esa dinámica. La representación gráfica del sistema aparece en la Figura 8, donde todas las variables cualitativas y cuantitativas del sistema económico y su entorno sociopolítico e institucional aparecen endogeneizadas. De esta forma, el mercado (M) tiene carácter endógeno para el sector público. Por otra parte, el sector público, así como toda la acción pública, no aparecen como algo externo a las decisiones de los grupos económicos, sociales y de interés (G) y de los procesos de decisión (D) en el mercado (M).

El marco institucional (MI) (leyes y normas diversas) tiene su origen en decisiones públicas del Gobierno (Go) (en el caso de normas con rango de ley, a través del parlamento, representado en P) que se ven influidas no sólo por los fallos detectados en el mercado (M) sino, lo que es más importante, por la actuación de los grupos (G). Pero este marco institucional (MI) condiciona el funcionamiento del mercado (M) y genera incertidumbre para los decisores (D). También el ámbito social (S) recibe señales (precio, salarios...) del mercado (M) que, bien independientemente o considerados como grupo (G) -por ejemplo, pactos con los empresarios-, influyen en el ámbito político (P) y en el del Gobierno (Go) para modificar el marco institucional (MI), de tal forma que éste aparece como una variable endógena, sometido a un proceso de creación y evolución, no ya como el producto de la gestión tecnocrática del Gobierno, sino como el producto de un metamercado competitivo en el que se enfrentan, además del Gobierno, los grupos buscadores de las rentas que se derivan de la acción política [11]. Nos encontramos ante un proceso de destrucción y creación de normas, de reglas de juego, propias de la economía institucional. En ésta será necesario distinguir entre los buscadores de beneficios, creadores de renta y riqueza, para quienes el marco institucional de las normas y reglas de juego es un dato, y los llamados buscadores de rentas, que no

11 Para una mayor referencia acerca del proceso de búsqueda de rentas, véase Tullock, Gordon; *Rent seeking*. Aldershot, Hants, England. Shaftesbury Papers, 1993.

crean riqueza, para quienes estas reglas de juego son una variable endógena dependiente de sus decisiones y que, para modificarlas en su provecho, dedican recursos, esfuerzos y poder.

A diferencia de la ciencia política que trata de las relaciones no voluntarias que implican poder y coacción, en este sistema de elección pública el proceso político se contempla en términos de intercambio voluntario. Ello hace que el principio unificador deje de ser la maximización (como en el equilibrio neoclásico), para centrarse en la ganancia del intercambio. La eficacia ya no es algo independiente del proceso de decisión. La eficacia social es la que surge de la negociación y del pacto, por eso todo lo que contribuya a conseguir un acuerdo voluntario será también eficaz. El maximizador, en el sector público, debe dejar paso al árbitro, al agente externo que intenta conseguir esos pactos y cambios institucionales mediante acuerdos voluntarios (paradigma contractual de la política). Además, a este proceso de endogeneización tampoco va a escapar la moral entendida como un proceso y resultado social que, sin desplazar los criterios alternativos que la expliquen (la conciencia, las creencias religiosas o el razonamiento), pasa a constituir un logro colectivo y que, resultante del conflicto, se refleja en soluciones. Los valores se plasman en acuerdos sobre un interés común que, menos ambicioso y abstracto que el bien común, debe ser creado como parte de un proceso innovador y creativo, en donde la dialéctica del sistema, por exigencias del diálogo, tanto con sus componentes como con su entorno, se aproxima ya al polo de la cooperación.

Figura 1. El intercambio representado por medio de una caja de Edgeworth

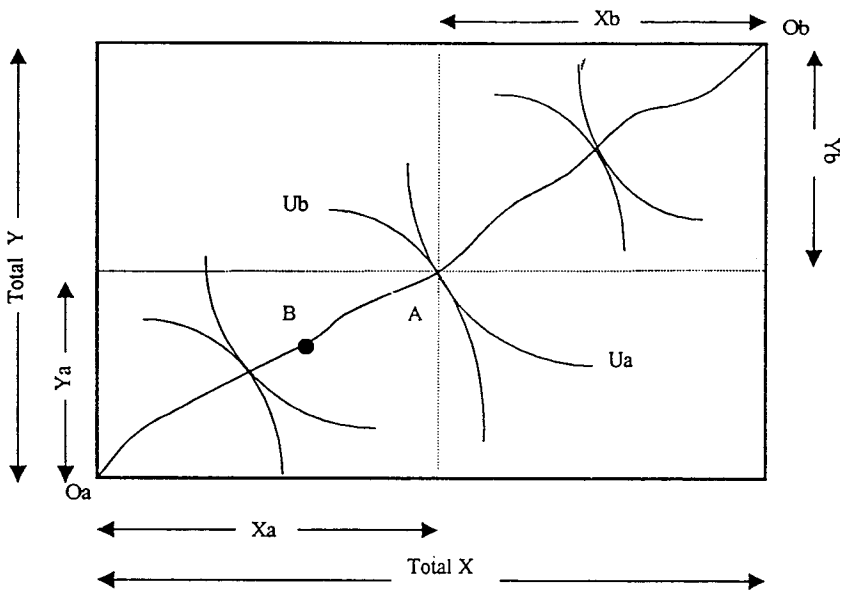


Figura 2. La frontera de posibilidades de utilidad

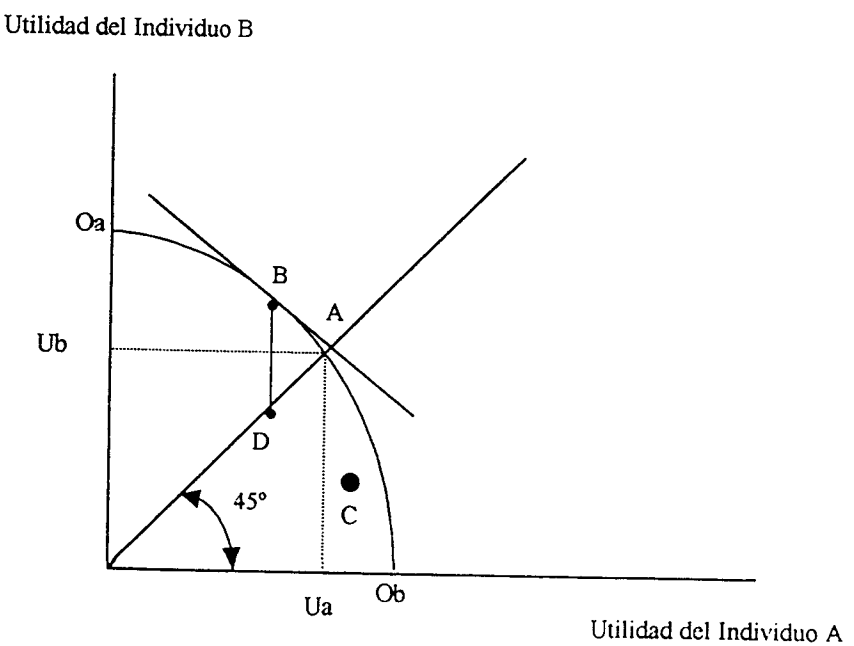


Figura 3. Patrón de preferencias que inducen a una votación cíclica

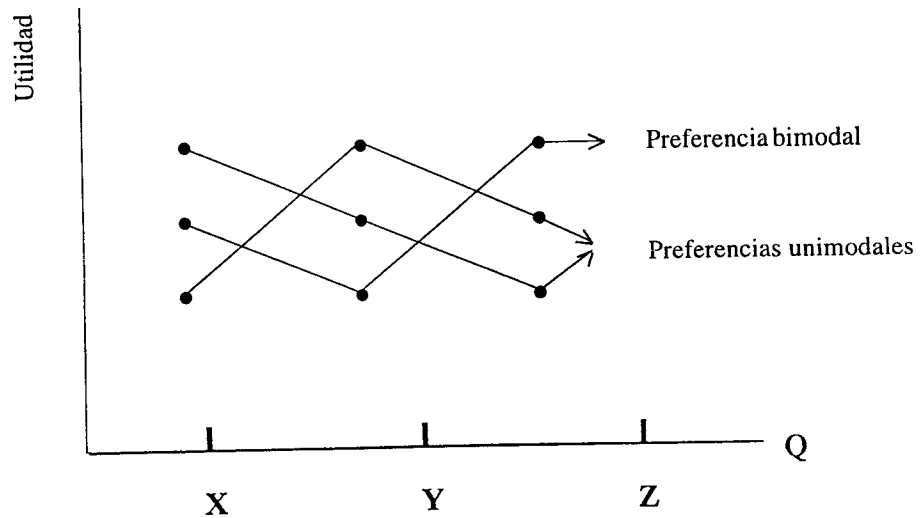
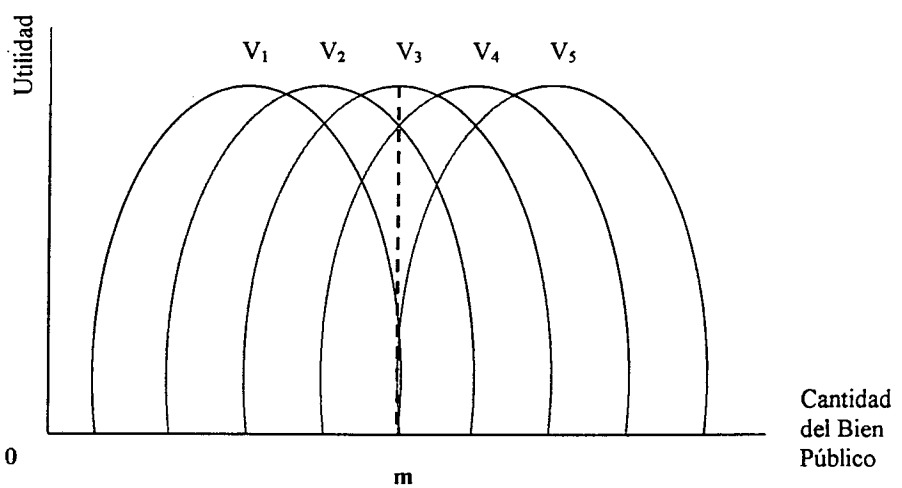


Figura 4. El votante mediano decide



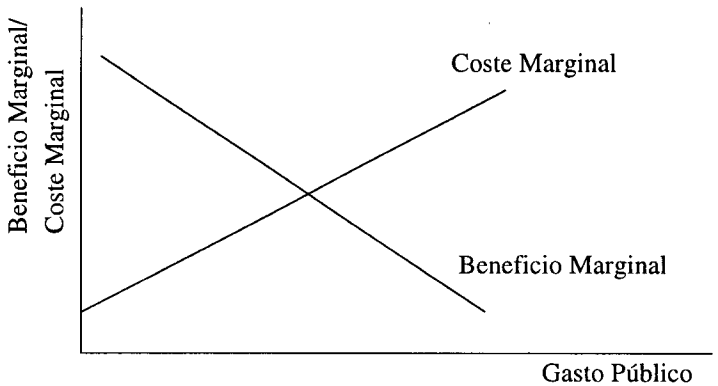


Figura 5

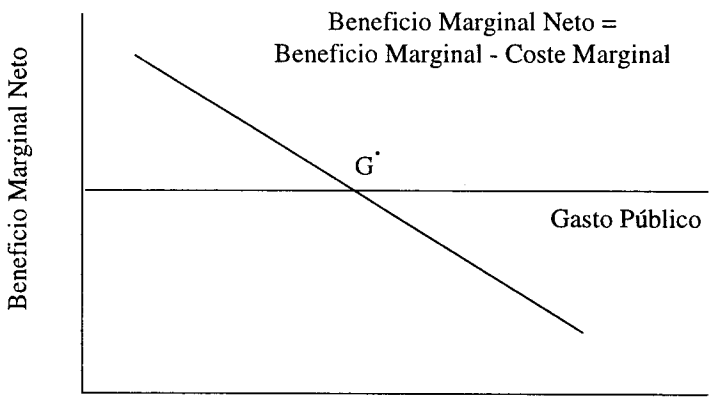


Figura 6

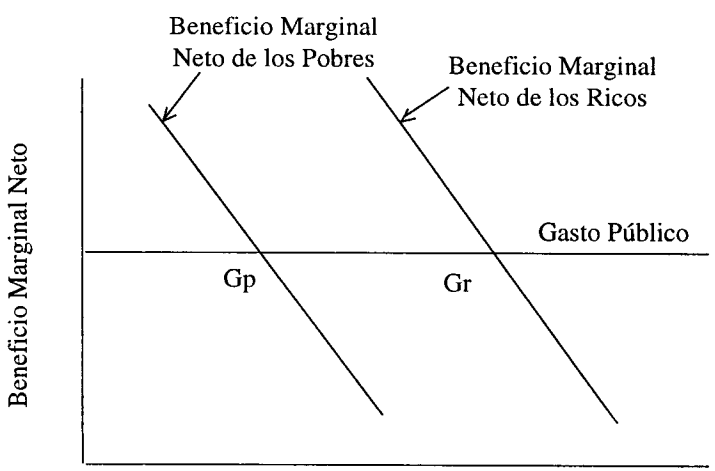
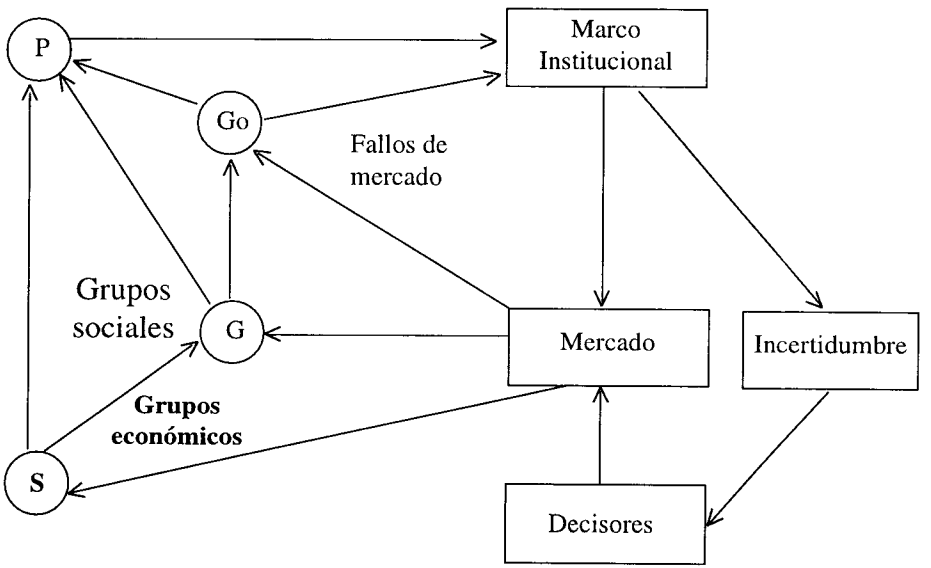


Figura 7

Figura 8
La elección pública como sistema



LEYENDA

P: Parlamento
Go: Gobierno
S: Ámbito Social
G: Grupos Sociales y Económicos

Conclusiones

La economía del bienestar y la teoría de la elección pública son campos con muchas vertientes y lo discutido en este ensayo constituye apenas unos pasos iniciales para continuar investigaciones más profundas en temas tan variados como el diseño óptimo de instituciones políticas, los alcances éticos de las decisiones públicas, economía y política, etc. En realidad el campo de la elección pública es una zona nebulosa ubicada en la delgada frontera entre la ciencia económica y la ciencia política, ya que utiliza las herramientas de la primera para tratar el campo de estudio de la segunda.

Ahora bien, el capitalismo del siglo XIX se caracterizaba por ser competitivo, individualista y con empresas de escasa dimensión. Los precios y los salarios fluctuaban libremente a las respuestas de la oferta y la demanda. Por otra parte, el sistema de mercado presentaba (y presenta) fallas en cuanto a la estabilidad y la redistribución. Esto dio lugar a que apareciera el proletariado y la conciencia de clase, el movimiento sindical y la huelga; es decir, los elementos de una nueva sociedad a la cual el pensamiento marxista efectuaba una aportación frente al reduccionismo del sistema neoclásico que, al excluir estos problemas de su campo de reflexión, contenía los gérmenes de su disolución.

Las turbulencias e inestabilidades que contribuyen al cambio de este capitalismo moderno del siglo XX podemos encontrarlas en la interrupción del sistema de economía de mercado durante la Primera Guerra Mundial, en la crisis de los años treinta, que minó la confianza en el modelo de libre empresa y en el crecimiento de las grandes empresas, monopolios y poder de mercado. El cambio de valores se orienta hacia un Estado que corrija los fallos de mercado en materia de redistribución, estabilidad y asignación de recursos a bienes públicos. Ello nos conduce a la aparición de la economía del bienestar, en la que el actor Estado, abandonando el principio de mínima intervención (*Laissez Faire),* se trazará como objetivo principal conseguir un mayor orden de organización económica y social, interviniendo en materia de distribución, de estabilidad y en la asignación de recursos para la creación de bienes públicos. Es así como surgen los actores públicos (políticos, tecnócratas, burócratas, grupos de presión...) que van a gestionar el nuevo Estado de bienestar, configurando una nueva clase social.

En el nuevo orden, el capitalismo del siglo XX es organizado, corporativo y gerencial; y el ámbito del mercado cambia el carácter de la competencia, que ya no se lleva a cabo solamente a través del precio, pues los técnicos de la imagen pueden influir más en las preferencias del consumidor que los mismos precios. Por otra parte, la economía gerencial conduce a situaciones inciertas, pues las grandes empresas pueden manipular el mercado dentro de ciertos límites.

La acción del Estado de bienestar (Welfare State) se dirige a cubrir las diferencias que acusa el funcionamiento de la economía de mercado, los llamados fallos de mercado. Los fallos de la mano invisible del mercado se refieren, en primer lugar, a la asignación de recursos: la producción de bienes públicos puros (justicia, seguridad...) y de bienes en cuyo proceso de producción o consumo se generan efectos externos (externalidades) sobre el resto de la economía. Aparecen fallos, también, en relación con la distribución de la renta y de la riqueza que, de acuerdo con la ética de la solidaridad, ponen de manifiesto que el mercado no es corrector de desigualdades. La economía del bienestar tiene el mérito de haber facilitado el avance de la economía pública en los países occidentales y de permitir un análisis más profundo de cómo la intervención del Estado en ciertos aspectos de la Economía (marco jurídico e instituciones, producción de bienes públicos...) puede mejorar la eficiencia y la equidad en la distribución de recursos escasos. Claro está que no podemos dejar de lado la nueva corriente de pensamiento económico, vinculada al abandono de la intervención estatal y la vuelta a la creencia ciega de que las fuerzas de mercado son capaces de solucionar por sí mismas todos los problemas económicos. Sobre este punto habría más bien que asimilar una postura ecléctica de *tanto mercado como sea posible y tanta intervención estatal como sea necesaria.*

Bibliografía

ASTORGA, Omar; 1991. *Los Orígenes del Liberalismo Contemporáneo - John Locke.* Caracas, Venezuela: Manuales Universitarios - Escuela de Filosofía UCV.

BIGLAISER, Gary y MEZZETTI, Claudio; *Politicians' Decisions Making with Re-election Concerns.* Journal of Public Economics, Vol. 66; N° 3, Dec. 1997, Página 425.

BLAIR, Douglas H. y POLLAC, Robert A.; *Rational Collective Choice.* Scientific American, V. 249, Num. 2, Pag 88-95, Agosto 1983

DE PABLO, Juan Carlos; 1994. *Economía ¿una ciencia, muchas o ninguna?.* México, D.F., México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

DOUGAN, William R. y SNYDER, James M.; *Interest Group Politics Under Majority Vote.* Journal of Political Economics, Vol. 61; N° 1, Julio 1996, Página 49.

EGGERTSSON, Thráinn; 1995. *El Comportamiento Económico y las Instituciones.* Alianza Editorial.

ESTEVES, José Tomas; 1996. *Diccionario Razonado de Economía.* Caracas, Venezuela: Editorial Panapo.

FRANK, Robert H.; 1992. *Economía y Conducta.* Madrid, España: Editorial Mc Graw Hill.

HENDERSON, J.M. y QUANDT R.E.; 1995 (3ª edición). *Teoría Microeconómica.* Barcelona, España: Editorial Ariel.

KATZ, M. L. y ROSEN H. L.; 1994. *Microeconomía.* Wilmington, Delaware, E.U.A.: Editorial Addison-Wesley Iberoamericana.

MAS-COLLEL, Andrew; WHINSTON, Michael D.; GREEN, Jerry R.; 1995. *Microeconomic Theory.* Oxford University Press.

MUELLER, Dennis C.; *Public Choice: A Survey.* Journal of Economic Literature, Vol. 14, Num. 2, Pag. 395-433, Junio 1976.

MUELLER, Dennis C.; 1989. *Public Choice II.* Cambridge, England: Cambridge University Press.

OLSON, Mancur; 1965. *The Logic of Collective Action.* Cambridge. MA.: Harvard University Press.

RAWLS, John; 1972. *A Theory of Justice.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

ROEMER, John; 1996. *Theories of Distributive Justice.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

SEN, Amartya; 1979. *Elección Colectiva y Bienestar Social.* Madrid, España: Alianza Editorial.

SEN, Amartya; *Rationality and Social Choice.* The American Economic Review, Vol. 85, Nº 1, Marzo 1995.

STIGLITZ, Joseph; 1996. *La Economía del Sector Público.* Barcelona, España: Editorial Antoni Bosch.

TULLOCK, Gordon; 1993. *Rent Seeking.* Aldershot, Hants, England. Shaftesbury Papers.

WILLIAMS, Bernard; 1997. *La ética y los límites de la filosofía.* Caracas, Venezuela: Editorial Monte Ávila. Traducción Luis Castro Leiva.

ESTE EJEMPLAR SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL TEXTO
AV. EL CORTIJO, QUINTA MARISA, Nº 4
LOS ROSALES - CARACAS - VENEZUELA
TELEFONO: 632.97.17